DICIEMBRE 2020

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #14

LA PERMUTACIÓN
EN LA ESCUELA DE LACAN

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana /CdMx
Núm. 14
La permutación en la Escuela de Lacan

Directora
Edna Elena Gómez Murillo

Comité Editorial
Ángel Sanabria Terán
Édgar Vázquez
José Juan Ruiz Reyes

Fotografía de portada
Carmen Caballero Prado[1]

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en *Glifos* son responsabilidad de sus autores.

1 Nace en Guanajuato, Gto., México en 1975. Fotógrafa mexicana que ha realizado exposiciones y reportajes de fotografía social en España, México y Colombia, especialmente relacionados con las mujeres y su papel en el desarrollo comunitario, la soberanía alimentaria y el medio ambiente. En México su trayectoria de trabajo está enfocada especialmente en el trabajo con comunidades campesinas e indígenas, en el paisaje y retrato.

Índice

Editorial

Pasando Revista

Escuchar, inventar y participar en el debate.
Mónica Torres

Conferencia Internacional

Cuerpos alterados.
Mauricio Tarrab

Política, Episteme, Enseñanza

Un rasgo antiburocrático
Flory Kruger
La permutación en la Escuela de Lacan: *artificio salmón*.
Viviana Berger
¿Desde dónde saltar?
Raquel Cors Ulloa
Despedida y bienvenida
Ana Viganó
El directorio de la pandemia
Carolina Puchet

Vida de la Sede

La extensión de la garantía:
¿Una representación irónica ante el Otro social?
Ángel Sanabria
Permutación: pasar y recibir el testigo
Aliana Santana
La permutación en perspectiva
Felipe Maino
Notas para el instante de comprender
Gabriel Roel
De la biblioteca de la Escuela
a la biblioteca de cada uno.
Vianney Cisneros

De los cortes que llevan al acto
Eréndira Molina
Drop B
Edgar Vázquez

Inéditos de la AMP
Deseo de des-ser.
Beatriz Udenio

La Escuela y la Ciudad
Vouyerista de sueños
Irene Sandner, Vianney Cisneros, Victoria Ferrero y José Juan Ruiz
Entrevista a Guille del Castillo sobre Vigilia Onírica (Cadáver exquisito de sueños)
Comisión de Biblioteca NEL CdMx
La clínica psicoanalítica: un oficio difícil
Emmanuel Rodallegas

Investigación permanente
De la pasión de la tristeza a la certeza melancólica
Lizbeth Ahumada Yaneth
Notas sobre la experiencia con el sujeto psicótico
Viviana Berger
Melancolía: el silencio de la pulsión
Edna Gómez Murillo
Enfermedad mental y melancolía
José Juan Ruiz Reyes

• • •

Editorial

Desde Lacan en la creación de su Escuela, hasta los días convulsos de hoy en que ésta se hace presente, hay permutación que toca las raíces ondas de la constitución de un ser que habla, como nos lo hace notar Lacan mismo en su Seminario 14, clase 9: por un lado, la consecuencia de que el niño pueda nominarse bajo el pronombre de yo, le permite saber que no es el único, que sólo es un yo autor de algún mensaje en cuestión; por otra parte, con la pregunta sobre la permutación en la vida lingüística de un niño, se devela el humor, el *witz*, la vitalidad que entraña el alterar la secuencia rígida de la cadena significante para jugar con nuevos arreglos que resultan en semánticas frescas, haciendo surgir originales propuestas al valerse del Nombre del Padre.

La autorización en el lenguaje que se otorga un nobel hablante ser, lo convierte también en autor de las palabras y no sólo ejecutor de una disposición simbólica. Autor que, por no saber todo, puede inventar desde su falta… como se inventan las formas de ocupar los lugares múltiples de la Escuela.

La permutación es un ofrecimiento a que surja la *tyche*, a sacar la Escuela de un *automaton*, de la inercia que no puede significar sino lo mortífero. Así, el movimiento que se produce deja al descubierto que la Escuela, la Escuela sujeto como la ha ubicado Miller, tiene una estructura borromea; que se trata de un espacio creado por el anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario y que cada uno de sus lugares, de sus funciones, trata de sostener esa inquietud.

Se producen tiempos en éste movimiento y lugares también. Los periodos, los lapsos en que cada uno se ocupa de ciertas funciones, pueden crear lugares de deseo, en los que éste se pondrá en juego con algún rasgo singular de cada uno que consienta a la propuesta, de tal forma que en cada permutación se hagan operar distintas aristas de dicho deseo.

Fracturar las identificaciones a funciones, a lugares, a insignias, que estas no alcancen una consistencia imaginaria, es la pro-

posición de la Escuela; que se sostenga la inconsistencia simbólica en la medida precisa donde las palabras no abarquen el todo, que la experiencia que constituye cada lugar, conserve su cualidad cambiante de no saber y deje articular algo de los discursos, advertida de los semblantes.

Imposible dejar de lado en tiempos de permutación, otra gran orientación formulada por Lacan en su Seminario *Disolución*, en la clase del 11 de marzo de 1980, donde hace uso de este significante en términos definitivamente operativos en la propuesta del dispositivo de cartel, para el que señala un tiempo al que está articulada una elaboración. La permutación es parte de la provocación a la elaboración que queda expuesta a cielo abierto. Esto quiere decir que producir y ocupar lugares desde el deseo, causa efectos que se exponen a cielo abierto; tanto los que conciernen a resultados para el avance de la Escuela, como los que en un movimiento topológico —que deja clara la posición de extimidad de cada quien— involucran íntimamente al cada uno que se juega en cada lugar. Esto implica —ya mencionada la relación topológica con la Escuela— también efectos de Escuela, efectos de formación, así, el saber producido en cada lugar tendrá sus ecos en ella.

Ella de lo femenino que permutando, hace que cada uno circule libidinalmente —el cuerpo también— con su no ser y su no tener, creando lugares a partir de ocuparlos. Siempre se producirán anudamientos diversos en cada permutación, anudamientos únicos que hacen la marca de una estructura abierta y por tanto revitalizada cada vez. Esto habla también de lo que tiene que morir para abrir paso a nuevos anudamientos… a la vida. Buen momento para hacer valer el Glifo Kimi, logotipo de nuestra Revista, que en maya señala el día de la transformación.

Para *Glifos,* Revista Virtual de la NEL CdMx, éste número es de transformación, ya que anunciamos con regocijo la creación de un nuevo lugar en la revista, que llevará a partir de hoy el nombre de *Investigación Permanente*. En esta nueva sección se alojarán las producciones de espacios de investigación de la sede Ciudad de México e inauguramos con escritos producto del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP).

Entonces, les invitamos a la lectura de los autores que generosamente han brindado su trabajo para el lanzamiento de éste número.

Gracias a todos.

Edna Elena Gómez Murillo

Glifos #14

Pasando revista

Glifos #14

Escuchar, inventar y participar en el debate

*Entrevista a Mónica Torres**

Edna Gómez: Es un gusto para *Glifos* encontrarnos con Mónica Torres, gracias. Podemos decir que nuestro gran interés por conversar contigo tiene que ver —en un primer término— con tu experiencia en la publicación de *Enlaces*, tu publicación insignia, podemos decirlo así; pero encaminándonos al acto de publicar en la Asociación Mundial de Psicoanálisis, en ese contexto más vasto. Entonces ¿qué podrías decir al respecto de la política que se juega en el acto de publicar? O tal vez podríamos empezar por ahí: si para ti publicar significa un acto.

Mónica Torres: En primer lugar les agradezco a ustedes la invitación, siempre es un gusto. Conozco la revista y he conversado al respecto con Ana Viganó, que me ha hablado muy bien de la publicación, así que en primer lugar les agradezco la invitación. Gracias Edna por estos intercambios que hemos tenido por mail. Yendo concretamente a tu pregunta, *Enlaces* en realidad es una revista del Departamento de Estudios sobre la Familia que pertenece al Instituto Clínico de Buenos Aires. Es decir, pertenece al Instituto del Campo Freudiano, no es una revista de Escuela como podrían ser la *Lacaniana* o *El Caldero*, es una revista del ICdeBA. Dicho lo cual —aclarando ese punto, porque es importante— no voy a contar la historia de cómo surgió *Enlaces*; pero yo soy miembro fundador de la EOL, he estado en el primer Consejo, he estado en el Cartel del Pase, he sido miembro del Consejo de la AMP, es decir que para mí cualquier cosa que yo inicie —una publicación, aunque sea del Instituto— por supuesto que tiene en cuenta el Instituto – pero también es cierto que el Instituto está al lado de la Escuela, se rige por principios semejantes.

Entonces ¿cómo surgió *Enlaces*? Surgió de este espacio, que todavía no era Departamento de Estudios sobre la Familia. Suelo con-

*Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable de la *Revista Enlaces. Psicoanálisis y Cultura*.

tarlo porque es una anécdota bastante linda: era la época de la fundación de los Departamentos ya, primero se fundó la Escuela, después se fundó la Sección Clínica, era todo el entusiasmo épico de lo que es la fundación, ¿no?

Y entonces nosotros en lo que en aquel momento era la Sección Clínica –que ahora se llama el Instituto Clínico de Buenos Aires– fuimos a proponerle a Miller que queríamos estudiar *los nudos del amor*. Y Miller nos contestó —porque en ese momento era su política y por ende también terminó siendo la nuestra—, nos dijo: "No, de los nudos del amor habla mucha gente. Hay que trabajar con los significantes del campo del Otro, hagan un Ateneo sobre los semblantes del matrimonio". Y así fue como nosotros, que veníamos de los nudos del amor, nos embarcamos a estudiar primero los semblantes del matrimonio. ¿Por qué les digo esto? porque en un momento dado surgió la idea de hacer una publicación, hace ya 21 años, cuando todavía trabajábamos en el Ateneo —ni siquiera habíamos llegado a Departamento— y estábamos estudiando el matrimonio, la historia del matrimonio desde Grecia y Roma.

Fue muy interesante haberlo hecho, pero siempre había tenido el interés de hacer una publicación —inicialmente un boletín, el primer número fue un boletín y ya el segundo era una revista, con la idea de enlazar con otras formas de la cultura, en las que me interesaba mucho —siempre me han interesado— y que nos interesaban a todos los que trabajábamos en este Ateneo. Además, me parece que estaba en el espíritu de Lacan, por supuesto, y en el de Miller también. Para dialogar con otras disciplinas: con la filosofía, con el arte, con la literatura, en fin. Entonces, al menos en la Argentina, "enlaces" es una palabra que se usa incluso para los matrimonios —por ejemplo, sale en los diarios en las páginas de sociales—, es el *enlace* entre fulano y fulana. Entonces yo encontré en la palabra "enlaces" el modo de hacer un juego que tuviera que ver con el matrimonio, pero que me llevara a donde quería ir que era al *enlace* con otras formas de la *cultura* —y esas son las diferentes secciones que tiene la revista—. Miller se dio cuenta rápidamente que al ponerle *Enlaces* este era el juego que se daba, y después que habíamos publicado el primer boletín, recuerdo que en unas Jornadas —eran unas Jornadas en el Hotel Plaza, y se estaba celebrando un matrimonio, es decir, un enlace— Miller me manda llamar y entonces me mira y se ríe como diciendo: "Sí, entendí muy bien: esta revista que comienza llamándose *Enlaces* porque tiene que ver con el matrimonio, va a derivar en otras cuestiones". Y así fue,

empezó siendo "Hablemos del matrimonio" en el Número Cero –podríamos decir el Boletín– y luego pasó a ser una revista que se ocupó del arte, de la literatura. Siempre bajo la idea de lo que dice Lacan en el "Homenaje a Marguerite Duras…", que el artista siempre le lleva la delantera al psicoanalista y que no se trata de aplicar el psicoanálisis al arte sino el arte al psicoanálisis. Y esa es la política del psicoanálisis en una publicación de este estilo.

Entonces eso es algo que teníamos como política desde el principio: que no se trataba de la incidencia del psicoanálisis en el arte —porque eso sería psicoanálisis aplicado y no es lo que hacemos—, sino al revés, la incidencia del arte en el psicoanálisis. Y eso es una política que tiene que ver también con la incidencia que pueden tener diferentes publicaciones en el malestar en la cultura de la época que nos toca vivir. Freud se ocupaba de esto cuando escribió *El Malestar en la Cultura* y *Psicología de las Masas*, y fue también de lo que Lacan se ocupó muchísimo. Es decir, Lacan pensaba que el psicoanalista no solo tenía que ocuparse de las cuestiones de las que por supuesto se ocupa: de su práctica, de su clínica, o del estudio, digamos que del psicoanálisis en intensión —cosa que la Revista también toma—, sino que tenía también que ocuparse de incidir de algún modo en lo que es la civilización contemporánea, cómo va cambiando y el hecho de que el psicoanalista tiene que estar a la altura de la subjetividad de la época y del malestar en la cultura de la época que le toca vivir.

Entonces la nuestra sí es una revista de psicoanálisis y cultura que se ocupa de esas incidencias, las incidencias en el malestar en la civilización, es de ahí de donde partimos. Y es la forma que tiene la revista hoy mismo, el último número que acaba de salir, por ejemplo, que se ocupa de tres temas fundamentales. En primer lugar los sueños, porque iba a ser el tema del Congreso de la AMP, y que es psicoanálisis en intensión. (Lamentablemente tuvimos toda esta cuestión de la pandemia que ha hecho que nos estemos comunicando de esta manera –esto es lo que tiene de bueno, lo del *Zoom* es un beneficio secundario de la pandemia, que nos ha venido muy bien). Pero bien, un tema "Sueños". Otro tema es "Pandemia", que es el malestar en la cultura en este momento. Y el tercer tema es "Feminismos", en plural porque también nos parece que son realmente cruciales en este momento de la civilización los movimientos feministas. Entonces son esos tres temas; en esos dividimos las secciones de este número en que publican Miller, Laurent, Gustavo Dessal, en fin, muchos analistas, sobre estos temas.

E.G.: Es una publicación en papel para la que ustedes encuentran la forma de hacerla circular por esa amplitud de la cultura.

M.T.: Sí, justamente y no solamente es leída por los psicoanalistas sino que también la lee gente que no es psicoanalista porque tiene artículos variados, por ejemplo en este número hay una entrevista a Rita Segato porque eso correspondería a la cuestión de los Feminismos.

E.G.: Está ahí la multiplicidad de los temas.

M.T.: Sí, la multiplicidad de los temas hace que haya gente que viene de la literatura, del cine, bastante de la filosofía, es decir, tenemos intereses variados en conversar con esas otras artes o disciplinas y tener alguna incidencia recíproca, un diálogo con esas otras disciplinas.

E.G.: Es la política en acto precisamente la multiplicidad de los vínculos que se pueden establecer desde la publicación.

M.T.: Exactamente y creo que eso hace que, bueno, a lo mejor hay artículos que gente que no es psicoanalista le cuestan un poco. Te digo por ejemplo la entrevista a Rita Segato, ésta la puede leer gente de diferentes lugares, hay artículos más en intensión, más referidos a por ejemplo Sueños; hay quien cuenta un sueño que tuvo mientras hacía el pase, entonces ahí tenemos más en intensión, o sea que *Enlaces* juega un poco con la extensión y la intensión y me parece que es un modo de mantener el diálogo con el malestar o con los cambios que se producen en la civilización. El analista trata de estar siempre a la altura de su época.

E.G.: Y me parece que es tan en vivo, la inserción es tan en vivo que entonces es posible localizar los puntos clave del momento en el que se está haciendo la revista, articulando los temas, las invitaciones, muy en vivo es *Enlaces*.

M.T.: Sí, esa es la intención.

Ángel Sanabria: Me haces recordar una intervención —creo que es de Hebe Tizio—, que es del grupo que trabaja psicoanálisis y educación en Barcelona, decía "en vez del diálogo los saberes" que es lo

que circulaba a nivel mundial en la UNESCO en relación a los saberes de la cultura que se transmiten, ella decía *la conversación de los imposibles*, me pareció una expresión muy bella porque toca el punto de real en el que puede haber intersección, un enlace, es una expresión muy afortunada.

M.T.: Sí, fue afortunado encontrar esa palabra y así quedó y se la conoce como *Enlaces* ahora, hace más de 20 años que se publica, entonces eso sigue estando muy vivo y bueno, hay mucha gente trabajando en *Enlaces* y somos todos muy entusiastas. Yo podría decirlo así.

José Juan Ruiz: Mónica, también para Lacan la idea de tener una Sección de Recensión en su Escuela tenía que ver justamente con esto, con poder articularse con otros saberes, no publicar únicamente para psicoanalistas y leernos entre psicoanalistas, pero realmente pocas revistas lo consiguen, en ese sentido *Enlaces* es una excepción.

M.T.: La Recensión aparece en el acto de Fundación de la Escuela Freudiana de París, o sea, para darles un ejemplo, el año pasado se hicieron unas noches del Consejo en la Escuela y fuimos invitados los fundadores a hablar sobre la Escuela hoy o la EOL hoy. Lo que yo escribí para esa ponencia es muy sobre los textos institucionales, salió en *El Caldero de la Escuela*, o sea, salió porque es algo que yo hablé en el contexto de las Noches del Consejo de la Escuela, no es que salió en *Enlaces*, salió en *El Caldero de la Escuela*. Pero hay en la Revista artículos afines, por ejemplo, hay una publicación sobre el deseo del analista y que es más en intensión ciertamente. Pero tenemos ese cuidado. Es *El Caldero* el que publicó todas las noches en que participamos varios de nosotros: Juan Carlos Indart, Graciela Brodsky, Jorge Chamorro, Samuel Basz, un poco los fundadores, los que habíamos estado en el primer Consejo y tomamos diferentes aspectos de cómo pensar la Escuela. Yo tomé mucho los textos institucionales o sea lo que fue la Fundación de la Escuela Freudiana de París, lo que fue la Disolución, todos los textos de disolución y lo que fue después la fundación de la Escuela de la Causa Freudiana y después la fundación de la EOL, pero eso está publicado en *El Caldero de la Escuela*. Aunque puede haber textos en Enlaces afines con esos temas, hay quien escribe sobre eso en la Revista. Y está bien que así sea.

J.J.R.: Bueno, hablando de la cuestión de la intensión también el pase es algo que está en el centro de la Escuela y de cómo articulamos esta pregunta de qué es un analista y en *Enlaces* se empezaron a publicar testimonios hace algunos años, entonces a mí me gustaría preguntarle ¿cómo surgió la idea de incluir el pase y en éste momento qué lugar tiene en la revista con esto tan interesante que nos señala de la intensión?

M.T.: Nunca son los primeros testimonios de pase, son testimonios posteriores. En general son testimonios que no han sido publicados y que el autor ha querido publicar en *Enlaces*. Aquí mismo en este último número hay un artículo que tiene que ver con el pase. En la Revista hay varias secciones —"Conceptos", "Sueños", "Época"— y hay una que se llama "Clínica y Pase", que en este número tiene un artículo de Éric Laurent que se titula "Lo que pasa en un análisis", otro de Cecilia Gasbarro que se llama "No más sed (de verdad)" —que es parte de sus testimonios—, un artículo de Anne Béraud sobre "Hacer el muro" y uno también de Véronique Voruz, "Eso continúa escribiéndose". Se llama "Clínica y Pase" porque es en efecto la sección dedicada al psicoanálisis en intensión, sí tenemos un lugar para eso, por supuesto.

La Revista va desde la extensión hasta la intensión, están ambas cosas balanceadas porque me parece que una revista de la Orientación Lacaniana, aunque sea del Instituto tiene que tener ese sesgo. A veces se combinan extensión, por ejemplo, supongamos alguien que quiere hablar de feminismo y lo hace desde un fragmento de su pase —cómo tramitó su cuestión de mujer en el análisis— y por ahí es un sueño o un fragmento. Pero del tema del feminismo, me he ocupado bastante con la gente que trabaja en la Revista o en el Departamento y hemos publicado dos libros. Uno cuando surgió en la Argentina la Ley de Matrimonio Igualitario, que se llama *Uniones del mismo sexo. Diferencia, Invención y Sexuación*, y cuando salió la Ley de Identidad de Género publicamos otro que se titula Transformaciones donde dialogamos con otra gente, no solo con psicoanalistas —lo que nosotros llamamos en ese libro "actores sociales", porque son gente que tuvieron que ver con este movimiento que produjo y que no eran psicoanalistas—. No queríamos un libro solo de psicoanalistas para psicoanalistas, queríamos que se escucharan otras voces. Y lo hemos conseguido, es el mismo espíritu que tiene la revista el que está en ese libro, en *Transformaciones*.

E.G.: ¿La cuestión política entonces podemos ubicarla o verla expresada en que en este recorrido de la revista *Enlaces* la gente pueda enviar sus propios trabajos para inscribirse en esta propuesta, o solamente es del lado de la invitación, es decir, para aquellos que ustedes deciden que querrían tener entre sus autores?

M.T.: Nosotros en determinado momento hacemos una invitación a que publique el que quiera, les explicamos hasta cuando tienen plazo, cuantos caracteres, etc., pero es una invitación abierta. Y después hacemos algunas invitaciones nosotros, por supuesto. Pero hacemos también una invitación abierta porque siempre ha sido nuestro interés —para mí es muy importante también— que los jóvenes participen, porque si no el movimiento se queda un poco detenido. Entonces hay mucha gente joven trabajando en *Enlaces*, siempre la hubo. De hecho, cuando fuimos a proponerle a Miller esta cuestión de "Los nudos del amor" —que después fue "Los semblantes del matrimonio" y que de ahí surgió la revista Enlaces— no era yo la responsable, sino que puse como responsables a dos jóvenes en aquel momento, y me acuerdo que Miller me dijo: "Está muy bueno esto de poner a los jóvenes", e hizo un chiste tomando al Platón de *La República*: "Hay que entregar a los jóvenes la república, que los jóvenes trabajen para la Escuela". Y también me dijo que iba a tener que estar siempre muy cerca porque eran muy pares, y así ha sido.

E.G.: Esa es una indicación muy interesante para poder vislumbrar el posible futuro de las publicaciones de la AMP, la gente joven incluida, incluyéndola.

A.S.: En particular me parece muy interesante el hecho de incluir personajes como Rita Segato, que ha tenido mucha resonancia con sus intervenciones, porque eso es también entrar en lo vivo de los debates que ocurren actualmente y ponerlos a la conversación.

M.T.: Tal cual.

A.S.: Tengo una inquietud particular en el momento actual sobre cómo se leen las fórmulas de la sexuación, tanto interna como externamente. Cómo leerlas sin incurrir en el binarismo, que es el "pensamiento espontáneo" en estos asuntos.

M.T.: Eso es fundamental.

A.S.: Por otra parte, encuentro también que hay una dificultad en la conversación con esos otros "actores sociales" para leer estas fórmulas desde un cierto "esfuerzo de poesía", especialmente en el mundo actual donde se ve un empuje a hacer existir LA Mujer en el lugar del Padre como un universal. Estas conversaciones apuntan precisamente a algo que me parece crucial: cómo hacer para introducir en este diálogo y esta conversación, algo que precisamente no se puede hacer por la vía universitaria, del tipo: "te voy a explicar exactamente cómo es, te voy a dar una clase sobre las fórmulas de la sexuación", sino que pone en juego una enunciación, algo que debe leerse con un esfuerzo poético y a partir de la clínica actual de lo femenino –por ejemplo, introducir lo que representa hoy para las propias mujeres este empuje a LA mujer como un universal. Me parece interesante aquí el reto que lanza la AMP con su nuevo tema de algo que justamente convoca el equívoco "La mujer no existe" ¿Cómo ves tu esa propuesta?

M.T.: Voy a empezar diciendo que es un tema del que me he ocupado muchísimo. Pensemos el contexto de lo que es esta revolución de las mujeres, que es necesaria pero que nosotros tenemos que mirarla como psicoanalistas, y además porque no hay un solo feminismo, hay muchos feminismos. Yo suelo decir —y lo creo profundamente— que Lacan es feminista. Cuando Lacan dicta el Seminario "Aun" es el momento de una de las olas del movimiento de liberación femenina, una ola muy importante en los setentas, y él contesta a esta movida con su Seminario "Aun", incluso las cita en algún momento del seminario. Es un seminario donde él deja de pensar a la mujer en falta para considerar a la mujer con un plus, para pensar el goce femenino como algo suplementario –por supuesto, nunca complementario. La posición femenina en las fórmulas de la sexuación se encuentra justamente en el La tachado, porque ese La tachado significa que ella está ahí como no-toda, como "una por una". Es decir que "una por una" están relacionándose a la vez con el goce fálico que está del lado izquierdo de las fórmulas —que sería el lado hombre independientemente del sexo biológico del que se trate—, y con el Otro goce —el lado mujer.

Desde ese L*a̸ tachado* de la posición femenina, hay una flecha que va hacia el símbolo fálico del lado izquierdo y otra que va hacia el S de A *tachado*, entonces ella es no-toda porque se relaciona a la vez con el goce fálico y con el S de A *tachado*. Si una mujer se desamarra por completo del falo, para decirlo brevemente, esto puede conducir a la locura femenina, puede conducir a Medea, puede conducir

a Camille Claudel, y si queda del todo en el lado fálico es la histeria. Entonces la posición femenina coincide con ese *La tachado*, que es el matema que aparece en el título del Congreso: "La mujer no existe". Pero ¿por qué no existe? Porque existen una por una, cada una está como no-toda. Entonces no es LA, sino una por una en una lógica del no-todo.

Eso a mí me parece un elogio de la posición femenina, independientemente del sexo anatómico. Como dice Serge Cottet, uno entra al análisis como hombre y sale como mujer cualquiera sea el sexo del que se trate, porque en un análisis se va desde esta lógica del todo y la excepción a la lógica del no-todo. En ese sentido me parece que, si lo pensamos desde ese punto de vista, en cierto modo es un elogio de la posición femenina, independientemente del sexo biológico, porque Lacan es muy claro cuando dice esto en el capítulo "Una carta de almor" del Seminario *Aun*. Cuando escribe las fórmulas de la sexuación es para escribir a la vez que *La Mujer* no existe y que no hay proporción sexual, pero sí hay una por una —o uno por uno o "une por une", pero siempre es del orden del goce singular—. Los movimientos LGBTT… etc., siempre intentan hablar del goce de un grupo, y ese grupo cada vez es más pequeño porque se van agregando letras, digamos —los homosexuales, las lesbianas, los transexuales, los travestis…—, se agregan los no binarios y siempre hay una letra más, pero nunca es la singularidad, nunca es uno por uno. Ese es el aporte del psicoanálisis: el goce del hablante es uno por uno. Así es como yo leería el argumento del Congreso de la AMP, es como yo leería el que se hable de esto ahora: que el *Lȧ tachado* —que puede parecer muy provocador en un comienzo para el feminismo— en realidad apunta al una-por-una, no existe LA porque es *una por una*, y ese *una-por-una* se transforma en el goce de uno por uno.

A mí me parece que, luego, el concepto de goce femenino no está en el mismo lugar que la posición femenina, la posición femenina está en el *La tachado*, el goce femenino está en el S de A *tachado*. A mí me interesa diferenciar eso, es una lectura que hago personalmente, puede haber otras pero mi lectura es esa. Pero es verdad que el goce femenino en cuanto goce no-todo fálico, en el último Lacan se extiende al régimen del goce como tal. Es en ese sentido que se puede decir que ha ido más allá de las fórmulas de la sexuación, en el sentido de que no hay solo dos goces —el goce hombre y el goce mujer—, sino que hay tantos goces como sujetos, como seres hablantes. No pequeños grupos como ocurre con el movimiento LGBTT, con

el que dialogamos, porque el psicoanálisis apunta siempre al uno por uno. Pero para mí el goce en el ultimísimo Lacan es el goce llamado femenino porque responde a la lógica del no-todo. Al responder a la lógica del no-todo es el goce femenino, porque el no-todo está del lado femenino independientemente del sexo biológico del que se trate. Por eso me parece tan interesante que ese sea el tema del congreso de la AMP: porque pone de relieve el unarismo el goce para el ultimísimo Lacan. Pero ese unarismo —que no es binarismo— toma la extensión de lo que había llamado el goce femenino en tanto responde a la lógica del no-todo.

A.S.: Solo otra observación, me parece que este añadido de letritas —que son como pequeñas identidades—, me parece que es muy de lo contemporáneo en el sentido de que podría verse, guardando las distancias, como similar a los nichos del mercado, donde a cada quien se le asigna su trocito de *gadget*, su trocito de goce de bisutería. Entonces queda como un poco en espejo con lo que es el amo contemporáneo.

M.T.: Estoy completamente de acuerdo con lo que dices, por eso el psicoanálisis dialoga. Por ejemplo, el gobierno de Mendoza me invitó a un congreso sobre diversidad sexual, donde estas cosas hay que decirlas con mucho cuidado y con mucho respeto, también me han invitado a La Plata a hablar de esto. Creo que nosotros tenemos que estar a la altura de la época, tenemos que intentar dialogar con estas posiciones, a veces se puede y a veces no. Hay distintas posiciones, hay psicoanalistas que dicen que no es muy posible que haya un diálogo, yo en cambio creo que hay que intentarlo de alguna manera, pero sosteniendo este uno por uno que es nuestro aporte. Porque, como tú dices, esas son comunidades de goce que responden un poco, al ascenso al cenit del objeto *a*, mientras que nosotros los psicoanalistas siempre vamos a ir al uno por uno porque, aun en esas comunidades de goce, hay que pensar a cada uno de sus miembros uno por uno.

Ese es el aporte del psicoanálisis, y la verdad no he tenido muchos problemas cuando planteo esto. Por ejemplo en un Congreso de diversidad sexual donde había mucha gente militante de la diversidad sexual, había militantes del género, había militantes *trans*, y sin embargo no he tenido problemas para hablarlo de esta manera. Tenía que comentar la película "La chica danesa" que trata sobre el primer *trans* de la historia, entonces era difícil. Un psicoanalista de Mendoza me

dice: "Bueno, te quiero ver ahora"; pero yo tomé la película y hablé del empuje a la mujer. Lo que no dije es que eso podía estar conectado a la psicosis, porque a mí me parece que empuje a la mujer no hay solamente en la psicosis: hay empuje a la mujer en la histeria, por ejemplo, porque es el empuje a la Otra-mujer, hay empuje a la mujer en la obsesión, que es el empuje a la mujer idealizada, a la amada idealizada. Por supuesto es distinto del empuje a la mujer que hay en la psicosis. Pero también hay empuje a la mujer en la civilización contemporánea.

Entonces, me parece que este Congreso de la AMP tendría que mostrar la diferencia entre ese *La* que tachamos para hablar del una-por-una. Después de todo, los feminismos cada vez se van dividiendo más, son los feminismos, no es *El* feminismo. Esta es una manera de decir que cada vez son más pequeños los grupos. Hay quien reivindica mucho el "fuera hombre", hay un rechazo importante de la heterosexualidad en algunos movimientos feministas, y hay otros que no, que tienen una posición muy distinta sobre esto. Yo creo que estamos en la cuarta ola del feminismo, y así como Lacan respondió a la tercera ola, nosotros tenemos que responder a la cuarta y me parece que este Congreso con ese título es una respuesta. Es una respuesta a la altura de *Aun*. Porque el *L̸a tachada* ¿en dónde aparece?, aparece en *Aun*, es decir, con la tercera ola del feminismo.

Yo por eso vengo hablando bastante de las fórmulas de la sexuación, y digo que quizás ya no podemos pensar que hay el goce hombre y el goce mujer, que hay un binarismo, sino que tenemos que pensar el goce uno por uno, es lo que propone el ultimísimo Lacan tal como lo trabaja por ejemplo Miller en *El ser y el uno*, o como lo trabaja Eric Laurent en un artículo sobre el unarismo del último Lacan, que lo ha escrito precisamente para oponerse un poco a la posición que tenía Paul Preciado, en lo que fueron las Jornada de la Escuela de la Causa Freudiana. Era una posición de mucho rechazo al psicoanálisis la de Paul Preciado, desde el llamado "uranismo" —que ahí me enteré bien que era este "uranismo" y la importancia que había tenido como movimiento entre 1870 y 1930, que eran generalmente homosexuales masculinos pero que también había mujeres y aquellos que se sentían incómodos en el cuerpo que les había tocado.

El unarismo es aquel que habla del goce uno por uno, que no hay manera de pensarlo ni siquiera para todos los hombres y tampoco para todas las mujeres. Cuando se piensa "para todas las mujeres" ya no estamos del lado derecho de las fórmulas, porque justamente

del lado derecho se trata de "para no-toda": todas están en la función fálica porque no existe ninguna que no esté en la función fálica —estoy leyendo la parte de arriba de las fórmulas ahora—, todas están, pero no es "no todas", es "no-toda". Es decir, todas como "no-toda". Si la idea es que esté completa, estamos ya del lado histérico, del lado mujer está el singular, y cuando nosotros decimos "una por una" o "uno por uno", estamos refiriéndonos justamente a la singularidad, no la lógica del todo y la excepción, no a la lógica del universal y el particular, sino a la lógica del singular, a la lógica del no-todo. A ese goce uno por uno que quedaba del lado femenino y que a mí me parece que luego Lacan generaliza, por así decirlo —que no quiere decir que son solo las mujeres las que acceden a eso, porque todo hombre en su fin de análisis también tiene que ubicarse en esa posición—. Es por eso que uno puede decir, como Serge Cottet, que en el análisis uno "entra como hombre y sale como mujer", cualquiera sea el sexo en cuestión, por esta posición del no-todo, por esta posición de su goce en singular y de la invención de cada sujeto. Cada ser hablante tiene que hallar su manera de inventar una solución a la relación sexual que no hay, a ese agujero en el programa.

Miller, por ejemplo, fue a hablar al Senado francés a favor del matrimonio homosexual. Miller se hizo invitar, porque se interesa por la cuestión, y eso está publicado en el libro *Transformaciones*. Muchos lacanianos —no los de nuestra orientación— se pusieron contra el matrimonio homosexual porque atentaría contra el Nombre del Padre. No es nuestra posición. Miller fue allí y dijo: después del principio fundamental que ha develado el psicoanálisis, que es que realmente cada uno tiene que inventar su manera única y singular de resolver ese "no hay", y que por lo tanto cada homosexual lo inventará a su manera, ¿por qué estaríamos nosotros en contra del matrimonio homosexual, si es una solución, si es la solución que pueden encontrar algunos en este uno por uno? Entonces, si el principio fundamental es: no hay relación sexual preestablecida para el ser hablante —como si lo hay para el reino animal—, entonces no podríamos estar en contra del matrimonio homosexual, o sea, de la forma o del invento que cada cual haga —y que va a estar relacionado finalmente con su *sinthome*—. El invento que cada uno haga para solucionar el agujero en el programa —ese agujero que es *no hay relación sexual* y *La Mujer no existe*— es su invento de saber hacer con su singularidad. ¿Y dónde eso se demuestra fundamentalmente? En el pase. Es en el pase donde más podemos verlo, porque si no es muy difícil. Por supuesto condu-

ciendo un análisis, también se escucha. De hecho yo escribí un libro que se llama *Cada uno encuentra su solución*. ¿Su solución a qué?, a esto: que no hay relación sexual. Entonces hay que inventar, cada uno tiene que inventar una solución. Por eso el seminario de *Enlaces* de este año se llamó "Invenciones en la sexuación", y hubo debate sobre si había dos goces, el goce hombre y el goce mujer, si había tantos goces como seres hablantes.

Me parece un debate interesante y que va a estar seguramente en el Congreso de la AMP. Porque el título del Congreso es un poquito provocativo, en este momento de auge del feminismo, que se escriba, que sea el matema de Lacan de *La tachado*. Pero es también como cuando Lacan, en el momento del auge de la tercera ola del feminismo, escribe las fórmulas de la sexuación y escribe el *La tachado* para ubicar la posición femenina como una por una, como no-toda. O sea que Lacan privilegia a la mujer, y es en ese sentido que digo que Lacan es feminista.

E.G.: Y me parece, Mónica, que ese *La tachado* es la forma en que Lacan fractura el discurso histórico que masificaba a un grupo de la humanidad, es la dignidad de desmasificar a las mujeres.

M.T.: Exactamente.

E.G.: Y luego, por otro lado, como consecuencia también había una masificación de los hombres. Pero, en tanto que discurso de la historia, el énfasis estaba puesto en "todas iguales", todas puestas bajo el mismo signo. Entonces el *La tachado* es una fractura del discurso histórico sobre las mujeres…

A.S.: ¡…y también del discurso histérico, del histórico y del histérico!

M.T.: El histérico también porque el discurso histérico queda del lado hombre. Pero ese corte, ese *La tachado*, también es una reivindicación de las mujeres, porque son las mujeres en general las que han defendido la singularidad, su singularidad. Y entonces Lacan hace a la vez ese corte de la no masificación de las mujeres, pero también les reconoce su reivindicación de la singularidad. Y es el punto en el que yo digo que Lacan es feminista —lo que facilita el debate con los feminismos—. Por supuesto hay que aclararlo, pero lo creo de verdad, porque reconoce que es del lado femenino que está el no-todo.

A.S.: También esto trae de contraparte una manera diferente de interrogar lo masculino. Estoy recordando una frase que cita Lêda Guimarães, una especie de *Witz* que hace Miller cuando dice: "¡Señoras, por favor, ámennos!", y también cuando él dice en su seminario *Donc* que es dudoso que los hombres supieran algo del amor si no fuera por las mujeres. Porque también hay un empuje al universal de La mujer, y hay que recoger ahí las consecuencias para la masculinidad del lado desvirilización, junto a los repuntes de agresividad del lado del hombre. Y poder leer también ahí el sufrimiento que esto conlleva para los hombres, recoger también los efectos que este empuje y esta fragmentación de nuevos universales, trae para la posición del hombre.

M.T.: Yo creo que ahí es muy importante diferenciar dos cosas, en extensión y en intensión. Con algunos feminismos pasa lo que siempre pasa con las revoluciones. Las revoluciones cuando comienzan son muy fuertes, muy frontales, y entonces hay toda una cuestión en lo social del casi "fuera hombres", que ha afectado a los hombres. Por ejemplo, a los jóvenes, que sufren mucho de "*escraches*", son denunciados como abusadores. Y están como asustados los chicos, no saben muy bien cómo arreglárselas con eso. Eso, desde el punto de vista más sociológico, está ocurriendo y es difícil para los hombres encontrar un lugar frente a ese discurso. Es un nivel que hay que tener en cuenta, porque tienen mucho miedo los jóvenes. Uno los escucha como analista, están como asustados de mostrar su deseo porque podrían ser acusados solamente de desear, porque ocurren éstas cosas. Por lo menos aquí en Argentina ocurren, supongo que en México también porque están ocurriendo en el mundo.

Eso en un nivel más en extensión. Si lo miramos en intensión, por supuesto que en el fin de análisis un hombre tiene que encontrarse con el goce del no-todo y habérselas con el goce femenino. No es lo mismo que esta militancia que digo del "fuera hombres", son dos cosas distintas.

Tu pregunta y comentario me parece que apunta a ambos niveles, a las dificultades que esto conlleva para las "nuevas virilidades", por decirlo así. Nuevas virilidades de las que Lacan ya hablaba cuando escribe sobre Juanito en el Seminario 4 sobre *La relación de objeto*, donde hace un llamado y dice: "les dejo como lectura para el verano lo que un famoso filósofo que es Kojève". Alexandre Kojève, con quien Lacan había estudiado Hegel, escribió en un artículo llamado "Un último mundo nuevo", donde se ocupa de las novelas de Françoi-

se Sagan, que era una jovencita que describía una nueva forma de la virilidad. Estamos hablando del cincuenta y algo, y ya ahí Lacan cita a Kojève para hablar de las nuevas virilidades de nuestro tiempo. Es increíble, lo que son las virilidades al estilo Juanito, cómo uno podría pensar la virilidad de Juanito cuando fue grande, y ya Lacan lo dice en esos años. El artículo de Kojève es fantástico. Después hay un artículo de Miller sobre el tema que se llama "Buenos días, sabiduría", jugando con el título de una novela de Françoise Sagan que se llama "Buenos días, tristeza". Y entonces ¿se acabó el programa? ¿No hay más hombres? ¿Tenemos que sacar la excepción del lado hombre en las fórmulas de la sexuación?

Cuando uno se ocupa de estas cosas, se ocupa por un lado también de las nuevas virilidades. Pero si uno piensa en la lógica del no-todo y en el goce del uno por uno, estamos en otro nivel, un nivel más en intensión. Pero nosotros tenemos que prestarle atención a ambos niveles, el de la extensión y el de la intensión, que es mi posición y me parece es la de todos ustedes, por lo que les escucho. Y es que nosotros nos comprometemos con el discurso social de nuestro tiempo y hacemos el aporte desde nuestra manera de verlo pero lo tenemos en cuenta, lo escuchamos, lo entendemos, estamos obligados a eso porque esa es la orientación lacaniana. Fue siempre la posición de Lacan, ya les digo que hablaba de las nuevas virilidades en el Seminario 4, que es un seminario sobre la madre, sobre la madre insaciable y sobre esas nuevas virilidades al estilo Juanito, por decirlo de alguna manera. Ahí cita a Kojève, cita a Françoise Sagan ¡hace tanto tiempo de eso! No es para nada el ultimísimo Lacan y ya habla de las nuevas virilidades, muy adelantado a su tiempo. Pero tampoco pudo verlo todo, tampoco pudo ver estas nuevas leyes de identidad de género, aunque habla de cierto pasaje al acto en el transexual en su seminario *O peor*..., que justamente es anterior a *Aun*. Como verán, es un tema que me apasiona, un tema de investigación para mí.

E.G.: ¡Claro! Un tema para la investigación, más el tiempo que nos lleve de hacer, como siempre hacemos en la orientación lacaniana, la consulta de las producciones de los colegas. Con esto nos dejas también sobre la mesa una puntualización muy importante, me parece, al respecto de lo que tiene que ver con una política en la publicación. Hacer el esfuerzo de estar un poco mirando hacia ese futuro, de adelantarse, hacer un poco como hacía Lacan, proponer cosas desde lo que uno alcanza a ver a distancia de la civilización.

M.T.: Completamente de acuerdo, ese es el intento. Y me parece que tiene que ser dentro de las publicaciones en general, que nosotros tenemos que ir un paso adelantado a eso, ver algo que todavía está en ciernes, a lo mejor. Y por eso, por ejemplo, el libro de *Transformaciones* salió casi al mismo tiempo que la Ley de Identidad de Género, porque estábamos muy enterados de que iba a salir ya, y salió casi al mismo tiempo. Con las diferencias que tenemos con la Ley, porque nosotros no creemos mucho ni en la identidad ni en el género, la única identidad en la que creemos es en la *identidad sinthomal* —o sea, la identidad del fin de análisis— y si no, hablamos de identificación. Y de género no hablamos, hablamos de sexuación. Sin embargo hemos escuchado a los actores sociales, a los homosexuales, a los travestis, a los médicos que operan. Hay un médico que opera en un hospital de Buenos Aires a quien hemos publicado en ese libro, para ver qué tenía que decir. De hecho en este Congreso de Identidad Sexual me invitaron a mí y a este médico, lo cual introducía dos discursos porque este médico proponía la operación y yo proponía el inconsciente. Y en un momento él, que estaba en mi conferencia, se enojó un poco conmigo, le dije: "pero, bueno, el inconsciente no es obligatorio". Es algo que estoy poniendo sobre la mesa pero cada uno le dirá, habrá uno que elegirá la operación y habrá otro que elegirá la solución del inconsciente –o sea, de analizarse– o ambas, no es obligatorio. Es la posición desde la que yo hablo, es imposible que lo haga desde otra. Y ahí la gente que estaba militando le dijo: "Bueno, doctor, ya usted habló, que hable ahora un poco la doctora". Porque no me enfrenté abiertamente. Dije, no es obligatorio. Nosotros no es que estamos en contra, pero proponemos algo más. Lo ponemos sobre la mesa, hay quien la va a elegir y hay quien no. Es así.

E.G.: Fuera de todo imperativo.

M.T.: Claro. Porque si no entramos en la pelea, entramos en la batalla. Y eso es lo que tenemos que tener la astucia de no hacer. Si nos enfrentamos, no nos van a escuchar. Tenemos que escucharlos, para que alguno entre todos los que escucharon se vaya a analizar. Alguno, como decía Lacan: "a mí me basta con uno o dos".

Edgar Vázquez: En relación al lugar de la publicación, no solamente como material que circula y que tiene entonces un valor de intercambio, sino también en tanto que tiene un valor porque hace lazo —y

me lo pregunto en relación con la difusión y proliferación de espacios por redes, que marcan una distancia con relación al texto, si pudiera decirnos algunas palabras al respecto.

M.T.: Lacan siempre dijo que el psicoanalista tiene que exponer su saber, que se trata del saber expuesto. Y por eso es importante una Escuela. Y el psicoanalista está obligado a exponer su saber, no es que se queda en su consultorio encerrado atendiendo a sus pacientes. Entonces tiene que publicar, tiene que hacerse oír, por las vías que sea, y tiene que exponer su saber al juicio de los demás, de sus pares o no. Hay quien puede estar en desacuerdo o no… En fin, es el saber expuesto del analista lacaniano.

Después está lo de la circulación. Es verdad que nosotros también tuvimos que inventar con la pandemia. Tuvimos que inventar otra forma de relacionarnos, puesto que no pudimos tener congresos, jornadas… Inventamos, muy rápido inventamos. La verdad es que para mí es una ganancia que yo pueda estar hablando así con ustedes ahora, una vez que todo esto pase quiero quedármelo. Por ejemplo, en el Seminario de *Enlaces* participa gente de España, de Francia, de México, de Brasil… Eso es algo que no hubiera ocurrido si estuviéramos dando las clases presencialmente. Entonces es algo que, para mí, nos tenemos que quedar después cuando volvamos a nuestras rutinas y demos clases en nuestras sedes en las que trabajamos, podemos tener cada dos meses estas reuniones. No vamos a perder el *Zoom*, me parece. Me encanta esto del *Zoom*, ha abierto a la discusión una serie de cuestiones que uno puede elegir —escucho a tal de este lado, a cual de este otro—, hay una circulación distinta. También con las publicaciones, nosotros por ejemplo las vamos a hacer circular de otro modo. Aparte de que esté en papel, como no podemos hacer un *e-book* —no se pueden hacer *e-books* con las revistas, me enteré ahora, por las circunstancias— estamos viendo cómo hacer con el PDF de manera tal que circule, porque no va a poder circular solo en papel. Por lo menos durante la pandemia, que no sabemos cuánto va a durar, tenemos que inventar también ahí. Tenemos que inventar cómo hacernos escuchar, hacernos ver, hacernos leer, y entrar en el debate. Porque puede haber gente que esté en desacuerdo con alguna de las cosas que cada uno plantee en alguna de las publicaciones. Eso es el saber expuesto.

Y hemos encontrado una nueva forma de hacerlo, rápidamente debo decir, al menos los psicoanalistas bastante rápidamente, tenemos

esa capacidad de invención. Todos estamos dando clase por Zoom, en el ICdeBA por *Zoom*, en la Maestría por *Zoom*, en el Seminario de Enlaces por *Zoom*. Esta tarde hablo en un ciclo de cine sobre la película *La notte de Antonioni*, por *Zoom*, voy a hablar en Bilbao –"en Bilbao" entre comillas porque no puedo viajar, pero me han invitado a hablar en Bilbao. Es decir, se abrió un poco el mundo de otra manera. Y me parece que eso es algo que no vio Lacan, no lo vimos ni nosotros, que nos dimos cuenta a principios de este año. Yo creo que con algo de esto nos tenemos que quedar, porque no es lo mismo si hubiéramos hecho esta entrevista por escrito –ustedes me mandaban las preguntas por correo y yo contestaba por escrito– que lo vivo de este momento que hemos compartido. Entonces no lo tenemos que perder. Porque tanto lo que yo he dicho como lo que ustedes me preguntaron, está mucho más vivo si hubieran sido las preguntas por *mail*, estoy mucho más comunicada ahora que lo que me sentía en los *mails*. Y esto hay que aprovecharlo, porque no todo el tiempo uno puede viajar a México o ustedes pueden viajar a Argentina o podemos ir a París.

Me parece que esto es también adaptarnos al discurso de la subjetividad de la época, porque la pandemia es un real, un real que se ha metido en nuestro simbólico y si no encontramos una invención sólo nos queda la angustia. Porque la presencia de lo real en lo simbólico se llama angustia, y este real ha entrado, está en el mundo entero. No hay lugar a salvo de esto. Jamás hubiéramos imaginado que pudiéramos vivir una circunstancia como esta. A mí, por ejemplo, no me gustaron nunca las películas de catástrofes, y es porque siempre me pareció que no tenían nada que ver con algo que pudiera ocurrir. Pues bien, estamos dentro de una película de esas. Y hemos encontrado solución, los analistas, de estrecharnos entre nosotros para hacer circular nuestro discurso, y eso es algo con lo que nos tenemos que quedar. Yo voy a hacer todo lo que pueda —porque esto va a pasar— para que lo bueno de esta comunicación posible entre nosotros se conserve.

E.G.: Poder consentir cada vez más a ese saber expuesto…

M.T.: ¡Exactamente!

E.G.: Salir. Salir a la conversación, salir a la creación del lazo.

M.T.: Sí, inventar. Inventamos que saldríamos a dar clases por *Zoom*, entonces tendríamos entrevistas por *Zoom*, o por *Facebook live*, o por

el método que sea. Pero lo hacemos, y entonces exponemos nuestro saber en la pandemia. Sin embargo, los analistas tenemos una respuesta, seguimos atendiendo sea por video *WhatsApp*, sea por *Skype*, sea por *Zoom*, seguimos. Tal vez esto sea una ganancia también.

E.G.: Hay que saberla extraer cada vez.

M.T.: Exactamente. Yo creo que eso era lo que Lacan hacía, y nosotros tenemos su Escuela, por supuesto, la de la orientación lacaniana.

E.G.: Mónica, te agradecemos mucho esta conversación. Fue un gran gusto poder atravesar los impasses y las contingencias para poder tener finalmente este encuentro. Un gran abrazo.

M.T.: Para mí fue muy interesante ver que en realidad hay un diálogo entre nosotros y que estamos haciéndonos las mismas preguntas. No nos conocíamos, y sin embargo hemos coincidido. Y eso es una alegría, porque en realidad estamos en los mismos puntos cruciales, en los problemas cruciales del psicoanálisis de este momento.

Conferencia internacional

Glifos #14

Cuerpos alterados

*Mauricio Tarrab**

Conferencia pública ofrecida en la Ciudad de México, Universidad del Claustro de Sor Juana, marzo de 2016.

Cuerpos alterados… he propuesto este título para esta intervención, la segunda, ya que estuve en este Claustro en 2013, porque consideré que es un tema en el que confluyen cuestiones e intereses ligados a la actualidad, y a la manera en que podemos abordar esa realidad desde un Psicoanálisis que no se quiere fuera de ella. Es un título que toca múltiples fenómenos que la actualidad, que la época nos pone delante de las narices, para mencionar una parte del cuerpo que los analistas debemos aguzar, digo metafóricamente como se dice en Buenos Aires para "tener buen olfato clínico", y no quedar fuera de nuestro tiempo, de sus novedades y de sus consecuencias sobre las circunstancias sociales, la subjetividad y los cuerpos.

Pensé que era un buen tema para comentar en el contexto universitario, lleno de jóvenes interesados en el psicoanálisis y supongo que también interesados en sus cuerpos ya que pienso que ustedes, los más jóvenes pero también los no tan jóvenes como nosotros, no están desconectados de aquello que pasa con los cuerpos actuales, con los sujetos y sus cuerpos en la actualidad. Es de nuestro interés, por supuesto, tomar nota de lo que los sujetos hacen de y con sus cuerpos, cómo lo modifican, lo decoran, y a veces lo trituran, con ayuda de la tecnología o de la ciencia que ha venido a tomar el relevo de las grandes tradiciones en eso de alterar el cuerpo. Porque el cuerpo siempre ha sido alterado. Porque el cuerpo, el cuerpo del *parlêtre* —como lo llamaba Lacan— siempre ha sido alterado.

Es un tema de reflexión que no debemos eludir y debemos preguntarnos por el estatuto de esta epidemia de alteraciones en el cuerpo que vemos a diestra y siniestra; casi se podría decir la compulsión a hacerse cosas en el cuerpo, que van desde un colo-

*Analista Miembro de la Escuela (AME), Analista de la Escuela (AE) periodo 2006-2009, Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

carse un arito intrascendente o hacerse tatuajes tan vistosos que no pueden dejar de verse, de exhibirse, o tan sutiles y secretamente ubicados que destacan su valor erótico, o por decirlo así, hacen de un pequeño dibujo la clave del encuentro sexual de quien lo porta y de quien lo mira. Desde esa sutileza se puede ir hasta patéticas intervenciones quirúrgicas que introducen bótox al por mayor y vaya a saber en qué partes insólitas de los cuerpos, en este caso más de los cuerpos femeninos que en los cuerpos de los varoncitos..., aunque nunca se sabe…

Alguien que conoce muy bien las virtudes y excesos de esas intervenciones, recientemente me comentaba con entusiasmo que un famoso cirujano estético británico —el que ha tallado a Madonna, entre otras— tenía una máxima con la que captaba a sus clientes, les decía: "*Deme usted 10 minutos de su tiempo y le devolveré 10 años*". ¡Es tentador! especialmente si se han pasado los 50… aunque ya desde los 20… algunas chicas… y algunos chicos están pensando en eso… bien "*deme usted 10 minutos de su tiempo y le devolveré 10 años*"… muy bien, pero, le devolverá 10 años… pero se los devolverá por 10 años, le dije para borrar su entusiasmo transformador y recordarle que más allá de las virtudes y razones "estéticas" en juego, eso era finalmente una forma de renegar de la castración, del paso del tiempo y claro, de la fuerza de gravedad que es como el tiempo ¡invencible! No veo nada en contra de que alguien quiera alterar su cuerpo con propósitos estéticos más o menos adaptados a los gustos sociales, pero hay que saber que es así, le darán 10 años menos por un rato.

Las alteraciones de los cuerpos no son patrimonio de la modernidad y de la tecnología actual. De hecho tanto las grandes tradiciones religiosas como las menos universales y menos elaboradas, tienen sus rituales de modificación de los cuerpos. Rituales más o menos bárbaros, más o menos brutales, que van desde la circuncisión masculina como signo de una alianza inquebrantable con el Otro, que reclama para esa inclusión en el lazo social, la pérdida de una parte preciada del cuerpo y del goce; tanto como la ablación clitoridea en las mujeres islámicas que fundan esa alianza en la castración de la satisfacción sexual, lo que aporta supuestamente a la pacificación y control de lo femenino y su inevitable borde siempre un poco fuera del lazo social. Pero también en todas las formas de alteraciones del cuerpo en las culturas llamadas, con un poco de racismo cientificista "etnográficas", que presentan una variedad de

alteraciones corporales inflingidas ritualmente en momentos definidos de la vida a hombres y mujeres, y que superan la imaginación transformista de nuestros contemporáneos más osados. Aunque hay contemporáneos que llegan muy lejos en eso de alterar sus cuerpos.

El cuerpo siempre ha sido alterado por rituales impuestos por el Otro social con propósitos definidos de socialización y simbolización de los cuerpos. Eso no es una novedad de la época. Lo que es una novedad de la época es que esas alteraciones no son reguladas por el Otro social. Al menos no son ordenadas, prescritas quiero decir, por el Otro social representado por la figura al Padre o por la figura que fuera vigente en una cultura determinada como agente de la castración. Esa es una característica inédita de nuestra época, que alguna vez Jacques-Alain Miller llamó la época del Otro que no existe. Pero que el Otro no exista no quiere decir que no se lo haga existir, y se lo hace existir de múltiples maneras. La tecnología y el mercado han entendido que es necesario para los seres parlantes marcar, modificar, alterar sus cuerpos, sea por motivos culturales, psicopatológicos, estéticos o de goce. Y la tecnología y el mercado tienen mucho para vendernos también en ese terreno…

Las alteraciones, además de las intrusiones variadas en los cuerpos, implican también al cuerpo como cuerpo sexuado, hay allí una inadecuación, una alteración que requiere para cada uno nombrar ese cuerpo sexuado y eso muchas veces va más allá de lo que la cultura nombra el sexo femenino y el sexo masculino, definidos por la anatomía. Eso ha explotado en mil pedazos en nuestra época. Para comprobarlo, ustedes pueden, entrando a Facebook y al hacer el perfil de cada usuario, verificar que tienen la posibilidad decir a qué sexo, género sexual, uno pertenece. Pero de inmediato verificaran que eso desborda ya de manera muy amplia la referencia entre lo que se ha llamado el género sexual y el cuerpo sexuado. Si clickean en "Personalizar" pueden elegir entre 52 categorías disponibles para nombrarlo:

Femenino, Masculino, Androginx, Andrógino, Andrógina, Trans, Trans masculino, Trans femenino, Varón trans, Hombre trans, Mujer trans, Transexual, Travesti, Transgénero,Transgénero femenina, Transgénero masculino, Queer, Intersex, Intersexual, Ninguno, Neutro, Pansexual varón, Pansexual mujer, Mujer, Hombre, Varón, Lesbiana, Gay, Asexual mujer, Asexual varón, Mujer bisexual, Varón bisexual, Poliamorosa, Poliamoroso, Mujer heterosexual, Varón heterosexual, Mujer homosexual, Varón homosexual, Puto, Torta, Trava,

Mujer heteroflexible, Varón heteroflexible, Lesboflexible, Cysexual masculino, Cysexual masculina, Cysexual femenina, Cysexual femenino, Cysexual mujer, Cysexual varón… y sigue la lista.

Y quizás haya otras denominaciones que ya se han agregado desde que obtuve esta información.

El vacío que hay entre los sexos, pero también el vacío que hay entre el sujeto y el sexo al que pertenece, y finalmente el vacío que hay entre el sujeto y su cuerpo y que es lo que hace hablar, hace que sea necesario *nombrarlo*. Y *Facebook* muy oportunamente les ofrece su lista… por si tienen alguna duda o alguna certeza para compartir. Cuerpo y sexualidad también están alterados pero hay que saber que esa alteración de los cuerpos y la sexualidad no son una cuestión de la época como trataré de indicar en un momento.

Y alterarse el cuerpo no solo es posible desde el punto de vista estético. También el cuerpo se altera si nos metemos drogas en el cuerpo. Los años 70´s inauguraron, como tantas otras cosas, algunas interesantes, otras descabelladas y algunas siniestras por cierto; lo que fue el interés renovado por investigar las alteraciones de los estados psíquicos mediante los tóxicos. Desde aquella ingenuidad investigativa de Henry Michuaux o De Quincey al presente brutal, también mucho ha cambiado en nuestro mundo. Pero lo que no ha cambiado es que lo que empieza como alteración de "los estados de la mente" como se los llamaba, termina inevitablemente en la alteración del cuerpo, porque finalmente es el cuerpo mismo el que queda implicado allí. Para su goce medido o su goce sin medida.

Jacques Lacan tiene una definición sobre el goce y el cuerpo que me parece que se puede usar muy bien en este contexto, en el Seminario XVII dice:

> No vamos a hablar del goce así, por las buenas. Y cuando digo el goce me refiero a lo que éste implica en el cuerpo. Hay que saber que una vez que se entra allí no se sabe hasta dónde se va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla[1].

Si bien es una formulación que podemos ubicar en el centro de la problemática clínica de las toxicomanías, también permite orientarnos en la multiplicidad, en la variedad, en la complejidad de los problemas que abordamos al referirnos a las alteraciones del cuerpo. No solo las drogas —algunas más que otras— producen ese "*una vez que se entra allí no se sabe hasta dónde se va*". Eso vale también para muchas prácticas que no implican sustancias psicoactivas, puede referirse también al goce de la violencia o el que lleva

1. Lacan, J. (2009). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis,* p. 76. Buenos Aires: Paidós.

a la obesidad mórbida: "*una vez que se entra allí no se sabe hasta dónde se va*".

Decir que "*cuando se entra allí no se sabe hasta dónde se va*" caracteriza bien lo que hemos ubicado en el encuentro del sujeto con el goce. Un encuentro cuyas consecuencias son incalculables. Hay algo incalculable en la relación de cada uno con ese goce que implica su cuerpo.

"*...se empieza en las cosquillas y se acaba en la parrilla*".

Es una manera de decirlo que tiene Lacan que siempre me pareció genial. Desde las cosquillas, que muestran muy bien la irrupción del goce mezclado en el placer, o mejor un placer infiltrado discretamente de goce, lo que les da un valor erótico por cierto, y desde ahí se puede llegar fácilmente hasta un goce descarnado, más bien un goce que no deja chance más que a la devoración, a ofrecerse en la parrilla para ser devorado por el Otro. O para decirlo más crudamente aún, un goce que se realiza en la propia devoración. Pero sean las divertidas cosquillas o sea la parrilla, lo que está implicado ahí es un cuerpo.

Ahora bien, si nos salimos un poco de la perspectiva de la época, querría señalar lo que está un poco fuera de la época. Es decir, aquello que podemos ubicar como algo más estructural en relación al cuerpo, a los cuerpos de los seres humanos a los que Lacan llamaba seres parlantes. Ya decir que son parlantes implica una alteración del cuerpo ya que son parlantes no por su cuerpo, sino porque su cuerpo es atravesado, infiltrado, marcado por el lenguaje.

El cuerpo siempre es un cuerpo alterado. El cuerpo, el cuerpo llamado cuerpo propio ha sido desde el comienzo alterado por el Otro. Es la idea de Lacan en el Seminario XX[2] cuando señala que todas las necesidades del ser que habla están contaminadas. Que esas necesidades por estar atravesadas por el Otro del lenguaje están contaminadas y sirven ya a otra cosa, a otra satisfacción que no es ya la satisfacción de esa necesidad. Algo se le agrega, se le desvía, se le altera. Toda la dialéctica de la necesidad, la demanda, el deseo y del Otro, esa dialéctica que si quieren comienza con la Madre, implica que el cuerpo de la necesidad está alterado por estructura. Tanto Freud como Lacan lo han enseñado de múltiples maneras.

El cuerpo pulsional, lo que con Lacan hemos aprendido a llamar el cuerpo despedazado, es decir el cuerpo repartido en las zo-

2. Lacan, J. (1981). El Seminario 20. Aun, p. 65. España: Paidós.

nas de la satisfacción pulsional, erógenas como las llamaba Freud, requieren para constituirse en un cuerpo, de una profunda alteración. A esa alteración Lacan la llamó "estadio del espejo". Es la primera alienación, extranjerización del cuerpo respecto del sujeto. Así como el yo es Otro, el cuerpo en su primera captura por el sujeto también es otro: es una imagen. Función y relación entre el narcisismo y el cuerpo. Mi cuerpo, el del narcisismo, está afuera y eso implica ya una cierta alienación. El cuerpo como imagen especular es al mismo tiempo que una imagen, la marca de una pérdida. Algo del organismo viviente se pierde en esa constitución. Algo del organismo como cuerpo está ya alterado.

Un segundo momento "clásico" de esas alteraciones del cuerpo ya no es la alienación en la imagen sino el cuerpo marcado por el significante. Lacan un tanto dramático habla de la marca del "látigo" de lo simbólico. Qué quiere decir eso sino aquello que vemos en la clínica clásica desde Freud. Eso quiere decir que un pedazo de cuerpo es capaz de decir, es capaz de llevar consigo un mensaje. El cuerpo del descubrimiento freudiano es un cuerpo tan alterado que porta un mensaje cifrado al que Freud dio el estatuto de síntoma. Un pedazo de cuerpo es elevado a la categoría de significante, y con esa elevación se altera su función que ya no importa como tal sino que porta otra cosa. Eso es lo que enseña Freud en sus primeros historiales. Es Isabel de R., que no puede mantenerse en pie y es el desciframiento freudiano el que permite vincular esa parálisis sin causa orgánica con una escena que el análisis reconstruye de Isabel, parada frente al ataúd de su hermana y teniendo el pensamiento de que podría entonces quedarse con el marido de la muerta a quien se supone que amaba. Un pedazo de cuerpo es tomado a título de significante para decir algo que no se puede decir…y que un análisis puede descifrar. El síntoma freudiano reúne cuerpo, sexualidad y defensa en un mismo anudamiento. Es un ejemplo precioso que muestra una forma sutil de alteración del cuerpo. El cuerpo "alterado" se hace significante. Y si la contingencia permite que ese significante enigmático se encuentre con un analista, ese encuentro hará hablar al sujeto. Es efecto de que el cuerpo "humano" como tal no es ya el organismo viviente. El síntoma pone a trozos del cuerpo en una función significante a decir algo. En ese cuerpo pasan cosas imprevistas decía JAM en su curso.

En el otro extremo de la enseñanza de Lacan —y aquí me salteo algunos pasos— las cosas, las alteraciones, se invierten. No

es ya que un pedazo de cuerpo es elevado a la categoría del *un* significante, sino que es el significante el que se mete en el cuerpo. Tiene el efecto de afectar el cuerpo, de vivificar el cuerpo. Lo afecta, lo perturba, deja sus huellas de goce que lo hacen vivir. No se trata de pensar cómo el cuerpo se vuelve significante sino cómo el significante se vuelve cuerpo, *se incorpora*. Es el significante entrando en el cuerpo y afectándolo de un goce que será la piedra angular del síntoma.

Como ven no es necesaria la época ni las cirugías estéticas para ubicar que el cuerpo, que los cuerpos, están siempre alterados. Eso se ve bien por ejemplo cuando el cuerpo es afectado por aquello que con Freud llamamos "trauma". Y un trauma es por lo general una de esas "cosas imprevistas" que afectan el cuerpo. Para Freud el trauma siempre tuvo una referencia al cuerpo pero también a la angustia. En su primer abordaje del trauma, Freud lo sitúa del lado de la efracción del aparato psíquico por un *quantum* de energía que el aparato como tal no puede procesar, un *quantum* de energía libidinal, que no puede ser descargado por las vías normales del procesamiento psíquico regidas por el principio del placer, y que se descargan bajo la forma de la angustia que irrumpe en los sueños post-traumáticos donde Freud encuentra la primera experiencia de lo traumático.

Los analistas desde Freud hasta aquí tenemos una idea de lo traumático que no necesariamente coincide con lo dramático, lo trágico, lo violento, lo desgarrador, etc. Hemos sido enseñados por la clínica que eso que llamamos "traumático", eso que cambia una vida de un solo golpe a veces, y que va por lo general acompañado del estupor o de la angustia, puede irrumpir por supuesto a partir de situaciones terribles a las que estamos expuestos en la vida cotidiana, pero también sabemos que esa no es una *condición necesaria* para que un acontecimiento sea un trauma. No es necesaria la guerra, el terror o el terremoto para que un sujeto se vea expuesto a algo que traumatiza su existencia. Eso es así, claro, pero la clínica, el detalle de la clínica psicoanalítica, nos enseña que hay episodios mínimos, menores, intrascendentes, pero que han sido decisivos porque el sujeto se encuentra allí con algo inesperado, rechazado o que ignora y que conmueve profunda y bruscamente su vida. La clínica psicoanalítica enseña cuán traumática puede ser casi cualquier cosa: un sonido preciso, el rostro de un desconocido, el relato de una historia cruel o de una historia pueril, una música estridente o un murmullo, un comentario intrascendente de un amigo o su desprecio, la mirada

triste de alguien, un recuerdo, la visión de algo inesperado o la imagen de un sueño… lo que tiene ese valor de trauma nos despierta implacablemente y puede ser algo, casi nada, que nos toca y a partir de ahí irrumpe insoportable, incomprensible, algo a lo que aquel que lo sufre no puede encontrarle ningún sentido.

Algo esperaba allí al sujeto, el sujeto no lo sabía, y no tenía con qué responder a eso que se le hacía ahí presente. Solo sabe que está concernido profundamente por ese sentimiento, que debe hacer algo con eso que siente le agarra las tripas, le hace marchar intensamente el corazón, le hace pensar cosas insensatas, es decir que invade tanto su cuerpo como su pensamiento. Tanto el estupor como la angustia —como señalé más arriba— son efectos y respuestas al trauma. El primero, muestra la detención de las respuestas elaborativas del sujeto; implica que el aparato que le ha permitido hasta allí dar sentido a las cosas se ha detenido, o que su funcionamiento se encuentra perturbado. La segunda, la angustia, trae consigo la certeza de que se debe encontrar una solución, que se la debe encontrar ya y que se sabe que no se sabe cuál es esa solución. Y que el cuerpo le exige esa solución.

La definición misma del acontecimiento traumático implica necesariamente una alteración del cuerpo. La huella de afecto y el cuerpo hacen que nos veamos llevados —cuando salimos de la actualidad del trauma y de la realidad— a buscar ahora las referencias más cerca de aquello que Lacan sitúa como trauma fundamental, el de la entrada del viviente en el lenguaje. Los humanos entramos en la vida junto con un baño de lenguaje y ese baño de lenguaje traumatiza el cuerpo, lo marca de un modo singular para cada uno de nosotros. Es decir que la fábula *rankiana*, de Otto Rank, sobre el trauma del nacimiento que quería explicar toda la causalidad de la vida subjetiva, tenía a pesar de su ficción, una intuición respecto de este encuentro entre el lenguaje y el cuerpo.

He hablado del síntoma freudiano como alteración del cuerpo transformándolo en un significante y del trauma como intrusión de un real que moviliza también al cuerpo. De la angustia que evidentemente es un afecto, que afecta el cuerpo… es decir que me he deslizado un poco hacia fenómenos clínicos que deben tenerse en cuenta en toda psicopatología psicoanalítica.

Podría mencionar rápidamente la inhibición para completar el trípode de fenómenos básicos freudiano: la inhibición, el síntoma, la angustia, para tomarlos por el aspecto en que los tres afectan el

cuerpo o manifiestan la evidencia de un cuerpo alterado. Y dejé la inhibición para el final sólo porque la exposición me lo requirió de ese modo, ya que la inhibición se define también claramente por su referencia al cuerpo. Al cuerpo y a sus funciones: él la ama, también la desea, pero no puede dar un solo paso hacia ella. O cuando da ese paso no puede hablarle… etc., etc. La inhibición es el ejemplo clínico clásico de alteración de la funcionalidad del cuerpo. Un cuerpo inhibido es un cuerpo puesto en función de la defensa, alterado por la defensa.

Podría mencionar también, volviendo un poco al tema de la toxicomanía, que la manía como dimensión clínica es el ejemplo más palpable de un cuerpo alterado: un cuerpo incansable, al resguardo de cualquier agotamiento y llevado por la embriaguez maníaca, llevado y no exagero, hasta la muerte.

El psicoanálisis debe tener en cuenta aún, a pesar de la época, éstas dimensiones clínicas sutiles como la inhibición, o brutales como la manía, si quiere estar a la altura de las variaciones a las que se expone en su práctica. Es más, diré que la práctica enseña que si se despejan los semblantes más superficiales con los que se presentan fenómenos clínicos actuales, se despejan finalmente estas dimensiones que la psicopatología psicoanalítica enseña.

Finalmente ¿no es acaso la razón misma del psicoanálisis como práctica, el hecho de poder también tocar con la palabra el cuerpo, de incidir con la palabra sobre el cuerpo? A veces es ese el límite mismo de nuestra práctica, pero también es la evidencia de su eficacia. Hace unos días en el seminario que doy con algunos amigos en la EOL recordábamos la intervención de Freud en el análisis de "el Hombre de los Lobos", al ponerle un plazo de terminación de ese análisis que naufragaba en la impotencia (del paciente y de Freud). Tuvo como efecto por un lado, lo que Freud llamó una diarrea de palabras y por otro lado el levantamiento de una pertinaz constipación. Casi todo lo que leemos del historial, Freud lo reconstruye a partir del efecto de esta intervención que rompe, que altera la posición retentiva del sujeto.

El cuerpo está siempre alterado… Epicuro es la figura clásica que pretendía una vida centrada en los placeres del cuerpo. Figura clásica que no nos trae sino una sonrisa complaciente… ¡qué lindo sería! y sin embargo, más cerca de nuestra actualidad otra figura clásica, Diógenes, muestra el rostro más actual de la relación de los sujetos contemporáneos con el cuerpo cuando sólo es el cinismo del goce lo que cuenta.

Política, episteme, enseñanza

Glifos #14

Un rasgo antiburocrático

*Flory Kruger**

La permutación es uno de los rasgos de la Escuela tal como la concibió Jacques Lacan, por lo tanto, es importante describir, en primer lugar, el momento y las razones de su fundación.

La Escuela que funda Lacan en el año 1964, fue la consecuencia de haber sido prohibida su enseñanza en la Sociedad Psicoanalítica a la cual pertenecía y donde durante 10 años había dictado un Seminario dirigido a psicoanalistas.

En el primer capítulo del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, que lleva por título *La excomunión*[1], transmite con alguna emoción, cómo su enseñanza había sido sometida a una censura por el Comité científico de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), quienes la proscribieron considerándola nula en todo lo tocante a la habilitación de un psicoanalista, pero no solamente, si su Asociación, que era la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP), quería ser aceptada como afiliada a la IPA, tenía que dar garantías de que la enseñanza de Lacan nunca más podía ser incluida entre los Seminarios para la formación de los analistas.

¿Por qué su enseñanza fue atacada de manera tan radical? Porque su *Seminario* estaba sostenido en los principios del psicoanálisis siguiendo la orientación freudiana, por eso Lacan se decía freudiano.

En cambio, los psicoanalistas de la Asociación Internacional, según él, habían desvirtuado las enseñanzas de Freud, por lo tanto, en su Seminario, transmitía una posición diferente de la orientación oficial. Esto le valió su excomunión.

Lacan entonces se ve enfrentado a una elección forzada, o desaparecía del psicoanálisis o fundaba su propia Escuela, y eso fue lo que hizo.

*Analista Miembro de la Escuela (AME), Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Presidente saliente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL), periodo 2018-2020.

1. Lacan, J. (1986). *El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 9. Buenos Aires: Paidós.

La funda en oposición a la IPA que, según su opinión, se había constituido en una institución burocrática a nivel internacional, que quería ahogar la verdad, el poder de saber.

Con su Escuela se propuso volver al freudismo auténtico sostenido en la consigna de, "la reconquista del Campo freudiano".

Podemos distinguir dos vertientes en la concepción de su Escuela, por un lado, el concepto, tal como lo definió Lacan, y por el otro, su organización.

La permutación pertenece a esta última. Sin embargo, ambas vertientes están vinculadas.

El concepto Escuela es diferente al de Sociedad analítica. En las Sociedades analíticas solo podían ingresar psicoanalistas, incluso, en esa época, la carrera exigida era la de medicina, sólo médicos y esto terminó constituyéndose en una secta.

En confrontación con este formato, lo que Lacan propone es constituirse en una comunidad de trabajo y no de reconocimientos mutuos, una comunidad de trabajadores dedicados a pensar el psicoanálisis, tanto en sus bases como en su práctica.

Su posición fue la de incluir no solo psicoanalistas, sino también, no-analistas, lo cual le permitía algo así como el control de una audiencia exterior.

Una vez creada su Escuela tuvo la libertad de profundizar las críticas a las instituciones psicoanalíticas que habían transformado la formación de los psicoanalistas en algo similar a una carrera.

Las Asociaciones psicoanalíticas se rigen aún hoy por un reglamento preestablecido que indica los pasos a seguir para llegar a ser analista: tantos años de cursos teóricos, tantos años de análisis con un analista didacta, tantos años de control, etc. Cuando se cumple con estos requerimientos, se lo reconoce como tal, otorgándole el título de Analista Didacta, con el consiguiente prestigio que lo distingue de quien no lo es.

Nada más alejado del espíritu con el que Lacan funda su Escuela. La funda sobre la base del trabajo, con la seguridad de ser un organismo de saber expuesto a partir de sus enseñanzas, a partir de los trabajos producidos en el interior del cartel, verdadero órgano de base de la Escuela con una característica muy singular, que toca de cerca el tema que nos reúne en esta publicación, la permutación. En realidad, lo característico del cartel es su disolución, que no deja de ser una forma de permutación, en la medida que después de un período de trabajo, ese grupo de entre tres y

cinco miembros con un más uno, debe disolverse, para constituirse nuevamente, pero con otros participantes cada vez.

Saber expuesto también a partir del crecimiento de una biblioteca y de la circulación de las publicaciones tanto de sus propios miembros como del campo del psicoanálisis en extensión.

Pero lo más interesante es que al mismo tiempo que propone este saber expuesto, su Escuela se sostiene de un no saber fundamental que atañe al núcleo de ser del analista. ¿Qué es un analista? Pregunta que no tendrá posibilidades de ser respondida, pero que invita a que el psicoanalista, que habiendo llegado al final de su análisis, pueda pedir dar sus pruebas de cómo llegó a ese final. Dispositivo que Lacan inventó y lo llamó el Pase. El Pase, en el interior de la Escuela, es el método para hacer un trabajo sobre ¿qué es un analista? De todos modos, el testimonio de un AE no alcanza para dar respuesta a la pregunta, ya que esa transmisión, al ser singular, no admite una generalización que nos permita responder a la pregunta central.

En el corazón de su Escuela Lacan conserva este interrogante, lo cual marca la diferencia fundamental con la IPA que sabe lo que es un analista y los pasos necesarios para llegar a serlo.

Otra diferencia que estableció Lacan con la IPA fue la distinción entre grados y jerarquías. En la Proposición del 9 de octubre de 1967, ubica un primer principio: "el psicoanalista sólo se autoriza a partir de él mismo. Este principio está inscripto en los textos originales de la Escuela y decide su posición"[2].

Luego agrega que eso no excluye que la Escuela garantice su formación, y esta posición le da pie para incluir las dos formas que ofrece la Escuela.

El AME, Analista Miembro de la Escuela, seleccionado en razón de su experiencia práctica, del desempeño de su función como psicoanalista. La Escuela, a través de la Comisión de Garantía, lo reconoce como tal.

Y el AE, Analista de la Escuela, seleccionado en razón de su propio análisis por un Jurado, actualmente llamado Cartel de pase. Su función es la de dar testimonio de su recorrido analítico y de cómo llegó a su final.

El grado de AE se obtiene sólo por 3 años, luego de lo cual, deja de tenerlo. Esto marca una diferencia radical con el título de Didacta otorgado por la IPA, que se constituye en fuente de prestigio y reconocimiento y que establece una diferencia de jerarquías dentro de la Institución.

2. Lacan, J. (1987). *Proposición del 9 de octubre de 1967*, p.7. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Tanto la pregunta sobre la cual se funda la Escuela de Lacan, como el grado de AE temporario, se orientan en el mismo sentido: no hay categorías superiores determinadas por la Escuela.

En esta línea tenemos que pensar la permutación en el interior de la Escuela.

Toda organización tiene necesidad de una burocracia para sostenerse.

La Escuela, en su vertiente organizativa no está exenta de esto, por lo tanto, la permutación es uno de los datos antiburocráticos que introduce Lacan para obstaculizar la fusión entre los lugares y las personas que los ocupan.

La permutación introduce una movilidad e invita a un aprendizaje. Cuando alguien ocupa un lugar, comienza desconociendo la función y con el tiempo va adquiriendo el conocimiento necesario para sostenerlo, cuando finalmente esto ocurre, la permutación fuerza la retirada y viene un nuevo inexperto a realizar el mismo proceso.

La permutación es la garantía de que la Escuela pueda tener en su conducción alternativamente a la mayoría de sus miembros, en lugar de que uno o unos pocos sean los que la lideren, dejando por fuera al resto.

La permanencia en una función sin cambios, favorece la infatuación del que la ocupa. La permutación es el método para atacar ese síntoma tan común que se vuelve repetitivo en muchas organizaciones.

La Escuela elige la democratización permanente sabiendo que paga un costo por ello, ya que no todos tienen la misma capacidad para su conducción, sin embargo, no duda, se vale de la permutación. Porque sólo ella puede fragilizar y hacer inconsistente la burocracia.

La permutación en la Escuela de Lacan: *artificio salmón*

*Viviana Berger**

Luego de un tiempo de andar recorriendo las aguas de los océanos, cuando al salmón le llega la hora de desovar, su programación genética le indicará que debe regresar a las aguas donde nació para asegurar sus crías futuras a resguardo de los depredadores. Así el cardumen nadará miles de kilómetros luchando contra la fuerza del curso de las aguas, atravesando torrentes y remontando ríos. Nadar a contracorriente para esta especie es lo más natural, se los reconoce como anádromos, del griego: *anadromous*, que significa "correr hacia arriba". En el hombre y sus instituciones, la odisea del salmón no es cosa de programación ni naturalidad, más bien es cosa de artificio.

En la Conversación de Escuela con Silvia Salman nos preguntábamos ¿De qué manera la Escuela forma parte del programa de goce de cada uno de aquéllos que la constituyen? Inevitablemente, en la medida en que está incluida en el circuito libidinal inconsciente de sus miembros, se imbricarán las fantasías, los sueños, los síntomas y las inhibiciones, el deseo de reconocimiento y con ello, las rivalidades imaginarias y las disputas de poder. En este sentido, el análisis deviene un dispositivo fundamental para despejar la posición de deseo, contrarrestando la inercia de ser llevado sordamente por los impulsos gozosos y la compulsión a la repetición.

Pero, ¿qué dispositivos en el interior de la Escuela? Al respecto Lacan propuso el cartel, en disyunción al grupo; los grados, en contraposición a la jerarquía, y el pase, en cierto sentido, para descompletar el saber dogmático acerca de lo que es un psicoanalista. ¿Por qué no pensar la permutación como un antídoto institucional fundamental que instaura un movimiento forzado para preservar el vacío del agujero que constituye su causa contra la dimensión alienante y gozosa de sus componentes que podría imponerse en

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL).

la vida de la Escuela? A mi modo de ver la permutación es un instrumento que asegura a la institución el "No-toda" humana preservando "artificiosamente" la vitalidad del discurso analítico al interior de su administración.

Si en una Escuela de psicoanálisis todo es analítico, la permutación de sus instancias no sería excepción. Y si el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y a, entre la identificación al ideal universal y el objeto singular, es porque la tendencia espontánea del programa de goce tiende a fusionarlos.

En el texto *Cómo se deviene psicoanalista en el siglo XXI*, Miller afirma que "la identificación es lo que repugna al psicoanálisis. Es lo que el psicoanalista se prohíbe. Operar por identificación, que sea en la cura o en la institución, es decaer"[1] —y quizás más aun, al interior de la Escuela, cuando se trata de la identificación a la función y su jerarquía—. ¿Cuál sería la lógica funcional de una institución psicoanalítica que se proyecta respecto del devenir psicoanalista sobre un horizonte de destitución de las identificaciones? Es así que la permutación va mucho más allá de un mecanismo para la organización y adquiere un valor analítico bien interesante.

Vivir la experiencia del inconsciente, consentir a la asociación libre, es fundamentalmente afrontar ser sujeto de una destitución "desde el momento en que el sujeto debe consentir ser solamente el punto de pasaje de las palabras"[2]. El discurso analítico deshace el sentido, la referencia a la realidad, la consistencia de la verdad y toda posibilidad de reconocerse por los caminos del narcisismo en los dichos del "Yo soy". Ahora bien, si hacemos como Lacan, el esfuerzo será entonces ocupar el lugar en la institución en tensión con la identificación a la función (quizás un cierto identificarse es oportuno, pero… ¡no-todo!).

¡Tanto se repite una "Escuela de analizantes"! Silvia Salman advertía sobre el valor también de una "Escuela de analizados" —aunque no necesariamente hayan alcanzado a llevar su análisis hasta el final—. ¿Por qué no pensar también en términos de una "Escuela de sujetos destituidos"? Sujetos que conocen sobre la experiencia de destitución del narcisismo que aporta la respuesta desde el "Yo soy", y son capaces de reconocerse por su rasgo singular a partir del cual tienden su lazo con el Otro, conformando así una comunidad por la transferencia al discurso analítico.

1. Miller, J.-A. (2011). ¿Cómo se deviene analista en el siglo XXI? En: *El Caldero* N° 15. Buenos Aires: Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

2. Miller, J.-A. El triunfo de Jacques Lacan, p.239. España: Gredos.

Por otra parte, la permutación es siempre del orden del acontecimiento. Con cierta dosis de trauma en tanto introduce un desmontaje de los sentidos a esa altura buenos y malos ya conocidos. Pero al mismo tiempo, causa de festejo porque introduce una escansión en el *automatón* que promueve la renovación, para seguir jugando la partida con piezas nuevas. Es una pequeña victoria del discurso analítico, a la que la comunidad consiente en tanto servidores del discurso que los reúne.

Personalmente, siempre me atrajo la metáfora del guerrero aplicado. Se es llamado a la función y desde la posición de cada deseo habrá que hacer lo que hay que hacer. Y hacerlo bien. Tan bien y tan eficazmente, como el artificio inventado en el propio análisis posibilite hacer uso del fantasma y del síntoma.

Con otros, pero tan solo del Otro. Como Lacan, como siempre lo estuvo en la relación con el psicoanálisis.

Glifos #14

¿Desde dónde saltar?

*Raquel Cors Ulloa**

Estoy en el trabajo del inconsciente.
Lo que éste me demuestra, es que no hay
verdad que responda del malestar sino
particular a cada uno de los que llamo parlêtre.
No hay ahí impasse común, pues nada permite
presumir que todos confluyan.
Lacan 15 de enero de 1980

La vez pasada, recién llegados del Congreso en Río de Janeiro, miembros y asociados nos encontramos en la nueva Sede de la NEL en Santiago de Chile para celebrar un nuevo paso. Por supuesto que, como amerita el *affectio societatis*, compartimos los efectos de Río levantado una copa para brindar, en esta vida asociativa con algunos otros, por los buenos deseos. Entonces me escuché decir en voz alta: "Ojalá en nuestra orientación perdure una posición de analizantes". Luego pensé, ¿por qué dije eso? ¿A quién me dirigía? ¿Desde dónde hablaba? Es hoy, al reescribir estas líneas que, por efecto de interpretación, releo este deseo.

* Analista de la Escuela (AE) periodo 2018-2021, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Con qué, no con quién

¿Desde dónde resuena un decir que -sin la enunciación en acto- desconoce sus consecuencias?

Lo primero que me vino a la cabeza —más allá de las disancias lacanianas—, fue lo que veníamos leyendo junto a los asociados de la Sede, Paulina Salinas, Joaquín Carrasco y Alejandro Góngora, jóvenes colegas con los que osamos sumergimos a partir de la Clase de Miller del 15 de noviembre de 2006, que inicia trayendo "una perspectiva a partir de un punto a posteriori"[1].

1. Miller, J-A. (2013). *El ultimísimo Lacan*, p. 9. Buenos Aires: Paidós.

¿Desde dónde situarnos en la última enseñanza de Lacan? Quizá será por un efecto de retroacción a partir de *El momento de concluir* —título del Seminario XXV de Lacan—, o tal vez desde los referentes epistémicos claves de su elucidación; y por qué no desde un *aggiornamento* en nuestra práctica. Desde dónde… desde dónde se escucha, desde dónde se lee, desde dónde se aloja al que habla y goza. Finalmente, desde dónde y con qué —no con quién, sino con qué objeto nos enlazamos en cada discurso.

¿Con qué se hace este hábito que no hace al monje?

Hay un refrán que dice que: "El hábito no hace al monje". Si lo leemos analíticamente podríamos parafrasear que: "El semblante no hace al acto".

Cuando hay sorpresa del acto, se lee su novedad.

Cuando lo nuevo surge —despojado de hábitos—, sorprende.

Cuando hay novedad, eso surge —no se adquiere con un plus—, entonces algo resuena en la posición *analizante*.

Es interesante cuando surge una *analizante* posición herética, singular. Interesante en tanto es nueva para el cuerpo hablante que se encuentra sorprendido por la novedad de su acto, que es nuevo por estar despojado de la vieja *la* verdad, como la evangélica que dice: "Yo soy el camino y la verdad y la vida". Para el psicoanálisis de Orientación Lacaniana no hay verdad para andar predicando con el texto por la ciudad. Ya advirtió Lacan que la verdad es hermana del goce.

Cuando algo "salta" y se "suelta"

Cuando hay algo nuevo en un decir, algo que se disuelve, se desata, se libera, se rompe, es decir que "se suelta" de lo establecido de los otros discursos, simplemente "salta de alegría", es un *alegre saber*, que en mi caso surgió de ¡un salto! al final del análisis. Una singular y sorpresiva salida analítica que en tanto AE testimonié como: "Saltar-Soltar-Salir".

El efecto de una sorpresa así me causó un *decir* que se suelta, no para quedar sin lazos, sino para revivir la experiencia de Escuela. Una experiencia que para cada uno, uno por uno, se encarna de maneras distintas e incomparables.

Cuando un mismo discurso domina siempre burocráticamente, sin circular el agente, sin permutar… es preocupante.

Lacan nos enseña —en sus textos sobre la psicosis— que

cuando hay Nombre del Padre la dirección es unívoca, es decir que va en un sentido. Para este momento de pandemia por el Covid-19, se sienten aún más abruptos los efectos de la decadencia del Padre y el delirio de cada uno; y si bien es cierto que los lazos son líquidos, que las relaciones son vacías, y que las identificaciones son masivas, nos toca —hoy más que nunca— releer sus consecuencias —en plural, no en conjunto.

Reinventar el psicoanálisis es un desafío para los que habitamos en la Escuela Una, hecha de dispersos descabalados, causados cada vez a recomenzar rumbo a nuevos lazos, para ojalá "saber hacer con lo que hay" en cada singularidad.

Habitar la Escuela, no sin la libra de carne

Preservar la Escuela que, en carne y hueso, habitamos no se sostiene en un deseo purista de esos que se preocupan por preservar la limpieza de la lengua, de una nación, dogma, familia o tradición.

Habitar la Escuela como la siento —porque se siente en el *cuerpo hablante*— es "poner la carne a la parrilla", como se dice. Esa libra de carne con la que hay que pagar, cada vez, para dar el paso del goce al deseo, atravesando la angustia. Pero no para quedarse ahí angustiados, impotentes, inhibidos o identificados al amo de turno sino para quizá ¡movilizarse, sobrevivir, renacer, recomenzar, cada vez! En mi caso "lo vital" es algo así.

Para vociferar, hay que tener un cuerpo, hay que dar de su persona y no solamente de su sujeto. Como señala Lacan en *Televisión*[2] "*Aquel que me interroga, sabe también leerme*". En efecto, las lecturas, como las conclusiones, son siempre transitorias.

En los tiempos que corren, entre velocidad y pausa —como señala Miller—, hay que saber correr, pero también hay que saber hacer una pausa, así que por ahora aquí me detengo.

2. Lacan, J. Televisión. En: *Otros escritos*, p.535. Buenos Aires: Paidós.

Glifos #14

Despedida y bienvenida[1]

*Ana Viganó**

Queridos colegas:

Hemos llegado a una nueva parada del camino, un tramo que hoy termina para continuar en la misma dirección aunque de otra manera, recalculando la ruta para llegar cada vez mejor a ese destino que no es ningún lugar sino un deseo, el que cada uno de nosotros tiene puesto en lo que llamamos *hacer Escuela*. Porque queremos que el psicoanálisis siga vivo en nuestra civilización. Porque hemos experimentado —aun en el momento en que cada uno de nosotros esté en ese recorrido— lo que un psicoanálisis puede provocar en los sujetos que consentimos a su experiencia y que, si me permiten, en una definición absolutamente personal y simplificada, depurada incluso de la jerga, nombro hoy como la posibilidad de una mayor dignidad para la vida humana. Porque para que esa experiencia cuya travesía nosotros mismos nos aventuramos a realizar exista, se necesita de psicoanalistas formados que puedan conducirla. Y eso requiere de ciertas sutilezas que no se producen en ningún otro lugar, por lo cual Lacan mismo se vio llevado a inventar un concepto que fuera afín al discurso que sostiene tal experiencia: el discurso analítico. Por eso la Escuela que una y otra vez hacemos existir por el deseo decidido, que no es otra cosa que un deseo que asume las consecuencias de hacerse acto, sin vuelta atrás.

La escansión de esta Asamblea llega en un momento histórico muy particular que reuniré en dos vectores fundamentales, ambos ineludibles. El primero de alcance global, aunque con tratamientos políticos particulares, lo representa la pandemia que viene golpeando al mundo y que nos coloca a todos nosotros en una posición muy sensible, viviendo circunstancias inéditas. Circunstancias que

1. Intervención en la Asamblea General Ordinaria de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano CdMx, 15 de agosto de 2020.

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), directora saliente sede CdMx periodo 2017-2020.

ponen en juego (entre tantas cuestiones que podría decir sobre el tema, elijo decir esta) la necesidad de tomar decisiones colectivas de cuidado solidario. La trama de lo subjetivo, lo individual y lo colectivo en estas circunstancias abre una perspectiva de novedades que como psicoanalistas nos interesa sobremanera escuchar y acompañar en sus posibles consecuencias, atentos al horizonte que implica la pretensión de estar a la altura del sufrimiento de la época. La "nueva normalidad", se llama a lo que se supone va viniendo, sin que sepamos muy bien si llegará ni cómo será. Pero si de "normalidades" se trata, nuevas o viejas, nuestras orejas se levantan y nuestra acción se dispone al salto del león.

El período de gestión que hoy concluye comenzó hace tres años con un evento que sacudió, literalmente, nuestro suelo citadino. La destrucción, los escombros, la urgencia, la muerte, la vida, la solidaridad, los temores y angustias, se dieron cita entre nosotros de manera abrupta, en un tiempo que marcó un hito histórico en la ciudad y en nuestra Sede. Algunas perplejidades, los fantasmas y los síntomas jugaron sus respuestas y la imagen más paradigmática quedó grabada en la memoria de la ciudad como un puño levantado pidiendo el silencio más absoluto que permitiera escuchar latidos de vida.

El puño levantado, la decisión colectiva, los latidos de la vida, las respuestas de cada uno.

"Entre el puño y la mano que se abre se despliega una vida"[2], dice un poeta. El puño levantado y la mano abierta, las decisiones colectivas y los latidos de la vida toman otras formas hoy, muchas de ellas contradictorias, complejas, dolorosas, a veces violentas, otras altruistas. Lo humano en sus múltiples declinaciones. Es aquí y ahora donde el psicoanálisis jugará una nueva partida, con el sufrimiento humano renovado por las consecuencias aún imprevisibles de la mutación de un virus que con su novedad sacudió al planeta.

El segundo vector es también "movidito", tomando un significante que usé en alguna asamblea anterior. Se trata de las novedades que vendrán de la mano de la inscripción jurídica y legal de la NEL, ocasión que posibilitó un enorme y fecundo trabajo de revisión de la Escuela que queremos con la Escuela que tenemos, para poner a la NEL también aquí y ahora a pensarse a sí misma en una escansión histórica, de la que veremos muy prontos sus efectos.

2. Mujica, H. (2004). Abandono. En: *Casi en Silencio*. España: Pre-textos Poesía.

Lo vivo en el mundo. Lo vivo del psicoanálisis. Lo vivo de la Escuela.

Las vicisitudes humanas de lo vivo toman el centro de nuestra escena actual, en el mundo y en nuestra Escuela, de maneras convergentes en un tiempo histórico de múltiples maneras.

En este contexto se produce nuestra permutación del Directorio.

Diré entonces que la permutación es ante todo una apuesta por el futuro. Por el futuro que incluye el flujo de la vida que siempre es de cambio, sin olvidar que ese fluir está marcado por boyas subjetivas y es atraído por la gravedad de las diversas plomadas irreductibles de lo que no cambia para cada uno. Lo que cambia y lo que no. ¿Cómo, por qué, para qué?

Más que nunca en estos tiempos tan movidos debemos estar atentos a algunos riesgos que el psicoanálisis bordea, algunas derivas en las que puede deslizarse. Quiero aprovechar este momento para destacar dos:

Jacques-Alain Miller nombraba "semblante del psicoanálisis" a una de estas derivas atento que "el psicoanálisis ha producido, ha nutrido, ha animado a su propio semblante y a partir de ahí este se ha desarrollado, ha transitado y vampirizado a aquel"[3]. Sabemos el esfuerzo que estamos haciendo por pensar en los desafíos del psicoanálisis en el momento actual y vemos la fulgurante actualidad que tiene pensar la dimensión de esta deriva. La de reconsiderar una y otra vez qué es lo que hace que el psicoanálisis sea psicoanálisis y no un semblante de sí mismo.

La otra que quisiera señalar tiene que ver con un deslizamiento para la Escuela, mal-pensada como refugio ante el malestar. Cuando la noción de refugio pierde su brújula se corre el riesgo de convertirlo en una huida, un escondite, una especie de lo que llamaré, tomando una referencia de Judith Miller quien leyendo el texto de Lacan "La cosa freudiana", ubicaba como la autosegregación del psicoanálisis[4]. La esterilización de la doctrina en un rizo cerrado.

Pero es en el psicoanálisis mismo donde encontramos la orientación. Es en el psicoanálisis mismo donde arribamos uno por uno al resorte secreto de ese "semblante" que él mismo ha producido, y es en el psicoanálisis mismo que se encuentra lo que con Eric Laurent podemos llamar identificaciones desegregativas que permiten tanto a cada uno de nosotros como al psi-

3. Miller, J.-A. (2013). *El lugar y el lazo*, p.102. Buenos Aires: Paidós.

4. Miller, J. (2002). Editorial. En: *Colofón 22*. Granada: Boletín de la FIBOL.

coanálisis mismo, hacer lazo desde lo más íntimo que sabemos siempre éxtimo, dentro y fuera de la Escuela[5].

El esfuerzo de nuestra Orientación, y así hemos intentado conducir nuestra gestión estos tres años, es entonces un esfuerzo topológico entre la intensión y la extensión, pensando la articulación e inserción de la Escuela del pase y el psicoanálisis que ella sostiene, en la ciudad, en los discursos que habitan, en la época, en la sociedad, en la política. Múltiples vueltas, tejidos, bordes, vecindades, redes, nudos, que tienen en común la transmisión de la necesidad ineludible del caso por caso, de recuperar la subjetividad única e irrepetible en cualquier tratamiento posible que se pretenda, del malestar que produce la cultura en cada momento histórico: lugar y tiempo.

El día de hoy me despido de la función que asumí durante los últimos tres años y paso la posta a mi querida colega Carolina. Lo hago como no podía ser de otra forma, a mi manera.

Con agradecimientos, muchos y sentidos.

A Jacques-Alain Miller que desde el inicio ha ofrecido su asesoramiento sostenido, su orientación invaluable y su tiempo a cada paso de las decisiones que tomamos para conducir este tramo del camino. Y porque ha aceptado continuar orientando el recorrido, con la nueva dirección, en la forma que se inventen para hacerlo. Vaya así también un enorme y alegre agradecimiento anticipado.

Al Comité Ejecutivo de la NEL, pero especialmente a Marcela Almanza, su Presidenta, quien siempre estuvo dispuesta a acompañarnos desde su función, pero que nos ha acompañado incesantemente desde adentro también, en cada actividad y movimiento de la Sede con su fundamental presencia activa.

A las Consejeras de este período Viviana Berger e Irene Sandner, por encarnar y vivificar la función del Consejero de una manera enriquecedora y por permitirme articular cada vez más atinadamente la tarea de la Dirección y el Consejo en un trabajo productivo y cercano.

A mis colegas Carolina Puchet Dutrénit y Aliana Santana quienes me han acompañado como trabajadoras incansables e interlocutoras precisas y necesarias en estos años de intenso trabajo. ¡Gracias, de verdad! Las voy a extrañar cada lunes…

A los responsables de las comisiones de trabajo que cumplieron afanosamente con su tarea, articulada a este directorio y renovada por sus estilos singulares.

5. Laurent, E. (2019) Política del Pase e identificación desegregativa. En: *Revista Lacaniana*, N° 26. Buenos Aires: Grama.

Y a cada uno de ustedes, que hicieron posible todo lo que hicimos, que estemos donde estamos. Pero que lograron, además y de yapa, que el camino fuera en verdad agradable.

Tengo dos regalos para terminar. Regalos que ilumino otra vez con las palabras del poeta, que parece lacaniano: "*Hay que acoger el fulgor de la ausencia. Reflejar el don de lo que no está en cada cosa que creamos*"[6]. Uno es para Carolina. El otro es para ustedes, para todos nosotros.

Ambos son de algún modo evocaciones: del tiempo y del don que siempre es de amor pero un amor menos tonto en tanto refleje lo que allí no entra, lo que no está, su núcleo de ausencia, su silencio, los motores de la creación.

Para Carolina, este adorno, una escultura sencilla, que evoca de manera ligera tanto una coreografía como una clave musical. Clave de escritura y de lectura de las notas musicales pero también del silencio y las pausas.

Si el contenido de la música es inefable, su inscripción temporal le da forma y estructura, a la vez que opera transformaciones incalculables en la experiencia de cada ejecución. "El misterio del instante" es el título de una obra que propone sumergirnos en ese instante —musical— que es en potencia una proyección en lo desconocido: "*Demos confianza al tiempo. El tiempo es la música; y el dominio de donde ella emana es el provenir*"[7]. El porvenir, Carolina… la música del provenir de la Escuela en la Ciudad de México es lo que deseamos de tu mano en esta apuesta que hacemos al elegirte como nuestra nueva directora. ¡Con todo mi cariño y los mejores deseos! ¡Bienvenida!

El segundo regalo lo llamo un ratito de "memoria no-toda". Un tiempo que la escansión nos permite y que yo quiero que especialmente nos tomemos para transitar unos minutos por el arcón de los recuerdos de algunas de las muchísimas cosas que creamos, que hicimos, que sostuvimos en estos tres años.

Es mi modo de compartir en esta Asamblea mi clave de lectura —seguramente puede haber otras, en todo caso esta es la mía, la que puse en marcha desde la función y la que recojo ahora en perspectiva—, mi clave de lectura de la articulación entre intensión y extensión en la sede NEL Ciudad de México.

Seguimos caminando juntos.

¡Muchas gracias!

6. Mujica, H. (2001). El anuncio. En: *Sed adentro*, p.38. España: Pre-textos Poesía.

7. Von Balthasar, H. U., citado en: Garragós, R. (2011). *Estampas de la Liguria*. Blog Armonía y análisis musical. Disponible en: http://visarmie.blogspot.com/2011/07/estampas-de-la-liguria-rafael-m.html.

Glifos #14

El directorio de la pandemia

*Carolina Puchet**

Intervención en la Asamblea General Ordinaria de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano CdMx, 15 de agosto de 2020.

El 31 de diciembre del 2019 me acuerdo haber escrito que el 2020 sería un año intenso. Nunca imaginé lo que se vendría, lo que nos iba a tocar vivir. Y, pues, nos tocó ser el *Directorio de la pandemia*. Por una parte, debo decir que la coyuntura en la que asumimos es, más que intensa, bastante movediza: lo que era ya no es. La normalidad ahora es la "nueva normalidad" y los encuentros son por zoom. La NEL está replanteando su fundación y eso cambia nuestro marco simbólico. Miller, que ha sido hasta ahora nuestro éxtimo, sigue ahí pero no de la misma manera porque su interlocutora ha cambiado.

Comenzar nuestra función, en medio de todo esto es, por decir lo menos, un triatlón. Debo decir que llevamos bastantes meses entrenando, así que sin duda estamos en forma para empezar.

Pero antes de compartirles todo lo que hemos conversado y planeado durante nuestro entrenamiento, me gustaría tomarme un momento para los agradecimientos. Primero quiero agradecer a Ana, porque fue ella quien hizo la apuesta por que fuera yo la Directora de la Sede —por supuesto no sin el consentimiento y la aprobación de los miembros, a quienes también agradezco el voto de confianza—. Le agradezco el modo en que me transmitió cómo hacer en su función desde su particular estilo, que siempre estuvo marcado por encontrar el tiempo necesario para tomar las decisiones —nunca adelantarse, pero encontrar ese momento justo para tomar las decisiones, con la cabeza más bien fría—. También puedo decir de su sensibilidad para escuchar e interpretar los momentos por los que la Sede atravesaba y ponernos a trabajar con eso en los espacios de formación. Gracias por el acompañamiento.

En segundo lugar, agradecer a los dos colegas que me acompañarán los próximos dos años en este triatlón, que esperamos po-

*Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora de la sede CdMx Periodo 2020-2022.

damos acabar en buen tiempo: Silvana y Ángel. Los dos han sido durante este entrenamiento unos grandes compañeros. Gracias por aceptar ser parte del Directorio y por su buena disposición. Nos auguro dos años muy formativos.

Y en tercer lugar, agradecer a todos los colegas que aceptaron tomar la responsabilidad de cada una de las Comisiones. Hemos podido conversar con cada uno, y puedo decir que todos han transmitido ideas muy interesantes para lo que viene. Estoy segura de que pronto veremos propuestas muy buenas.

Debo decir que aceptar llevar a cabo esta función me emociona y al mismo tiempo me causa un poco de vértigo. Hoy estamos todos aquí conectados por zoom, y no poder vernos para llevar a cabo esta asamblea, una muy especial para mí, es extraño. Me da nostalgia no poder abrazarnos para despedir al Directorio saliente y felicitarnos por lo que viene. Aún así, el entusiasmo por lo que me toca es muy grande.

Que yo esté aquí hoy significa que en la Sede hay futuro, enseña en acto que la Sede otorga una formación. Ahora le toca a este Directorio continuar la apuesta por la formación y el fortalecimiento de los lazos en la ciudad. Nos toca que la Sede se vuelva más "chilanga".

¡Brindo por eso y por lo que viene!

Glifos #14

Vida de la sede

Glifos #14

La extensión de la garantía:
¿una representación irónica del Otro social?

Ángel Sanabria *

Presentación en la reunión de carteles de la garantía en la NEL, Ciudad de México, 22 febrero de 2020.

Una pregunta inicial

Si el Analista Miembro de la Escuela (AME) esa "cifra irónica", es un modo de la Escuela hacerse representar ante el Otro social: ¿qué relación tiene con el psicoanálisis en extensión? ¿Se trata solamente de un reconocimiento o implica de algún modo un *encargo* —como es el caso del AE—, comprometido a testimoniar sobre su experiencia y a "interpretar" la Escuela?

Es decir, si bien el AME tiene para la Escuela sin duda una función —la de representación frente al Otro social, según se ha dicho—, ¿implica ello la asignación de una tarea en tanto que AME, un papel a cumplir, por ejemplo, con la acción lacaniana? No parece ser el caso.

La garantía, junto con el pase, es una consecuencia y una respuesta de Lacan a la desregulación que él introdujo en la Institución analítica –y en la formación analítica– sujeta al corsé de la lógica universitaria del *cursus*. Dicho en palabras de A. M. Sandler de la Federación Psicoanalítica Europea, en una recesión de 1983:

> "[…] un *cursus* de formación con una progresión definida desde la aceptación del candidato hasta la obtención de su título. El análisis didáctico, los controles, las conferencias y los seminarios están perfectamente definidos en el *cursus* y se espera del candidato que progrese de forma regular a lo largo de las diferentes etapas. […] El candidato puede entonces proseguir su *cursus* con una buena posibilidad de validarlo en un tiempo razonable. El instituto se hace cargo de la responsabilidad educativa del candidato"[1].

No es entonces el AME, su persona como tal, la que tiene una función —en términos de "encargo" o asignación—, sino su nombramiento mismo. Lo tiene en la medida en que es una respuesta que da la Escuela, un reconocimiento del que se vale la Escuela para decirle: "éste es un analista producto de la formación que la

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Sandler, A. M. (1983). *Psychoanalytic training in Europe, ten years of discussion*. Londres: The European Psycho-Analytical Federation [Citado por Laurent, E. en: *Su control y el nuestro*].

Escuela dispensa".

No se trata, sin embargo, de una "responsabilidad educativa" sobre la formación del practicante, quien de entrada "se autoriza de sí mismo". Lo cual "no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación"[2], como reza la "Proposición del 9 de octubre…". Este nudo entre la soledad de la autorización y el "no sin los otros" del reconocimiento de la Escuela, es esencial a la respuesta que nos ha legado de Lacan frente al discurso del amo y sus demandas de protocolización y estandarización. Respuesta que él mismo califica de *irónica*.

Una cifra irónica

¿Qué es la ironía? Muchas veces confundida con el cinismo o el sarcasmo, la ironía no es sólo una figura retórica, una forma de decir, sino que implica una dimensión ética.

Pero incluso como figura retórica, no es tampoco simplemente "dar a entender lo contrario" de lo que se dice. Como lo aclara Ducrot, la ironía implica un uso particular de la enunciación: "hacer oír una voz que no es la del locutor y que sostiene lo insostenible". Como dice Ducrot, "el locutor 'hace oír' un discurso absurdo, pero como si fuera el discurso de otro, como un discurso distanciado"[3]. Entender un mensaje irónico implica captar que detrás del enunciado hay algo que no puede tomarse literalmente y que se dirige a nosotros como "buenos entendedores".

En ese sentido, la ironía, como señala Miller en una breve Conferencia de 1996 publicada como "Nueve facetas de la comunidad analítica"[4], "desdobla al Otro", transmite en forma cifrada una Otra voz que, al modo del *Witz*, crea un efecto contingente de "parroquia" que sin ser del orden del "para todos" no por ello lo excluye abiertamente. Es algo, a mi entender, del orden del no-todo como *inconsistencia* (no como incompletud, que sigue siendo el Todo pero con lo que le "falta").

En esta conferencia de Miller dice dos cosas fundamentales respecto al lugar de la ironía en la Escuela:

1. Conviene —"es idónea"— una adhesión irónica a la comunidad analítica. Podemos entender esto como una adhesión que no es la del "todo o nada" del radicalismo y su identificación mortífera al ideal. Miller cita aquí a Thomas Mann cuando dice que para el "hombre inteligente" se trata de elegir entre ser irónico o ser radical –siendo la radicalidad la elección de sacrificar todo al ideal: "todo o nada", "patria o muerte". La ironía, en cambio, hace

2. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, p. 261.

3. Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación.* Buenos Aires: Hachete, p. 262.

4. Miller, J.-A. (1996). Nueve facetas de la comunidad analítica [artículo en línea]. En: *Blog Cuatro+uno*, Edición #2. Disponible en: http://cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/002/template.asp?Cartel-y-Escuela/Nueve-facetas-de-la-comunidad-analitica.html

la part de les choses, es decir que sin dejar de tomar partido, toma en cuenta las partes en juego y "receta las contradicciones de la vida". La adhesión irónica a la comunidad analítica haría entonces *la part de les choses* entre la soledad singular, la causa (v.g., el autorizarse de sí mismo) y la comunidad de la Escuela.

Diríamos entonces que la nominación que otorga la instancia de la garantía en términos del AME es algo a ser descifrado —leído— en clave de ironía, en el sentido de "no tomar un lado sin tomar el otro también": un reconocimiento a ser tomado seriamente pero *cum grano salis* a la vez. Aunque solo sea por el hecho de ser un reconocimiento del funcionamiento de un analista en tanto practicante sin poder decir con qué opera —y menos aún, con qué debe operar— en tanto analista, "si es que existe".

2. En segundo lugar nos dice Miller: "la comunidad analítica debe ser irónica hacia las autoridades sociales". Guardar "la reverencia necesaria hacia esos poderes, y siempre mantener distancia e irrisión"[5]. Se trata entonces de cómo responder sin ceder la especificidad de lo analítico a las demandas del discurso del amo y a la vez, como lo señala Christianne Alberti, hacer presente el psicoanálisis en las profundidades del gusto de la época: "hacer existir el psicoanálisis en el presente, en las condiciones del presente, para ajustarse a la época, a los gustos de los hombres de hoy, a la subjetividad propia del momento actual".

¿La garantía en extensión?

Se pregunta Alberti: "¿Cómo vamos a trasmitir lo que opera en psicoanálisis en relación con la finalidad última [la de la orientación por lo real verificada en el pase]?"[6].

Y nos da al respecto una valiosa orientación:

> "Esta reflexión puede extenderse además en dirección a un público más allá de nuestra comunidad de trabajo y puede dar al tema de la garantía y del control otra dimensión. Llevando a conocimiento del público estas cuestiones, haciendo visibles y legibles nuestros debates, se trata de hacer conocer el rigor del psicoanálisis lacaniano"[7].

Entonces, para nuestra Sede aquí —en esta Ciudad, en este lado del océano— y ahora —en este momento y en esta época—, ¿cómo vamos a transmitir lo que opera en el psicoanálisis, la especificidad de nuestra práctica y —por qué no— eso que llamábamos su "utilidad pública"?

5. *Ibíd.*

6. Alberti, A. (2019). "La garantía: ¿para qué? y ¿para quién? Formarse, hacerse flexible". Revista Lacaniana, N° 27, noviembre de 2019, p. 86.

7. *Ibíd.* p. 88.

Glifos #14

Permutación. Pasar y recibir el testigo

*Aliana Santana**

Permutar, de acuerdo al diccionario de la RAE, significa cambiar algo por otra cosa.

Para Lacan, la permutación es entendida como aquello que previene el efecto de pegoteo[1] y ofrece un tratamiento para contrarrestar los efectos de grupo.

La permutación entonces, en tanto instrumento propio del funcionamiento de Escuela, previene el efecto de pegoteo, de engolosinamiento causado por el consumo excesivo de poder y contrarresta los efectos que este empacho puede tener en la institución analítica: privilegio del líder sobre la autoridad analítica, exaltación de identificaciones e ideales, rencillas y rivalidades que, en el mejor de los casos, producen una severa desorientación del bien llamado deseo de Escuela.

Jacques-Alain Miller, en su texto "La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela"[2], destaca la tensión y la conjunción entre institución y Escuela, entre discurso analítico y grupo. La permutación apunta a mantener la conjunción y diluir la tensión.

La permutación en la Escuela de Lacan no es matemática, no es una cuestión de saber, o de conocimiento, es analítica. Se permutan funciones, o, mejor dicho, lugares donde se ejercen algunas funciones. Se permutan las funciones que se ejercen en directorios, burós, presidencias, carteles, comisiones, consejos, entre otros.

No toda permutación implica o garantiza un buen funcionamiento o gestión. Se espera el mejor de los funcionamientos y la más limpia y orientada gestión. A veces es así o inclusive mejor de lo esperado y a veces no. La permutación garantiza, en todo caso, el privilegio de la lógica del no todo por encima de la lógica grupal, donde la relación de los que conforman el grupo es en verticalidad con un líder, con un saber absoluto, con un ideal a seguir y a obedecer, y con el predominio del discurso del amo.

Angelina Harari hizo referencia en su conferencia de asunción como presidenta de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AMP, la

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J., "Decolaje o despegue de la Escuela", Consultado el 22.10.20 en wapol.org/es/las_escuelas/Template-Articulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1intPublicacion=10.

2. Miller, J-A. (2000). La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela. En: *El Caldero de la Escuela No. 24*. Buenos Aires: EOL.

relación entre el Uno y lo múltiple en la Escuela, haciendo énfasis en que lo Uno era la orientación lacaniana. En esa misma oportunidad recordó lo dicho por Miller en una carta dirigida a la Escuela Brasilera de Psicoanálisis, EBP, en ocasión de su fundación: "el Uno de la Escuela es frágil y será bienvenido todo lo que venga a reforzarlo, con una condición: que lo múltiple lo acepte de buen grado"[3].

Esta cita de la carta de Miller dirigida a los colegas de la EBP, nos remite a lo dicho por él mismo, en el texto ya mencionado, *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, donde nos recuerda que el psicoanálisis es débil y que la única posición sabia, prudente, para el psicoanálisis de orientación lacaniana es ser absolutamente intransigente.

Es la Escuela Una la experiencia puesta en marcha para sostener el psicoanálisis de orientación lacaniana, sin concesiones.

Entonces, permutar en la Escuela de Lacan, es coherente con el espíritu de conservar la orientación lacaniana y apuntar a su reforzamiento, en tanto los miembros que la conforman, uno por uno, cada uno en su soledad subjetiva, acepten de "buen grado" o de buena manera la permutación.

Cada miembro de una Escuela de Lacan, está invitado a poner en acto su relación con la orientación lacaniana, con el Uno de la Escuela, al asumir en cuerpo, el compromiso de ocupar lugares y funciones en este tipo de institución donde se inscribe la Escuela, que siempre privilegia el "punto de vista analítico"[4], el discurso analítico y el deseo del Escuela.

No hay por qué alarmarse por este privilegio. Privilegiar el punto de vista analítico, el discurso analítico y el deseo de Escuela, no es otra cosa que privilegiar la experiencia analítica misma, la nuestra, la propia, esa que apunta a la producción de un analista, esa que atraviesa o ha atravesado a cada miembro de la Escuela.

¿Y, qué sobre el subtítulo propuesto para este texto?

Pasar y recibir el testigo[5] es una manera sana, deportiva, seria, exigente, divertida, de recortar y mostrar el papel y las características de la permutación en la vida de una Escuela:

-El testigo es la función. Quien entrega o recibe esa función, ocupó u ocupará el lugar para ejercerla.

-Es necesario consentir estar en cuerpo en la experiencia de Escuela para pasar y recibir el testigo.

- Se espera que este pasaje de funciones sea efecto del deseo decidido de cada miembro en su experiencia de Escuela.

3. Harari, A. (2018). *Discurso de asunción de la nueva presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)*. Recuperado de: https://wapol.org/es/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=8&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2817&intIdiomaArticulo=1

4. *Ibid.*

5. Estafeta, posta.

—Estar advertidos de que al recibir y entregar el testigo —la función— nos comprometemos a cumplir una tarea sometida a un control interno y externo[6].

—No hay receptores o pasadores de mejor o peor categoría. No se trata de grados o rangos cuando se entrega o recibe el testigo.

—No se trata de decidir quién recibe el testigo por votación democrática. Alguien, no cualquiera, lo recibe después de una elección y decisión analítica.

—Pasar y recibir el testigo en la experiencia de Escuela da cuenta de la transferencia de trabajo que se lleva a cabo en su interior.

—Proponerse para recibir el testigo da cuenta de una autorización a partir de lo más singular, para hacer pasar lo que hace lazo con la causa analítica, con la orientación lacaniana, con lo Uno de la Escuela.

Para terminar, dejo abierta la posibilidad de pensar la permutación no sin tomar en cuenta la autoridad analítica, la formación del analista, el deseo del analista, el concepto Escuela y la Escuela Una.

6. Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 247-248.

Glifos #14

La permutación en perspectiva

*Felipe Maino**

Este número de *Glifos* es una excelente ocasión para poner en perspectiva el concepto de permutación, respecto del cual, constato, se ha escrito poco. Me interesa especialmente traer la experiencia de la reciente permutación del directorio de la sede NEL-Santiago, pero estimo convendría mirar el asunto desde otros flancos primero.

Permutación es un concepto del que puede deslizarse un equívoco en el sentido; una de sus acepciones es *cambio*, que resuena en su etimología, *per-mutare* (a través del cambio). En este punto, ese cambio se puede entender como una modificación en una sola dirección, como cuando nos mudamos de casa, simplemente accedemos a algo distinto (mudar tiene también *mutare* en su origen). Entonces, allí cambiar es desprenderse de una cosa y tomar otra. Pensarlo en estos términos no es ajeno a lo que ocurre cuando concebimos un cambio de mando: alguien sale, alguien entra. Es una sustitución. Sin embargo, permutar, ya en su significación latina, *permutare*, supone intercambiar, trocar; es un circuito, como en los trueques. Lo que sale no sale del conjunto —que sí puede ocurrir al sustituir, pues lo sustituido podría ir directo al tacho de basura—, aquí se trata de un cambio de lugar, sale de uno para entrar en otro. Lo que entra, por su parte, viene del conjunto también, no hay una infinidad de posibilidades de variación.

El diccionario de la RAE, al respecto, ofrece como acepción de permutar lo que ocurre entre dos funcionarios públicos que cambian entre sí sus respectivos empleos o, en otra acepción, señala que es la variación de orden en que estaban dos o más cosas.

Esto no es indiferente para pensar la sutileza de este concepto cuando lo usamos en la Escuela. Es, por lo demás, esta definición más precisa la que nos acerca a la noción matemática de permutación y que, en tanto es una función de variación de orden, introduce una regla que acota las posibilidades de (inter)cambio. Veamos, ahora cómo opera esto en matemáticas para poner en perspectiva,

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede Santiago y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

luego, el *matema* que nos es propio, el del discurso analítico, y pensar la permutación que nos concierne.

En un conjunto ordenado los elementos pueden variar de posición o permutar, restringidamente, por el factorial del número de elementos: n!=n(n-1) (n-2)…1, esto es, multiplicar de 1 hasta n. En el caso de 4 elementos, por ejemplo, sería 1×2×3×4, lo que da 24. En un conjunto de cuatro elementos hay solo 24 permutaciones posibles de sus elementos. Esto es suficiente para demostrar que no es una sustitución indefinida.

Lo que me importa situar aquí es que, cuando se trata de las restricciones de la función de permutación en el campo lacaniano, hay consideraciones adicionales. Para los discursos que propuso Lacan contamos con 4 elementos: *S1, S2, αy* y *$*, sin embargo, no hay 24 posibles discursos sino sólo cuatro. "… la sucesión de las letras de este álgebra, no se puede alterar, cuando realizamos esta operación de cuarto de vuelta obtenemos cuatro estructuras, no más", señala Lacan al inicio de su *Seminario 17*, indicando que es una fórmula de "relaciones constantes"[1]. Que el S1 no se encuentre con el objeto *α* especifica que el amo no se colma de goce, se "desmiente" que "el goce es privilegio del amo", y resta un goce opaco abriendo un agujero. Por otro lado, *$* no se contacta con *S2*, "el deseo de saber no tiene ninguna relación con el saber", no se consuma en el "saber absoluto"[3].

El agujero y la opacidad son constantes en esos giros. Lo que puede cambiar, *mutare* —que es lo que expresa el latinismo *mutatis mutandis* como nos recuerda Viviana Berger—, no elide lo inmutable, la invariante sintomática, resto que el psicoanálisis preserva ante los saberes de la ciencia[4]. Esta perspectiva de la permutación me parece clave, como función que preserva constantes fundamentales. Cuando reina la jerarquía, señala Lacan en su Proposición —podríamos decir, cuando las sustituciones no se orientan por la permutación analítica sino por aquella lógica de a rey muerto, rey puesto— gobierna la "cooptación de sabios", que "promueve un retorno a un estatuto de la prestancia que conjuga la pregnancia narcisista con la astucia competitiva"[5]. Allí mismo nos recuerda que lo que falta es una articulación, un rodeo de una hiancia. Si al psicoanálisis lo condiciona un discurso que parte del agujero, será aquella función la que dirija sus permutaciones; de lo contrario: ¡SAMCDA!, "sociedad de asistencia mutua contra el discurso analítico", sigla con que corona Lacan a la IPA, apuntando que: "No

1. Lacan, J. (2006). *El Seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, pp. 12-13.

2. *Ibid.*, p. 17.

3. *Ibid.*, p. 22.

4. Berger, V. (2020). Mutatis Mutandis. En: *Glifos*. Revista de la NEL Ciudad de México, edición especial, Junio 2020 [en línea] Recuperado de: http://www.nel-mexico.org/GLIFOS/013extra/mutatis-mutandis.pdf.

5. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de Octubre de 1967. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 264.

quieren entonces saber nada del discurso que los condiciona"[6]. Es en esta crítica que se esclarece que nuestra política de permutación no ha de responder al partidismo y sus conciliábulos, con los efectos imaginarios y de segregación que le son propios. Hago un último giro, entonces, en esta perspectiva de fundamento analítico, para relevar lo que propone Laurent, a saber, que debemos ser productos del discurso analítico, con marca, barra y huella del trauma de goce en el cuerpo; allí nuestra política y lo que podemos llevar a la política se establece como "un laboratorio de producción de identificaciones desegregativas"[7], donde "no cabe protegerse ni con el fantasma de un poder, ni con el ropaje narcisista, ni con el recurso a la experiencia"[8].

En la reciente permutación del directorio en la NEL-Santiago vivenciamos lo aquí desarrollado de un modo interesante y querría, como señalé al principio, compartir la perspectiva que ofrece. Tras escuchar, en reunión de miembros, el deseo de los colegas que se animaban a ocupar el lugar de director en la sede, la constatación, el efecto de esa escucha fue: *sea quien sea*. Las posiciones presentadas contarían con el apoyo de los miembros, sea quien sea el elegido. Ese efecto respondió a que se oía en cada deseo una posición analizante, que no se desentendía del propio síntoma ni del agujero en el saber respecto de la función a encarnar. Se oía, también, el estar advertidos de las derivas grupales en la sede y la decisión de abrir una hiancia vía la causa, vía la oportunidad de inventar sobre las marcas de repetición. Al sobrevolar esas enunciaciones se percibía el surco real como vector, entonces ya no se trataba de hacer proselitismo por alguno de los nombres. Como indica Lacan al finalizar el seminario ya citado, no irían a la papeleta "etiquetados" por "el peso de su nombre"[9]. Se escuchaba la transferencia al discurso analítico y lo que asumían no era esperando "que les dieran felicitaciones en la salida"[10]. Esto no excluye, por supuesto, el gusto de felicitar a quienes asumen responsabilidades en la Escuela, pero es claro lo que Lacan señala allí: el rigor estructural que asume sus consecuencias se opone al señor que se da importancia, que le preocupa imprimir su "sello"… "Es un obstáculo terrible"[11]. La decisión final, se definiría por necesidades concretas de la sede y su momento, pero eso quedaba facilitado ya habiéndose sancionado lo anterior. Sea quien sea permutará en regla… en regla analítica. La *vía real* ya estaba calibrada en estos colegas y ninguno quería la *vía regia*, es decir, su interés no era el de ir a cuerpo de rey sino el de posicionarse frente a la causa analítica.

6. Lacan, J. (2012). Televisión. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 545.

7. Laurent, É. (2019). Política del pase e identificación desegregativa. En: *Lacaniana N° 26*. Revista de psicoanálisis, Año XIV, Buenos Aires: Grama, p. 103.

8. *Ibid.*, p. 101.

9. Lacan, J. (2006). *op. cit.*, p. 206.

10. *Ibid.*, p.207.

11. *Ibid.*, p. 208.

En un último vistazo del paisaje permutativo señalar que, en esta experiencia de sede, se nos esclareció que -en conformidad con la definición tratada al principio-, permutar sería poner en perspectiva no sólo el movimiento de quienes irían a los lugares del directorio sino el lugar que, tras una serie de movimientos de enroque, ocuparía cada miembro. Concluir, entonces, formulando que es también la responsabilidad de los miembros una constante fundamental, la que da el tono a esa danza que es la permutación en la Escuela de Lacan.

Notas para el instante de comprender

*Gabriel Roel**

En un abrir y cerrar de ojos es una de las expresiones con la que solemos verter en el español de México el sustantivo *der augenblick* cuyo acto enunciativo trae a la vez la sutileza de un desplazamiento hacia el adverbio. Ese tiempo en las borrascas del presente que efectúa en el seno de un *automatismo* el inédito resurgir del efecto que Jacques Lacan dimensiona y se sirve en 1956 con su célebre aguja de colchonero.

~

Tiempo que cualifica la pregunta por el paso dado que Jacques-Alain Miller realiza el 24 de junio de 2017 en la actualidad de un *raconto* de cincuenta y tres años de historia del movimiento analítico, jalonado como interpretación para situar el significante "*año cero*". Instancias unánimes de ECF para "*irrumpir en la plaza pública, tomar partido en una consulta electoral, llamar a la opinión de los conciudadanos y movilizarse en toda la extensión del territorio nacional. Nunca se hizo en la historia del psicoanálisis. Hemos dado un paso que es nuestro, tenemos que dar cuenta de ello y fundarlo*"[1].

~

Ese *preciso momento* de un decir, operación borgesiana que extrae la nostalgia de las fijezas de identificación. Y hace del presente acto que atraviesa lo inmóvil de las re-iteraciones desubicando su eternidad.

~

Jean-Claude Milner, en *Claridad de todo*, subraya de la obra de George Orwell que "*publicada en 1949, 1984 no es la metonimia de un período pasado, sino la metáfora de todo gobierno de las cosas, pasado, presente o futuro, autoritario o liberal*".

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

1. https://www.lacan-tv.fr/video/cours-de-psychanalyse-1ere-partie-le-point-de-capiton/ Miller J-A. (2017). Punto de Capitón, Curso del 24 de junio de 2017. En: *Revista Descartes # 26*. Traducción Silvia Baudini. Buenos Aires: Otium Ediciones, pp. 15-32.

~

Banquete de los analistas que Germán García, invitándonos a sus recetas, apunta incursionar desde lo *tácito* de su obviedad en su "*escansión y programa*". Ni narratología, ni metalenguaje, ni idealismo. Acoger la paradoja de una experiencia del *discurso sin palabras* donde se trata el sin-sentido de un aparato de goce. La Escuela es la respuesta a su estructura. El pase, su dispositivo *sine qua non*.

~

Desengañado del significante, Lacan nunca retrocedió a la insustancialidad ambiente. Ante los embates de la ciencia, no descuidó la *factualidad* del nudo real que compete su *materialismo*. Carmen González Táboas en 2019, con su *Cita fallida, de la mirada al inventario*, retoma una de sus particulares consecuencias en nuestra América: "*Una antropología solo puede ser filosófica. Nunca psicoanalítica [...] el objeto del psicoanálisis no es el hombre, sino el objeto a, ese plus de goce. [...] Se nace donde se habla, después se habla; ("el hombre antes de pensar habla)*".

~

Efectos-de-formación, de in-formación. Efectos de recepción, de transmisión. Lo asequible en la experiencia de lo que no se enseña. Pertinencia de una invención en las olas de una interpretación que sacude y cuya respuesta *no está escrita*. Su equis por vectorizar no es sin lo actual que Lacan situó *fuera de la reflexión*[2]. Su todo recomienza en la enunciación —agonista impuro del deseo del analista— sin ser destruido.

~

Dialectizable *realidad transindividual del sujeto*, no sin esfuerzo de poesía, que a nivel del lazo, *capitona* acontecimientos inaugurales: retorno a la clínica y pase de la Escuela-Sujeto[3]. Insistencia ética y momento del analista-ciudadano.

~

Lazos del Discurso Analítico en México nace a partir de la puesta en acto de *Lazos con otras Instituciones*. En la instancia recobra-

2. Lacan, J. (1987). El Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

3. Miller, J-A. (2000). Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. Scuola lacaniana di Psicoanalisi, 21 de mayo 2000. Tema del congreso: "Las patologías de la ley. Clínica psicoanalítica de la ley y de la norma". En: *Revista El Psicoanálisis # 1, Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Madrid.

da de una conversación sobre el *Principio de Horacio*. Junto a la segunda permutación del Directorio de nuestra Sede en agosto 2020, realizó también su primera permutación. Circunstancia que posibilitó el trazo indicativo de arribo al *momento de ver*. Detalles para un rasgo en las derivas de las recepciones de Freud respecto de los avatares de su *acontecimiento* junto a algunas consideraciones en la particularidad que tanto la Enseñanza de Lacan y el Campo freudiano no cesan de producir. Cuadrante de los discursos en la *historia del amo* y lo que nos ocupa de su *hystoria*.

Glifos #14

De la Biblioteca de la Escuela a la biblioteca de cada uno

*Vianney Cisneros**

La permutación en la Sede de la Ciudad de México se realizó en una situación inusual para todos, la contingencia por el COVID-19 con el llamado a "quedarse en casa" y la "sana distancia" no fueron condiciones que obstaculizaran que se pusiera ahí el deseo. El cuerpo vivo se estremeció no solo con las palabras de Ana Viganó y de Carolina Puchet, también con los videos que engalanaron este momento con fotografías, recuerdos, música y sonrisas que lo hicieron vivo, más allá del límite de la pantalla.

En cada permutación hay una escansión, un corte para evitar la idea de lo establecido o acostumbrado, va en contra de la repetición y permite un nuevo ordenamiento en el lazo con los otros y sin duda también en el trabajo analítico. Se hace una apuesta en el juego con algunas cartas que animan la partida, otras se van obteniendo en el trayecto de la experiencia, no solos, sino en transferencia con el psicoanálisis y con la Escuela. Si bien la permutación implica colocar elementos en distintas posiciones, en mi experiencia ha implicado alcanzar un lugar distinto cada vez: reconocer en la petición de asociación un deseo y ponerlo en marcha ha tenido un efecto de movimiento subjetivo, el cual no ha sido sin un reordenamiento que de la mano del análisis va tomando nuevas rutas, rutas que animan y entusiasman el trabajo.

De la Biblioteca de la Escuela a la biblioteca de cada uno, es un título que hace referencia al movimiento lógico durante la formación, como una banda de Moebius, exterior e interior se ven atravesados y no es uno sin el otro. En mi caso, paso de la participación en la Comisión de Biblioteca a la responsabilidad de la Comisión de Librería junto con Paula Del Cioppo.

Viviana Berger expresó en una entrevista que nos otorgó, algo que para mí es un eje para orientar este trabajo: "La librería que lleva cada sede tiene como función llenar las bibliotecas de cada miembro, asociado y amigo de la Escuela interesado en el psicoanálisis de Orientación Lacaniana".

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

Cada permutación implica aprender de lo que existe, de lo que quienes antecedieron pusieron en marcha y construyeron; también de aquello que no existe, implica la incorporación de algo nuevo, porque siempre algo nuevo cabe cuando hay una escansión que rompe con lo establecido, lo encontramos en el análisis y en el hacer orientado por el deseo.

Dentro de la Comisión de Librería queremos contribuir a llenar las bibliotecas personales y con el esfuerzo de formación que cada uno recibe por parte de la Escuela. Nos entusiasma dar a conocer a nuestros lectores el colorido que tienen los distintos textos de la Orientación Lacaniana, por lo que pensando en un espacio para invitar a la lectura, de pronto Paula propuso "Alebrije", a lo que respondí "a-leer" y junto a nuestros queridos colaboradores de comisión, hemos diseñado "*a*-lee-brije". Nos inspiró el alebrije, pensando en "la sede más chilanga" como la llamó Carolina Puchet, y qué mejor que estos personajes que surgen de un hombre que al soñar se encuentra con figuras fantásticas que le gritan "¡alebrije!", "¡alebrije!", tanto, que lo hacen despertar y crearlos… así acontece con la permutación, es una ocasión de despertar y crear, apostando por el deseo. Por ello, para cerrar mi intervención les propongo que las letras puestas en negro sobre blanco, tomen color, el color del deseo y *a*-leer.

De los cortes que llevan al acto

*Eréndira Molina**

Acerca del Módulo de Investigación *Por el sesgo del acto*, primer semestre 2020, NEL CdMx.

Primer sesgo

El psicoanálisis hace algo, pero no se sabe bien cómo es ese hacer…

Como parte de un recorrido que va dejando transitar en la orientación lacaniana, es el poder ubicar en los momentos clínicos, políticos y epistemológicos los conceptos con los que Lacan propuso ir más allá en el psicoanálisis, en su texto de la *Proposición* habla de la enseñanza y la define tácitamente como aquello que espera se produzca en el pase, es decir que no tiene que ver con la transmisión de lo conocido sino con la invención.

Para esto se habla mucho sobre el acto, el acto analítico y el pase; Lacan empezó a trabajar el tema del acto analítico partiendo de desmarcarlo de lo motriz, del acto en general y darle el valor desde lo sintomático y lo fallido. Partiendo de esto se puede decir que el acto es un "*decir*", pero que solo podrá reconocerse en tanto ese decir sea interpretado en un análisis.

Segundo sesgo

Freud recomendaba a sus analizantes que no emprendieran acciones importantes durante el análisis ya que se trata de que en el "*diga lo que se le ocurra*" se trabaje para saber sobre su inconsciente, que el analizante se implique. Para Lacan, el acto analítico se queda del lado del analista y es lo que autoriza el trabajo del analizante. "*Es el acto de plantear el inconsciente*"[1], y por lo tanto no se reduce a un acto en particular, sino que une todo el análisis desde su inicio hasta el final.

Tercer sesgo

La transferencia como primer acto; el analista, en su acto, acepta ser sumado no solo como un complemento de saber sino también

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

1. Lacan, J. (1967-1968). *Seminario 15. El acto psicoanalítico.* Inédito, EFBA .

un complemento libidinal, pero advertido del destino que le deparará el trabajo del analizante: el ser destituido de ese lugar para no ser más que "el resto" irrecuperable al cual el sujeto deberá renunciar al final de su análisis.

Cuarto sesgo

La condición del acto analítico es que haya analista, es decir, alguien que haya pasado por la experiencia y por lo tanto sepa a qué se redujo el Sujeto-Supuesto-Saber para conducir al analizante a saber sobre su fantasma, es decir, a saber sobre el modo de creencia que sostiene en el Otro y poder hacer invenciones de eso.

Quinto sesgo

"Vaivén"…Nací niña. De entrada, pues, defraudé.

En relación al pase, se podría pensar en la interpretación pero pareciera que el acto analítico no es ni el acto del analista ni el acto del analizante, sino un momento de producción del analista, ese momento preciso que muestra el cruce entre el pase y el acto analítico. "*de quel Jambon ¡e dois me séparer pour finir l'analyse?*"[2].

Sexto sesgo

"*Ouïr*"[3]*… Tú no sabes qué es el hambre.*

Parece que en el pase como el momento del acto analítico, hay un instante de ruptura y de corte, incluyendo que el volverse analista sea la consecuencia de una invención del sujeto por el psicoanálisis. *¿Qué es eso? ¡Uno scolapasta! ¿Y qué hay ahí dentro? ¡los AE!… Scuola-Passe.* Esta invención tiene que ver con la acción del saber hacer y con el ser del analista, es decir momento de producción y por el otro, el momento de verificación del pase.

Verificación que queda por seguir trabajando para poder ubicar y pensar la diferencia entre un acto analítico al inicio y un acto analítico en el instante de la producción del analista.

2. Serra, M. (2018). "Vaivén". En: *Bitácora Lacaniana Núm. 7*. Buenos Aires: Grama, p. 175.

3. Reinoso, A. (2019). "Ouïr". En: *Bitácora Lacaniana No. 8*. Buenos Aires: Grama, p.39.

Drop B

*Edgar Vázquez**

Intervención en la Conversación de Escuela: "La formación del analista y la experiencia de Escuela", el día 26 de septiembre de 2020 con la participación de Silvia Salman (EOL) como invitada internacional.

Hacia inicios de 2015, habiendo tomado la decisión de volver a México luego de una estadía de casi 10 años en Buenos Aires, me preguntaba por primera vez acerca de mi relación, de ahí en más, con el psicoanálisis. Hasta ese momento mis acercamientos a la Escuela y los grupos analíticos, fueron siempre tímidos, preferí mantenerme al margen, miraba desde afuera; opté en cambio por inventarme una formación en espacios más íntimos y siempre con un pie puesto en la universidad. Inicié mi práctica con mucha torpeza: tomaba a pacientes en algunas entrevistas para luego derivarlos a otros colegas. A tal estado de inhibición le era solidaria una fuerte idealización del analista, pero no solo de quien ocupaba esa función para mí; con argumentos hilarantes o sofisticados, había construido la idea de una práctica que me era inaccesible, "todavía no", me repetía y el momento no llegaba.

En buena parte de aquel tramo de mi análisis, insistió la referencia a '*Hey Jude*', una canción escrita para dar consuelo a un niño solo y triste. Soledad y tristeza cifraban mis lazos con el mundo, lo cual lamentaba, sufría, pero sin duda, habitaba. Se produjo discretamente un giro que fue de las frases de cobijo, de consejo, de alivio, a otra que es en verdad un sinsentido '*the movement you need is on your shoulder*'. Cuenta McCartney que cuando tocó por primera vez la canción para John y Yoko, les aseguró que esa línea la iba a cambiar, "parece que se trata de un perico", les dijo. Lennon se opuso y afirmó que era la mejor parte de la letra. El movimiento que yo necesitaba se había iniciado a propósito de dos momentos: el primero, después de quejarme angustiosamente durante meses por lo que era vivido como una incesante demanda de escucha por

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

parte de una paciente psicótica en el marco de un acompañamiento terapéutico, descubrí que esa demanda respondía a una oferta que fue siempre mía; y más tarde, en uno de los últimos encuentros con aquel analista, mientras se barajaban planes y perspectivas, sin prescribir ninguna de ellas, me dijo con firmeza: "conviene que no te quedes solo".

Es así que durante mis primeros días en la Ciudad de México, visité la NEL, que recientemente había adquirido el estatuto de sede; decidí cruzar el umbral de la puerta y sumarme al lazo de trabajo que ahí encontré, germen de un nuevo momento de formación, de práctica y de análisis. En este último espacio, a propósito de mi relación con mi gata, se produce en la voz de la analista el sintagma inaugural "dos soledades que se respetan".

Más recientemente, en el contexto de una coyuntura subjetiva que excedía al confinamiento y poco después de la invitación de la actual directora de la sede para ser responsable de una comisión de trabajo, se produce un sueño:

> Después de muchos años me animo a volver a la música y formar una banda, me preguntaba por la afinación que usaría, pensaba en los otros músicos pero de inmediato supe que podía confiar en lo que ellos hicieran, no tenía que preocuparme. La respuesta aparece, afinación en Drop B, despierto riendo.

El sueño se esclarece de la siguiente manera: el cifrado americano es un sistema de escritura musical que asigna a cada nota una letra del alfabeto de la A a la G, a Fa corresponde A, B es para Si. Entonces, afinación en Drop B, afinación en Si, de sí mismo, o afinación en Sí, que dice sí.

Glifos #14

Inéditos de la AMP

Glifos #14

Deseo de des-ser

*Beatriz Udenio**

Trabajo presentado en las XXVII Jornadas Anuales de la EOL, 2018, bajo el Eje El destino de las identificaciones al final del análisis, lo que resta.

A partir del eje "Lo que resta de las identificaciones" elegí, en un breve texto para el Boletín "La nuez N°6"[1], dar una pincelada acerca de lo que decantó del ser, gracias al trabajo analítico.

La cosa siguió dándome vueltas, zambulléndome en subrayados de Lacan del (inédito) *Seminario 24*, y me llevó a hacerme una pregunta sobre la relación entre el des-ser y el deseo. ¿Es una articulación posible? No lo sé. Comparto con Uds. adónde me condujo.

El ser es cosa de palabra

Lacan declina esta afirmación de modos diversos en ese Seminario. Recojo una de ellas, donde indica que el hombre *hablaser*, y por ello la noción de ser se confunde[2]. Implica que se trata de una acción palabrera que no cesa, y no alcanza más que un ser de ficción. No hay progreso en esto, dice Lacan.

Es esto lo que recreé en el Boletín: la fórmula de presentación proferida ante el analista "No soy lo que Ud cree que soy…" evidenciaba lo citado por Lacan, quedando entonces que la aparente falta en ser —*no soy*— se suturaba al situar una garantía obtenida en la ficción de un ser para el Otro —*lo que Ud cree que soy*—, presentación que el analista captó y alojó.

Como acontece en las experiencias que se van desligando en un análisis, otros dichos sobre el ser percutieron en una repetida posición en el decir, desnudando un ser de no-ser, un ser *la* extranjera al ser, verdad desvelada de los S1 que imaginamos nos representan

*Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Analista de la Escuela (AE) en el periodo 2014-2017.

1. Udenio, B. (S.F.). Ni ser ni no-ser. En: *Boletín La Nuez*, núm. 6, Newsletter de las XXVII Jornadas Anuales de la EOL. Recuperado de: http://www.xxvii-jornadasanuales.com/template.php?file=pase/ni-ser-ni-no-ser.html.

2. Lacan, J., Seminario 24, inédito.

en el campo del Otro, poniéndose al descubierto el espejismo de calzar en ese Otro, de un modo fantasmático (encantador), tanto como su reverso, el de no calzar allí, con los *actings* concomitantes, el sujeto desvaneciéndose, figurándose en el afuera de ese campo.

Noten que, de este modo, las identificaciones se sostienen en una lógica de bidimensión ficcional, de representar o no representar algo para el Otro que nos inventamos.

Pero no es con esa articulación lógica que se percibe el alcance de nuestro decir. Es un punto que Lacan destaca, diciendo que habría que superar esta ley del discurso como sistema de oposiciones.

Se trata de una nueva lógica, que rebasa los binarismos oposicionales. Leído así, el ser y el no-ser al que me referí, no escapan a dicho binarismo. ¿Entonces? Vayamos paso a paso.

¿Qué nueva lógica?

Como no tenemos más que el habla para proseguir, quedan esos significantes, pero en esa dimensión de Uno que Lacan señala. Hay de lo Uno, sin Otro; eso ausenta el sentido.

Entonces, a nivel de la palabra, pueden acontecer, contingentemente, sorpresas, fuera-de-sentido. Puede ocurrir el surgimiento de un S1 (como por ejemplo el "*dis-loca-da*")[3] que en lugar de llenarse de sentido, produjo efecto de chiste —cuyo valor no proviene del sentido—. Atisbo de *lalengua* de este *parlêtre*.

Encuentro que se trata de un efecto topológico, de la sorpresa de captar algo que no es totalmente decible, que produce un corte con lo articulable en términos del saber significante, que torsiona los vericuetos de la palabra y permite situar un decir, una enunciación que no empuja a llenar con sentido alguno.

Estamos en el des-ser, estado que puede —contingentemente— alcanzarse en un análisis, poniendo un límite a esa carrera por el ser, y el camino en el que se prosigue, responde a ese espacio de otro orden, topológico. El habla camina en esa estructura de borde, de corte, sin ser, ni valor alguno y tampoco identidad fijada en ello. El único asentimiento es allí al des-ser —ni ser, ni no-ser—. Lo que resta es una enunciación que insiste, un cuerpo que goza, y un no saber que no cesa.

Deseo, no saber y des-ser

Lacan dice, en un momento[4], que continúa rompiéndose la cabeza para elaborar algo nuevo, pero no sabe por qué se la rompe. En

3. Udenio, B. (2014). Primer Testimonio. En: *Revista Lacaniana*, núm. 17. Buenos Aires: Grama.

4. Lacan, J. (2018). Hacia un significante nuevo, clase del 10.05.1977, En: Revista Lacaniana, núm. 25, Buenos Aires: Grama.

los 60´s insistió en que el deseo (se refería al analista) se liga a un no saber. Es la posición que sostuvo a lo largo de su enseñanza y que propone para el psicoanalista. Un modo de decir que muestra en acto, en cuerpo, en su enseñanza oral y escrita, la torsión que imprime en los hechos mismos del hablaser, y solo pueden captarse topológicamente.

¿No es acaso índice de un esfuerzo de poesía que se le imponía a Lacan, en su posición?

Lean en el 24 su referencia al *poeta-poate*[5]. Es difícil, un tema para estudiar, y también para aprovechar. El juego con ese neologismo disloca la lengua. Como el *reusement*, aquel neologismo indicador de los primeros ejercicios fonemáticos del Michel Leiris niño, al que Lacan se refirió en alguna ocasión, señalando un goce de lalengua en el surgimiento de ese significante. Los significantes nuevos que inventó Lacan están inscriptos en nuestra lengua psicoanalítica, y su pregunta sobre la posibilidad de que un análisis condujera a ello no cesó. Y lo ofrece como posibilidad para cada *parlêtre*, si logra soltarse de la sujeción al ser para y desde el Otro, y plegarse al des-ser. Resultar un poate entre otros, cualquiera, es decir, nada excepcional en ello. Aunque subraya, muy sutilmente, que él mismo no sería lo bastante *poate*. Parece indicar que hay algo trabajoso y, a la vez, artesanal en ello.

Busqué empecinadamente en el Seminario 24 el lugar donde Lacan dijera qué era aquello que sostendría a un cuerpo hablante en tal posición, una vez que se ha atrevido a desprenderse de los espejismos del ser. No había frases explícitas, ni saber instituido. Capté entonces que estaba articulado —no articulable— en la posición de decir de Lacan. Más allá del saber que sabía Lacan, y del disfrute que podría acompañar sus invenciones, era su deseo estrambótico, inverosímil, único, extraordinario, el que lo sostenía. Un deseo soltado de la sujeción a la ficción del Otro. Dócil a esa topología que lo fue tomando, *poate* en sus intervenciones orales y escritas.

Y me respondo que a cada uno de nosotros nos queda atisbar si alcanzamos una posición tal, singular para cada quien, de un deseo sostenido en el des-ser.

5. *Ibid*. Clase del 17.05.1977.

La escuela y la ciudad

Glifos #14

Vouyerista de sueños

Irene Sandner, Vianney Cisneros**, Victoria Ferrero*** y José Juan Ruiz****.*

El estudio del sueño, su interrogación y lectura han sido recursos del psicoanálisis desde sus orígenes, brindando un alojamiento al trabajo singular del sujeto que busca en el análisis una posibilidad para hacer algo con su padecer. Sin embargo, no sólo el psicoanálisis ha encontrado en el sueño una fuente inagotable de interrogantes y hallazgos, el arte también enseña a los analistas la aprehensión que puede alcanzarse de lo onírico sin pasar por la interpretación, pero sí por un tratamiento que incluye al cuerpo y a los afectos.

Este es el caso del trabajo realizado por Guille del Castillo, músico uruguayo, que utilizando la técnica surrealista del cadáver exquisito, monta una narración de distintos sueños que nombra como un "experimento", dando cuerpo a algo que no lo tiene. El experimento consistía en invitar a amigos y familiares para que le hicieran llegar sus sueños a través de notas de voz que no sólo recibió y escuchó, sino también los catalogó y coleccionó, describiéndose a sí mismo como un *voyeurista de sueños*. El artista, resalta que hay que atreverse a contar el sueño, tal como ocurre en el análisis, atreverse a soñar, atreverse a lo que el arte despierta. El artista hace uso de un instrumento, el *Sitarel*, al que define como onírico y con la puesta en escena de todos los elementos, consigue una experiencia apreciable por la vía de los sentidos, una experiencia con cuerpo que parte de unos relatos poco consistentes, etéreos, confusos, como suelen ser los relatos oníricos. Si bien el artista lo hace principalmente a través de la música, incluye a una bailarina y un montaje específico de luces que para él enfatiza un hilo de la narración que va de la sombra a la luz. A su vez da a otros, a los soñantes, presencia en el escenario haciendo que el sueño se cuente por su propia voz. Nos dice Freud, en su Conferencia 23[1], que el artista logra con su obra, armar su vida fantaseada y de ello

*Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

** Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

*** Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

**** Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

1. Freud, S. (1991). 23a Conferencia, Los caminos de la formación del síntoma. En: *Obras Completas*, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

obtiene una ganancia de placer tan grande que permite que sus represiones sean doblegadas y anuladas al menos por un tiempo prudencial. De ahí que la creación se considere como un modo de ahorrar energía en la vida anímica del sujeto creador.

La obra de arte, si bien es el producto de la creación del artista, lo confronta al desconocimiento sobre él mismo. Lacan en su seminario sobre *La Ética*, dice que el ser de la obra es en su esencia un lugar vacío, la obra viene de la nada, es emergencia pura que no tiene raíces en lo habitual, en lo ya producido, aunque tenga historia y se apoye en lo que le precede, pero en sí misma, la obra es epifanía pura, comienzo absoluto, objeto inédito[2].

En el instante de la creación el artista desconoce lo que surgirá en el acto mismo. La obra del artista lo enfrenta a lo inexistente, lo que no se puede decir con palabras ya que lo que sentimos no podemos abarcarlo en su totalidad, siempre quedará algo por fuera, algo que no se puede nombrar. En este sentido, Clara María Holguín destaca que el sueño despliega la pregunta del sujeto en su valor de metáfora, de saber inconsciente y se pregunta si el sueño es una manera de escribir lo que no puede decirse[3]. Igualmente, Miller en su curso *Los signos del goce*[4] señala que el producto del arte, no es posible representarlo todo ya que siempre hay un resto que se escapa, de lo que no se puede dar cuenta. En la creación se inventan nuevos significantes, nuevos objetos, partiendo del vacío.

En la entrevista con el artista, su obra transforma e impacta al cuerpo desde distintos frentes, y apunta a tramitar por esta vía el temor que provoca la muerte. Lo que para Guille toma un sentido de "*no estamos tan solos*", logra hacer con su expresión artística lo que el análisis hace en transferencia, se establece un lazo en esa soledad tan particular del sueño al compartir e incluir al otro que escucha y lee esa experiencia. Así mismo, Massimo Recalcati comenta que el encuentro con la obra no es un encuentro cualquiera, es un encuentro que deja una "huella real"[5], rompe el vínculo cotidiano con su mundo, provocando rotura, sorpresa y contraste. Unido al placer que produce contemplar una obra, surge el objeto del horror que vislumbra lo que está oculto a la vista.

Un efecto de insomnio será otro de los saldos del montaje según nos relató Guille del Castillo. Podríamos preguntarnos también si no se trata de un punto de despertar. De acuerdo a Lacan dormimos para seguir soñando y que en eso hay un radical no querer saber, nos conformamos más bien con el adormecimiento del sentido.

2. Lacan, J. (1990). *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 143.

3. Holguín, C. (2020). Presentación. En: *Paper 6 + Uno, XII Congreso AMP, El sueño. Su interpretación y su uso en la cura Lacaniana*. Recuperado de: https://congresoamp2020.com/es/el-tema/papers/00_papers_presentacion.pdf.

4. Miller, J.-A. (1998). *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós, p. 320.

5. Recalcati, M. (2001). El Nombre como destino en la obra de Tapies. En: *Freudiana. Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya*, Número 32, Barcelona: Paidós, p.107.

Lacan en su texto el sueño de Aristóteles dice "He hablado del despertar. Recientemente soñé que sonaba el despertador. Freud dice que se sueña con el despertar cuando no se quiere en ningún caso que se produzca"[6].

Podemos afirmar también que somos conducidos a elegir en el encuentro con el arte, tal y como Guille del Castillo —*Voyeurista de sueños*— nos invita, atre(ver)nos a incluir algo de lo íntimo propio en el encuentro con el arte.

6. Lacan, J. (S.F.). El sueño de Aristóteles. En: *El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, número 35 Recuperado de: http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-35/el-sueno-de-aristoteles/.

Glifos #14

Entrevista a Guille del Castillo* sobre vigilia onírica (Cadáver exquisito de sueños)

Comisión de Biblioteca NEL CdMx[1].

Irene Sandner: He visto varias veces el video que llamas *El experimento* y me gustaría que nos hables de por qué ese nombre. El trabajo que hiciste con los sueños me pareció muy creativo, quisiera preguntarte cómo llegaste a ese trabajo, por qué ponerle el nombre "experimento" y si tuviste comentarios posteriores por parte de los espectadores. Por ejemplo a mí me produjo un poco de angustia, no sé si a los demás, —quería que terminara un poco— no sé si es como la pesadilla de la que quieres despertar, entonces quería oírte a partir de esto que te comento.

Guille del Castillo: Claro, te comento, primero yo soy músico, esto no fue la pieza principal de este concierto que fue hace un poco más de dos años; fue una idea que tuve de hacer esto en medio del concierto a ver qué pasaba, me gustó la idea de involucrar al público que quisiera, me pareció medio una locura. Empecé como mucha gente hace, a escribir mis sueños y después empecé a grabarlos —que me resultó mejor— a veces uno se despierta a las 4 de la mañana con un sueño y escribirlo es más difícil, entonces lo grababa y me volvía a quedar dormido. Lo podía escuchar después y me había olvidado de que había soñado eso y al volver a escuchar mi voz narrando ese sueño, me remontaba de nuevo a esos paisajes, los olores, era como recordar todo al escuchar mi voz contándolo. Me pareció interesante y pensé: a mi voz que está grabada le voy a componer una banda sonora que acompañe la narración y así empecé a probar con distintos sueños, después empecé a probar con sueños de amigos o conocidos a los que les dije "a ver contame un sueño y yo te compongo la banda sonora", que es mi interpretación en realidad, —atrevido de mi parte— pero

*Bajista y multiinstrumentista uruguayo, presentó su LP Celebración Onírica en el Teatro de la Ciudad Esperanza Iris el 15 de febrero de 2018. Cadáver exquisito de sueños puede consultarse en: https://www.youtube.com/watch?v=y98DHwr-xG-Y&t=55s

1. Irene Sandner Miembro de la NEL y la AMP, José Juan Ruiz, Victoria Ferrero, Vianney Cisneros, Asociados a la NEL CdMx, Gestión 2018-2020.

me gustó el experimento. Ahora pueden pensar por qué le llame experimento. Ahí empecé a hacerlo individualmente. Después para el concierto me gustó la idea de hacer este juego que hacían los surrealistas del *cadáver exquisito*, ubican el juego ¿no? Un poco es esa idea, que mucha gente me mandara sus sueños y después lo edité de tal manera que quedara como una historia lineal narrada por distintas personas. Fue muy fuerte la experiencia de hacer eso, para empezar, me dio insomnio editar sueños. En realidad, quizá le llamo experimento porque me interesaba saber qué soñaba la gente. Yo no soy psicoanalista, yo soy músico, lo hice desde un lugar con mucha curiosidad nada más, sin querer analizar nada, sólo por curiosidad, pero lo que me encontré es que había muchos temas en común dentro de los sueños. Llegaban por lo menos cien sueños: yo daba mi número de *WhatsApp* y la gente grababa sus sueños y me los enviaba. De ahí lo fui editando y encontré temas en común como "Estaba en una casa que era como mi casa, pero en realidad no era mi casa, porque era distinta…", muchos sueños que empiezan así, era como un punto de partida de mucha gente que me mandó sus sueños. Yo empecé así con una chica que estaba en una casa, hacía cortes y editaba lo de otra chica y así salían cosas bastante alocadas en general. Creo que la idea general es que empieza oscuro y termina luminoso. No solo fue música, sino que Yuridia Ortega —quien es una bailarina que admiro muchísimo— bailó la historia que armé con los sueños.

José Ruiz: Esta inclusión de la bailarina me parecía muy interesante por varias cosas que queremos aprender de tu trabajo, pues justamente para nosotros en este momento lo importante es entender qué uso se le da a los sueños y éste uso a través del arte nos parece muy interesante. Retomando la cuestión de la bailarina, quería preguntarte por qué era importante para tí incluirla en el espectáculo, parece que es como un complemento a lo que tratas de expresar a través de la música, tú lo mencionabas en la presentación de *Youtube*, a lo que está escrito como banda sonora de sueños aun así le falta ese elemento del cuerpo que está presente con la bailarina.

GC: No sé si lo pensé demasiado, me parece que tenía que ser así, que estaba bueno que hubiera algo más, que es algo que me ocurre mucho con la música, con la vida en general, para mí la mú-

sica es algo maravilloso que me ha ayudado a sublimar un montón de cosas, pero a veces la música no es suficiente, en este caso me parecía que faltaba algo más. Me gustaba que hubiera una puesta en escena, de hecho las luces también, la historia empieza oscura y termina más luminosa y la expresión a través del cuerpo me parece fundamental. Yo soy bastante torpe expresándolo con el cuerpo en un escenario, y Yuri es una bailarina que admiro mucho y siempre nos hemos entendido haciendo cosas interdisciplinarias y me gusta cuando ocurren, no tiene por qué haber un límite entre una cosa y otra… yo me conmuevo con muchos géneros de música y pienso que es lo que pasa con distintas disciplinas artísticas, son maneras de expresar algo, es bueno que vayan juntas. Creo que también pasa en la medicina, uno va al neurólogo, a un psiquiatra y a un psicoanalista quizá y a un peluquero, que también tiene que ver con la cabeza, todos dicen cosas distintas, no es que el neurólogo esté peleado con el psiquiatra, están hablando de lo que pasa acá adentro, que para muchos de nosotros es enigmático y me parece bueno que no estén más esas barreras y que haya más comunicación por las distintas disciplinas.

Vico Ferrero: Si mal no recuerdo, hay algo muy tuyo en ese instrumento que tocas en ese momento, me parece importante traerlo a colación con lo que estás diciendo de expresarse con el cuerpo, la torpeza puede ser para bailar pero tal vez es interesante pensar en las distintas expresiones con el cuerpo como una herramienta, no recuerdo bien la historia y lo traigo a modo de pregunta porque hay algo de ese instrumento que es algo muy tuyo.

GC: Yo principalmente soy bajista y toco algunos otros instrumentos; el que toco ahí se llama *sitarel* y es un invento de un uruguayo que vivió en la India mucho tiempo, es un híbrido eléctrico entre el sitar y la dilruba que son dos instrumentos de la India, y es un instrumento que me encanta y que parece salido de un sueño, tiene un sonido medio onírico me parece, es lo que me atrapó de ese instrumento desde que lo conocí.

IS: Guille, los sueños, las pesadillas introducen lo sorpresivo —enigmático como dices— y a veces nos puede llevar a un estado de angustia, de querer saber un poco más. Éste experimento —que me parece un nombre adecuado porque no sabemos lo que vaya a

pasar— ¿fue con el objetivo de entender un poco de qué se tratan los sueños? ¿Con el objetivo de ver cómo reaccionan los demás o de calmar la angustia tuya? ¿Cuál sería para tí el objetivo inicial que tuviste y el resultado que dio de acuerdo a los comentarios de los espectadores?, si el resultado fue lo que tu esperabas.

GC: Antes que nada, yo no sabía qué esperar, fue como "Va esto, a ver qué pasa con esto". Yo tengo mi lado muy obsesivo de tener las piezas muy ensayados y tocarlos de cierta manera, nunca sabe uno qué puede pasar exactamente si bien hay un lugar para la improvisación. Ésto es algo que nunca había hecho, se presentó en vivo y sí me generaba mucha incertidumbre, cómo se lo iba a tomar la gente. Obviamente no pude incluir todos los sueños porque hubiera quedado algo larguísimo, pero los fragmentos que seleccioné —si no me equivoco son un poco más de veinte personas de México, Uruguay, Argentina y Francia— quedaron todos muy entusiasmados con ir al teatro y escucharse. Mi abuela por ejemplo, fue la que termina el relato, yo estaba en México y ella en Uruguay, no lo vio en vivo pero le emocionó mucho escucharlo y eso es hacerlo más personal. Ella por ejemplo tiene muy presente el tema de la muerte, ya tiene 94 años y en ese sueño que se armó de varios sueños está presente ese tema, igual está presente el "no tengas miedo" que es otro tema, pero concretamente la gente quedó muy entusiasmada. Yo no lo esperaba porque decía que eso era una locura mía y no sabía cómo se lo iba a tomar la gente y les gustó mucho la experiencia de estar en el teatro escuchando su sueño entre otros sueños, y eso bailado y musicalizado en vivo, en general, me dijeron cosas muy positivas y con entusiasmo.

IS: Y las voces eran de las personas que te mandaron sus sueños…

GC: Exactamente, algunos eran amigos y otros eran personas que no conocía, era como si te dijera ahora cuéntame un sueño y grábalo, y la idea era que lo contaran sin teatralizarlo demasiado. Algunos, si lo notan, pasaron por un filtro más, quizá lo pensaron más, otros, los que más me gustan, son los que contaron el sueño sin actuarlo tanto, como quien le cuenta un sueño a un amigo. No hay actores, son sueños que me mandó gente.

Vianney Cisneros: En este sentido ¿incluiste algún sueño tuyo en toda esta historia?

GC: ¿Algún sueño mío?, no, hay una cosa de *voyeurista* onírico en escuchar los sueños de los demás, pero sería muy atrevido de mi parte ponerme a analizar los sueños de los demás porque no estoy capacitado, soy músico, pero lo que sí quizá se podría analizar es por qué yo decidí armar esa historia así, con sueños de otras personas, porque fui yo quien editó, eligió parte de determinados sueños por algún motivo y los ordené de tal manera que quedara una historia que resonara, algo que quizá me estaba pasando a mí en ese momento, pero concretamente no incluí un sueño mío. Quizá algo de mi inconsciente salió ahí en por qué elegí esos sueños y por qué los organice de esa manera, por qué salió esa historia, por qué arme esa historia.

JR: Me llamó la atención lo que incluiste en el montaje: la luz y cómo la narración está pensada de oscuridad a luz, pareciera que eso pone el acento en el despertar del sueño. Una cosa es el sueño como se va desarrollando y otra —finalmente para recordar un sueño hay que despertar primero para recordarlo— narrarlo o ponerlo en uno de estos soportes. Para nosotros también es muy importante el momento de despertar del sueño, qué nos despierta. Entonces me llamaba la atención el efecto que te produce el armado de la historia: el insomnio, como quedar muy despierto con todo esto.

GC: Sí, es que yo soy en general —trabajando, editando música, grabando— de quedarme hasta tarde, ecualizando cosas, pero esto fue bastante removedor: ¡literalmente me dio insomnio editar sueños! Sí, tal cual termina el penúltimo personaje que aparece, lo último que dice es "¡justo antes de despertar, escuché una voz que me decía no tengas miedo", hay todo un tema ahí que empieza con toda esa oscuridad.

IS: Al final como que recibes una respuesta de todo eso incomprensible, te dan una respuesta "no tengas miedo".

GC: Claro, además es lo que yo estaba buscando, que alguien me dijera eso "no tengas miedo, está todo bien", no sé por qué en ese momento, eso fue hace más de dos años y lo empecé a editar un poco antes pero quizá nos pasa a muchos eso de tener presente el miedo a menudo. A mí me molesta que esté presente, me impide

hacer cosas a veces, otras gracias a la música puedo ganarle al miedo y en este caso me pareció que esto mostraba la vulnerabilidad de varias personas. Cuando uno se muestra vulnerable y es aceptado así y también acepta al otro, así es cuando ocurren las cosas más bonitas. Pasa, creo en el amor, suena muy *hippie* como lo estoy diciendo, pasa en el amor, pasa en la música, pasa en los vínculos más verdaderos —no sé si es la palabra—, más auténticos. Es cuando las partes se muestran vulnerables y ahí hay menos miedo, no sé si sé poner esto en palabras, soy más hábil con la música que hablando, pero no sé si se entiende esa idea. No es una idea es un pensamiento.

VF: Trayendo esto del miedo, junto a lo que decía Pepe del despertar, utilizaste en lo que llevamos de la plática un significante que me parece super valioso que es "atreverse", "atrevido", que parece otra cara del miedo; la pregunta que había pensado originalmente para esta conversación tenía que ver más con el sueño como materia para el arte en general y pensaba si eso es atreverse. Pensaba también cómo es un campo lo onírico en el que en general cuando uno habla con la gente e investiga los discursos sociales, la gente no se ha animado a hacer cosas con eso; por ejemplo, el discurso científico que ha analizado las ondas y los movimientos cerebrales del sueño, necesita de quien lo habla para su contenido. No hay forma de acceder al contenido del sueño sin cuerpo, sin el testimonio, sin el despertar, sin eso no se puede acceder al contenido. Pensaba en eso de atreverse, no sé como sea en Venezuela o en México, pero en Uruguay y en Argentina hay ciertos mitos de que las pesadillas no se cuentan antes de desayunar, los sueños bonitos no se cuentan para que se cumplan, hay la intención de hacer con eso que queda mágico y mítico. Eso que haces es algo que tiene cuerpo, materialidad, tiene luz y oscuridad, que se ve y se escucha, que es por la vía de los sentidos, a mí como espectadora posterior me produce un efecto de corporeidad algo que originalmente no lo tiene.

GC: Es una cosa etérea.

VF: Sí, me parece super importante esto que dices de atreverse, sobre todo relacionándolo con la otra cara que es el miedo y lo que eso trae, pero a la vez me gustaría preguntarte qué potencial

le ves a lo onírico como materia del arte en general, lo que vos hiciste tiene música, tiene luces y tiene un cuerpo que baila. ¿Cómo ves lo onírico para la escritura, la escultura, cualquier otro tipo de expresión?

GC: Lo veo como fuente de inspiración para decir muchas cosas; para la escritura está buenísimo, yo he soñado cosas que después me han llevado a escribir, incluso a componer música, hay paisajes oníricos que me despiertan con una música que podría acompañar eso, tiendo a musicalizar situaciones que pueden ser oníricas o no. Para sublimar y plasmar, en vez de ponerle palabras, es otra manera. Desde mi lugar de músico es un lugar bastante menos mental, yo no soy de pensar demasiado las cosas y es quizá la razón por la que he tenido que ir a un psicoanalista, pero a la hora de estar muy enamorado o de estar haciendo música es cuando pienso menos, estoy en el momento.

JR: Para nosotros el punto de cómo esto te ayuda a no pensar en algunas cosas o frenar el pensamiento, nos parece enseñante porque es algo que vemos que de pronto: ocurre que el problema es cómo dejar de pensar en eso que no quiero pensar. Te quería preguntar otra cosa —justo por cómo se va armando el relato del sueño, la historia—, el valor que tienen ciertos sueños en la vida de las personas, en el sentido que hay gente que después de un sueño cambia, no vuelve a ser la misma después de haber soñado algo, y me parece que hay algo muy tuyo. Si bien nos comentabas que no estaba presente un sueño específicamente tuyo en la narración, también hay algo muy tuyo en armarlo, si ésta experiencia representó para tí algún cambio.

GC: Concretamente me pasa que a veces cosas que sueño sí, determinan un poco el devenir de mi día, como que soy bastante sensible a eso, y siempre me ha pasado. Recordé que hace como 10 años me había separado de mi primera novia y se me ocurrió que iba a escribir una novela que comenzaba hablando de un tipo —no recuerdo, no la terminé— pero empezaba hablando de un tipo que ponía mal la hora del despertador y dormía un poquito más y justo antes de despertar soñaba con una mujer que cambiaba todo, no solo su día, tomaba ciertas decisiones y cambiaba un montón de cosas a partir de ese sueño que había tenido; lo hacía

darse cuenta de algo y hacía todo un viaje, recién lo recordé, lo debo tener en algún lugar guardado. Volviendo a la pregunta, primero sí, me pasa que los sueños hacen que yo cambie y les pongo mucha atención a mis sueños; después de esta experiencia quizá cambió en mí que me sentí menos solo. No soñamos tan distinto, no sé cómo decirlo, pero había varios temas en común que seguro significan cosas muy distintas para todos que incluso separé, tenía carpetitas: sueños de gente que vuela, sueños de casa, la muerte. Hay un tema cultural —no sé bien cómo explicarlo— sentía eso, no estamos tan solos, no soñamos tan distinto, por lo menos así lo interpreté. Tampoco quisiera caer en generalizar y utilizar la palabra "arquetipos oníricos" porque me imagino que asocian la palabra arquetipo con Jung y si son psicoanalistas… (risas). Yo no puedo decir nada porque no he leído de eso, pero no sé cual sería el equivalente a esa palabra en un lenguaje que sea aceptado por psicoanalistas.

VF: Creo que la acabas de decir y es lenguaje ¿no?, hay algo de una lengua común en lo onírico, parece que hablamos de lo mismo.

GC: Claro, no el contenido porque en cada individuo es distinto pero el recurso dentro del sueño que se usa, no sé si soñamos parecido, pero el lenguaje que se usa para expresar ciertas cosas es parecido, eso sentí yo, me dio la impresión de que gente que no se conocía entre sí, de países distintos me contaban cosas que parecía que hablaban del mismo sueño, y quizá sea solo mi interpretación o quizá no. No sabría explicar.

IS: Guille, con lo que cuentas notamos que para tí ese experimento tuvo un sentido de calma, un poco darte cuenta que no estás tan solo. Cómo construyes la obra que comienza con oscuridad y termina con tranquilidad y con las palabras "No tengas miedo". Tú lo construyes a partir de los sueños de los demás pero al final terminas con esa frase, quizá para tí lo produjo y el efecto que quieres dar al otro, a los espectadores, es de calma, de no tengas miedo, de luz, entonces para tí tuvo un efecto particular, tuyo y para cada espectador también.

VC: Y respecto a cómo decirlo, es que no hay una forma particular de decirlo, cada quien lo dice a su modo, quizá la bailarina con su

danza, la persona de luces justo con todo el juego de luces, tú con la música, nosotros con toda esta cuestión del psicoanálisis. El punto es que cada uno encuentra su recurso para decir algo de lo que es difícil o incluso no se puede decir: el sueño representa mucho de eso que nos habita y hacemos algo para tratar de compartirlo, pero a veces no existen las palabras para transmitirlo sino la que cada uno va inventando.

GC: Si, es que creo que nunca llegaremos a entender del todo al otro, podemos empatizar mucho y eso esta buenísimo, pero percibir algo de la misma manera no. Yo cuando siento que estoy cerca de eso es cuando estoy con gente con la que hay tremenda química, o cuando hay amor, cuando es menos mental, dicho con palabras simples, pero me parece que es simple, debería serlo.

VC: Nos impactó muchísimo tu trabajo justo por eso, porque transmite, porque toca alguna parte de lo que compartimos todos, pero no está del todo dicho, cada quien tiene que poner lo propio, pero lo transmites de una manera muy fiel al dejar esa brecha abierta.

JR: Sí, justo es muy interesante que cada uno tiene que poner un poco de lo suyo, es inevitable y es parte del valor de la pieza, te lleva de la mano a poner de lo onírico propio y en ese sentido de lo más íntimo al escuchar la pieza.

GC: Sí, exacto hay algo de lo íntimo, no sé, de atreverse a compartir eso.

VF: Eso, fueron todos unos atrevidos. En eso tampoco estás tan solo. Incluso en el atrevimiento de fusionar dos instrumentos hindúes; me imagino que es una suma de atrevimientos que esclarece el punto de cómo el psicoanálisis va por ese atreverse. Hay mucha inhibición en el ser hablante para hacer algo con eso ominoso, *pesadillezco* que no encuentra un lugar, y tu obra lo representa muy bien, fue un atreverse comunitario.

GC: Sí, es que me parece bueno que sea así, cuando nos mostramos vulnerables y hacemos algo juntos me parece que es cuando suceden cosas más lindas, hay más calma, cuando nos olvidamos que existe la muerte. Pasa que se juzga a la gente atrevida y se

juzga negativamente, pero mucha de la gente que admiramos fue gente muy atrevida que cuestionó cosas.

IS: Guille, ha sido muy interesante. Como dices, al final cada uno tiene que darle su propia interpretación, este trabajo además de ser muy interesante nos enseñó muchísimo y con eso te agradecemos enormemente haberte conocido y también a Victoria que se puso en contacto contigo, nosotros vamos a reunirnos para escribir algo de este encuentro contigo.

GC: Lo que quisiera aclarar es que lo que está filmado fue el primer experimento, tengo ganas de continuar y seguiré haciéndolo, primer trabajo que aun estoy asimilando, y por supuesto, si ustedes quieren me pueden mandar algún sueño, si se animan, si se atreven.

La clínica psicoanalítica: un oficio difícil

*Emmanuel Rodallegas**

No puede estar al alcance de todo el mundo
cumplir ese oficio, que definí hace un instante
como el de recoger la verdad como queja.
Jacques Lacan, Seminario 21.
(Clase del 23 de abril de 1974)

En el texto de 1912 "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", Sigmund Freud propone una serie de reglas técnicas que a su juicio son indispensables para la correcta instalación y funcionamiento del dispositivo por él creado. Estas reglas, aclara también, consisten en un solo precepto en el cual, puede sostenerse, se cifra con claridad la dificultad a la que los consejos intentan hacer frente.

Entre otras cuestiones, la actualidad de este texto freudiano radica, a mi juicio, en señalar de múltiples maneras la dificultad *inherente* al oficio del psicoanalista. Ejemplo de esa multiplicidad son: el "practicar una dañina selección del material" (cuestión que hace surgir la pregunta ¿cuál sería la correcta selección o cómo discernir el material correctamente?), el sucumbir a la ambición pedagógica o a la ambición terapéutica (esta última designada por Freud en otro lugar, como una forma de fanatismo de la que no se tendría necesidad), el tratamiento por sugestión, etc. Estas y otras "tentaciones" representarían formas de degradar el quehacer del analista y limitarlo al espacio de la *doxa* heredada, e incluso del saber por anticipado. Así pues, el texto señala justamente lo que puede calificarse de auténtico *obstáculo epistemológico* que, bajo todas esas formas, se interpone en el esclarecimiento de los enigmas de la neurosis. Obstáculo que, hay que decirlo, concierne a aquel que escucha y lo aleja de la apertura de lo inconsciente y de su componente indisociable, la posición del analista.

* Amigo de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) del Campo Freudiano. Sede CdMx.

1. Freud, S. (1991). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En: *Obras Completas*, vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu.

Resulta pertinente, en este sentido, lo que Lacan designa como "la resistencia del analista"[2], en tanto que resulta articulable al precepto referido por Freud y al que se resumen todas estas reglas: el trabajo analítico requiere de una posición que por su novedad se encuentra, sin embargo, obstruida por todos los flancos.

Entonces, cabe preguntar ¿en qué consiste dicha posición?

Sumamente conocida para todo practicante y estudioso de los textos psicoanalíticos es la actitud recomendada por Freud en ese mismo texto, consistente en "no querer fijarse en nada particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma 'atención parejamente flotante' [...]"[3], cuyo objetivo es el de evitar escoger y quedar fijado, a partir de las propias expectativas e inclinaciones, a un elemento particular del material que surge en el encuentro sostenido con el paciente. Esta consideración técnica, en apariencia misteriosa, pues ¿qué sería escuchar con una atención parejamente flotante?, y más aún ¿cómo lograr dicha disposición o actitud?, encuentra su justificación y su importancia en lo señalado por Freud mismo: "No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que *escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad discernirá*"[4]. La suspensión de cualquier saber[5] en el que el padecer y lo que en está en juego en la queja queden definidos de antemano (por ejemplo, mediante la formulación precipitada de un diagnóstico), exige no estar dormido ante la novedad en que la verdad siempre se cifra, como también el abandono del uso ingenuo de la palabra —en la que ésta se reduce al reflejo de las cosas, de las situaciones, en suma, de la "realidad objetiva", concebida como poseyendo un sentido que estaría plenamente constituido.

El planteo freudiano apunta a no obstruir la novedad de cada caso, el éxito del tratamiento, establece él "[...] se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas"[6]. *Dejarse sorprender, abordar con ingenuidad y sin premisas*, interrogando la materialidad en juego en los decires del paciente y poniendo de relieve su lógica. Esta actitud me parece que está perfectamente enunciada en aquello que Freud designa como "uno de los títulos de gloria" del trabajo analítico: la coincidencia entre investigación y tratamiento. Dicha coincidencia implica poner de relieve las contingencias significantes que conforman el padecimiento, y por lo tanto, la superación del obstáculo epistemológico que cierra el paso para operar analíticamente.

2. Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro 2, El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, p. 341.

3. Freud, S., *op. cit.*, p. 111.

4. *Ibid.*, p. 112. Las cursivas no pertenecen al original.

5. Precepto que, por otra parte, forma parte de una tradición de pensamiento que proviene de la antigüedad clásica.

6. Freud, S., *op. cit.*, p. 114.

El acto en el que se instituye el psicoanalista realiza una apuesta a la apertura del inconsciente, es decir, para conducir al campo del Otro desde al cual como sujetos somos hablados sin tener noticia de ello. A mi entender, esta apuesta se encuentra íntimamente entretejida con lo que podría llamarse *la hipertextualidad del decir analizante*, al respecto de la cual cabría recuperar aquella cita que Freud hace de Goethe en su "Interpretación de los sueños": "[…] un golpe del pie mil hilos mueve, mientras vienen y van las lanzaderas y mil hilos discurren invisibles y a un solo golpe se entrelazan miles"[7]. Que el material significante sea concebido como un texto no representa ninguna novedad, lo que, en cambio, a partir de ello se hace necesario subrayar (tal vez nunca lo suficiente) es la densidad del texto que se elabora en el trabajo analítico y el trabajo de lectura que participa de la escritura de dicho texto. Para citar nuevamente a Goethe: "La gente no sabe cuánto tiempo y esfuerzo cuesta aprender a leer. He necesitado ochenta años para conseguirlo y todavía no sabría decir si lo he logrado"[8]. El psicoanálisis es un oficio difícil, y ello en virtud de lo difícil que es leer.

7. Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas*, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, p. 291.

8. Citado en: Hadot, P. (2006). Ejercicios espirituales y filosofía antigua. España: Ediciones Siruela, p. 58.

Investigación permanente

Glifos #14

De la pasión de la tristeza a la certeza melancólica

*Lizbeth Ahumada Yaneth**

La campaña lanzada en el 2015 por la Organización Mundial de la Salud llamada "Depresión: hablemos"[1]; objetiva lo que considera una de las mayores causas de los trastornos mentales en el mundo, llegando a decir que la depresión como epidemia, da cuenta de una crisis mundial. Los trastornos depresivos o bipolares ocupan el tercer lugar en carga global de enfermedad y se pronostica que llegarán al primer lugar en el 2030. Según la OMS, el éxito de su tratamiento radica en los fármacos, indicando así que los antidepresivos ocupan el cuarto lugar en ventas en el mundo. En América se estima que cerca de 50 millones de personas viven con depresión, casi un 17% más que en 2005. La directora general de la esta entidad, doctora Margaret Chan, afirma que estas nuevas cifras son un llamado de atención a todos los países para que reconsideren sus enfoques sobre la salud mental y la traten con la urgencia que merece.

Como contrapartida a este informe, tenemos otro: el Informe Mundial de La Felicidad[2]. Publicado por la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, utiliza datos de la encuesta mundial Gallup, que clasifica a los países de todo el mundo por su bienestar y profundiza en cómo los entornos sociales, urbanos y naturales se combinan para afectar nuestra felicidad. Las clasificaciones se basan en encuestas que analizan seis variables: PIB per cápita, apoyo social, esperanza de vida saludable, libertad, generosidad y ausencia de corrupción.

Este año Finlandia ha sido nombrado el país más feliz del mundo por tercer año consecutivo. Le siguen Dinamarca, Suiza, Islandia y Noruega. Se mantiene así, el dominio nórdico en los primeros lugares del Informe. Los correspondientes cinco en América Latina son: Costa Rica, México, Uruguay, Guatemala y Brasil.

Resulta interesante ver cómo, a partir de las referencias de este Informe de la ONU, se hacen conjeturas de orden idiosincrásico de cada país. Por ejemplo, el periodista de News Mundo, de la BBC, Eric Weiner[3] dice sobre Portugal, que aunque es un país triste, ya

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. https://www.paho.org/hq/index.php?option=-com.

2. bbc.com/mundo/vert-tra-38177498.

3. *Ibid.*

que ocupa el puesto 93 de la lista, detrás del Líbano, tiene una tristeza especial, "una tristeza alegre" reflejada en la palabra portuguesa *saudade*. Y aunque sabemos de los esfuerzos por hacer pasar esta bella palabra a traducciones más o menos certeras, siempre queda un reducto intransferible. Lo que llama la atención es que a partir del informe del que les hablo, se alude a que este término connota un sentido de pérdida, con la característica esencial de que es un sentimiento, una afección que se comparte, que hace lazo. Algo así como el distingo afectivo de una nación idiomática.

Ciertamente, los datos que acumulan tales Organismos Internacionales se rigen bajo la lógica totalizante del mundo, anónimo, por definición. Difícilmente alguien, María o Pedro, se reconocen en esas premisas universales y se encuentran con que, al intentar objetar este movimiento global, con lo que en ellos resulta como la experiencia única e íntima de un afecto depresivo o alegre, se produce un rechazo de la singularidad por la vía del nombre común. Es lo que las encuestas, como instrumento neoliberal por excelencia, persiguen: la agrupación por nombres que delimitan una población. Y es de experiencia común decir: "a mí nunca me han encuestado", o "no conozco a nadie a quien le hayan hecho una encuesta". En este sentido, la escala mundial es el nombre de lo anónimo, pero es el nombre al que aspira el sujeto buscando tener un lugar allí, pronunciándolo, encarnándolo, dándole rostro. Es a lo que se refiere Eric Laurent[4] indicando que, en la salud pública, se establece una preocupación a gran escala cuando los indicios plantean frecuencia y cantidad: por ejemplo, motivos de consulta, o número de diagnósticos asignados; y así se demuestra que son trastornos de primer orden entre las necesidades de la población.

La depresión concebida a este nivel mundial parece ser el nombre común de cierto malestar o inquietud invalidante, algo que daría cuenta del sentimiento de un límite en la búsqueda del sentido, por el hecho de estar vivo. Y el nombre, así dicho, depresión, se adjudica la representación de la verdad de ese sentimiento al que falta sentido, diluyendo o aspirando todo rigor o precisión diagnóstica que conlleve el llamado al Otro, que pueda alojar el nombre singular de esa tonalidad afectiva vivida como una inmensa tristeza. Pregnancia de lo episódico del nombre, que somete a la estructura subjetiva y deviene trastorno común cobijado bajo el manto del espectro que implica la gradación y la intensidad.

4. Laurent, E. (2014). *Estamos todos locos*. Madrid: Gredos, p. 59.

Convengamos entonces, que lo que concebimos en la clínica psicoanalítica como melancolía, ha ido cediendo su lugar a la tristeza generalizada bajo el nombre de depresión, o ha sido desplazada y reducida a un trastorno afectivo, bipolar por excelencia; es menester, dentro de este panorama, introducir los movimientos necesarios que un psicoanalista está llamado a hacer, cada vez que es interpelado en el encuentro con el sujeto al que consagra su acto y que deben contrariar esa corriente caudalosa de los nombres comunes, que despojan al sujeto de la dignidad del nombre propio que estructura su posición y su ética.

Primer movimiento

Arrancar del nombre común del afecto, el nombre singular. Es el movimiento inicial que les propongo. En este sentido, siempre será mejor sancionar el derecho a la tristeza, cuando un sujeto se presenta en nombre de la depresión. Situar la tristeza como afecto singular en lugar de la depresión como afecto global. Usted está triste, sí. ¿Qué lo tiene así? ¿Qué ha hecho que en algún punto el deseo se haya detenido y la falta se tiña de tristeza? Así, el bien decir no ignora la verdad del inconsciente a la que se adjudica como efecto el sentimiento de tristeza.

Segundo movimiento

Dicha así, la tristeza no exilia el sentido común, al contrario, como aquel sentimiento de *saudade*, más bien es vinculante, hace lazo. A quien dice estoy triste se responde: comprendo. Se requiere entonces este segundo movimiento: la localización de la tristeza en el universo simbólico de un sujeto, en el recorrido que ha hecho una y otra vez por la cadena significante que lo determina. ¿Cómo se cifra la tristeza en su modo de articular su deseo al Otro? ¿Qué le significa la tristeza en tanto afecto? Hay que decir que se trata de considerar el afecto como la afección propia de las relaciones del sujeto con el Otro, no sin la intervención de la determinación significante y del goce que se le deriva.

Es bastante lo que Lacan ha localizado de subjetivo en la tristeza, de su dignificación en nombre propio. En 1973, en el texto de *Televisión*, encontramos un breve tratado de Lacan sobre los afectos, en especial lo que podemos considerar una definición inédita de la tristeza en el campo del psicoanálisis. Nos dice allí, que la tristeza no es un estado del alma, sino una falla, un pecado,

una cobardía moral: "que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura"[5].

Es decir, que la tristeza así concebida por Lacan es la traducción afectiva de ceder, de retroceder, ¿ante qué? ante el deseo. Ya antes, en su seminario sobre la ética, había dicho que solo se es culpable de eso: de ceder en el deseo. Culpa y tristeza se entrelazan en la cúspide del afecto deprimido. No seguir, detenerse, inhibirse del riesgo del deseo, es acobardarse frente al saber. No frente a cualquiera, frente al saber inconsciente, al saber sobre el propio destino que éste nos depara (como justamente lo anotara Jacques-Alain Miller al margen del texto[6] en *Televisión*). La tristeza para Lacan, entonces, tiene que ver con el saber. Lo que, en términos del deber ético freudiano, sería: "Ahí donde eso era yo debo advenir". Sabor de tristeza por la batalla no librada, por el colapso del deseo de saber. Y es Eric Laurent[7], quien señala que es notable que Lacan considere que la tristeza es la consecuencia de una incorrecta posición del sujeto respecto de su inconsciente. El triste en tal momento no se interesa por el saber, no se pregunta, no es sujeto de interrogación. El inconsciente en su determinación no es llamado a dar cuenta, no es convocado a interpretar ese sentir.

En este sentido, el afecto requiere de verificación porque no habla de la verdad, y sin embargo, produce un efecto de verdad. Así, lo que nos interesa es lo que en el afecto prevalece del inconsciente; entendiendo en ello, que no se puede reducir a la represión, dado que es el yo quien lo experimenta y vive su desplazamiento, buscando siempre el relativo acuerdo entre el significante y el goce. Ahora bien, el afecto, como nos indica Lacan, es engañoso, errático, siempre a la deriva respecto de la causa; en esa medida, cierra el acceso a lo real, falsea el semblante que le sería propio. Y es importante recordar (como lo hace Eric Laurent[8]), que para Lacan este afecto es normal por lo mismo que remite a nuestra evasión de estructura ante el deber de bien decir nuestra relación con el goce que nos afecta.

Serge Cottet[9] indicaba la necesidad de entender que en el afecto triste no se trata de la presencia de un objeto como tal, sino de la separación entre el objeto y su revestimiento, su imagen, su brillo. En este sentido, es la pérdida no del objeto sino del brillo fálico vital que se le adosa, lo que toca al paño narcisista del sujeto, lo que acompaña el sentimiento de tristeza, lo que promueve

5. Lacan, J. (1977). Televisión. En: *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Anagrama, p. 107.

6. *Ibid*, p. 132.

7. Laurent, E. (2014). *Ibid*.

8. Laurent, E. (1989). Melancolía, dolor de existir, cobardía moral. En: *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial, p. 123.

9. *Ibid*. [Citado por Laurent, (1989)].

una deflación del deseo. Lo podemos observar en el testimonio de algunos comediantes que encarnan personajes cómicos, una vez se desmonta la escena, se apagan las luces, en la intimidad de sus vidas, pueden confesar que sufren de depresión. Hace poco, un comediante colombiano, hablando de su depresión, decía que sin su personaje siente un vacío inconmensurable. Se trata de un cierto agotamiento significante que hace sentir, como lo describiera poéticamente Apollinaire, que se está "cansado de este mundo viejo"[10].

Tercer movimiento

Extraer de la tristeza lo propio de la melancolía ¿Acaso no es la inmensa tristeza el afecto que invade y distingue a la melancolía? Sí y no.

Digamos primero que el lenguaje introduce la falta en lo real, mortifica al sujeto y lo condena a su falta en ser. En esta medida, el *parlêtre* se ve afectado, por lo que podemos llamar una virtualidad, una potencialidad melancólica. En este punto: ¡todos melancólicos! Ahora bien, esta efectuación negativa del lenguaje sobre el ser hablante, se revela en la neurosis como castración: lo que el lenguaje opera sobre el goce del viviente. En efecto se trataría de una pérdida que reclama una condición de complemento en la búsqueda del objeto perdido, en su valor compensatorio, en el más de goce. Se trata del esquema que Lacan nos enseñó a leer como la proporcionalidad inversa entre el deseo y el goce: el goce que la castración cercena, condiciona en sí mismo la búsqueda del objeto plus de goce (es decir, allí donde hay pérdida del goce, hay ganancia del deseo). Reconocemos así, la lógica misma del deseo, en el sentido de la renuncia al goce. Pues bien, en el campo de las psicosis esto es diferente. Campo en el que se inscribe la melancolía.

En este sentido, tendremos que despejar la pasión moral de la tristeza cuando de la psicosis se trata. O de otra manera, diferenciar lo que obedece a la cobardía moral, aquella que se detiene ante el saber de su determinación inconsciente vía la represión, de aquella que se encuentra con la forclusión y deja al agujero sin el cerco defensivo frente a su inminente presencia. En otras palabras, diferenciar entre represión y rechazo del inconsciente o forclusión (lo que Lacan, localiza como la causa primerísima de las psicosis). En esta última, la castración no opera en su dimensión de búsqueda de un goce en más, sino que es la impronta negativa del lenguaje la que se presenta en su pureza absoluta, sin dialéctica alguna. Así las psicosis es la respuesta a la carencia del recurso del semblante

10. Apollinaire, G. (1982). Zona. En: *Obra Escogida*. España: Teorema, p. 19.

del Nombre del Padre como regulador esencial de los afectos, que los agrupa bajo el nombre común.

La melancolía se registra bajo el efecto estructural del rechazo del inconsciente. Lo que se puede observar como la espesura fija del humor deprimido, debe ser tomado como fenómeno elemental, reducido a su pureza, sin Otro, sin comunidad. Se vislumbra así, que la clínica psicoanalítica, en el campo de la melancolía, no encuentra en el afecto de tristeza el resorte de su intervención. Si ésta es posible, lo será a partir de la ubicación de la defensa en juego en el sujeto, es decir del resultado del rechazo del inconsciente por el ser vivo y ya no como la separación del objeto y su brillo en función del narcisismo. No es un significante lo que reaparece en lo real, sino "lo que es rechazado del lenguaje", o sea el plus-de-vida que lo simbólico marca con una mortificación[11].

En el 2011 el director de cine Lars Von Trier imaginó lo que podía ser la posición melancólica, y la escenificó en la película así llamada: *Melancolía*. Allí, el sujeto melancólico vive su dolor de manera análoga al peligro de un planeta distante cuya órbita amenaza colisionar con la Tierra. Magistralmente se pone en escena el momento en que se acerca el planeta y su sombra recae sobre la tierra, recubriendo todo el espacio en el que se encuentra el sujeto, e inundando toda la pantalla. Después oscuridad. Desconozco si Von Trier ha leído a Freud. Sí he visto la entrevista en la que dice, hablar allí, de su propia depresión. Pero esa imagen refleja magníficamente la expresión usada por Freud para dar cuenta del mecanismo de identificación propio en la melancolía: "la sombra del objeto cae sobre el yo"[12] que puede entonces ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado, en la melancolía se observa que la instancia de la sola pérdida cobra un valor absoluto.

Ahora bien, muy tempranamente Freud[13] se interesó por la melancolía. Destacó desde el inicio, la vivencia de una pérdida como el resorte fundamental de su constitución. Al hablar de la pérdida de la libido, la figura como "una hemorragia interna" que produce un empobrecimiento del caudal de excitación en lo psíquico y en lo pulsional, con el dolor consiguiente. Con esto intenta significar una pérdida sin límite, un desangre de la vida. Este dolor moral, como lo llama, constituye, junto a la marcada inhibición funcional, la marca indeleble de la melancolía en su presentación. Lacan habla no de dolor moral, sino del "dolor de existir"[14] y nos

11. Laurent, E. (1989). *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial, p. 113.

12. Freud, S. (1978). Duelo y melancolía. En: *Obras completas, T. XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 249.

13. En 1895 Freud escribe el "Manuscrito G".

14. Lacan, J. (1991). Kant con Sade. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI editores, p. 756.

dice que en el melancólico este dolor se encuentra en estado puro. Podemos decir que a diferencia del terrorista que en su acción lanza al Otro el dolor de existir, el melancólico lo toma a su cargo, lo vive como culpa y lo fija como ser. En la neurosis este dolor también existe, pero está velado por el significante de la vida, el falo, que se posa entre la falta en ser y el objeto resto que constituye el ser. Este sentimiento de haber faltado, de ser culpable, no está separado ni en Freud ni en Lacan del campo de la ética, puesto que se trata del campo singular y subjetivo en el que se libra la batalla entre la trasgresión y el deber, entre el goce y el ideal.

Lacan[15] nos dice que la culpa fundamental para el ser hablante, para el *parlêtre* es "la culpa de existir de la que toda cosa debe ser lavada y que consiste en que toda cosa puede no existir." Es el dolor de existir que remite a la culpa de existir, a lo injustificable de la existencia misma. Encontramos un ejemplo de ello en la vivencia del sobreviviente. Una vez acaecido el acontecimiento traumático, éste se pregunta por el sentido de la vida, por la razón que concibe como una segunda oportunidad: ¿por qué, para qué quedé vivo? ¿cuál es mi misión? La identificación narcisista con la Cosa, que se manifiesta de manera pura y radical en la melancolía, desnuda la relación que el sujeto mantiene con ella. Para Lacan[16] el sujeto melancólico se identifica con este objeto en su función de resto, de desecho. De esta manera nos dice Laurent[17] que la melancolía pasa a situarse no desde el narcisismo, sino desde los efectos del parasitismo del lenguaje. El sacrificio narcisista estará subordinado al sacrificio simbólico, cuestión que Lacan remarca al articular el narcisismo y el objeto a, considerado como resto de la incidencia de lo simbólico en lo imaginario. Dice en su seminario sobre La Angustia: "como ese objeto a está habitualmente oculto detrás de la imagen del narcisismo, esto es lo que en el melancólico necesita pasar a través de su propia imagen, poder alcanzar ese objeto a cuyo mando se le escapa y cuya caída lo arrastrará en la precipitación suicida"[18].

Cuarto movimiento

El encuentro del melancólico con un psicoanalista. ¿Qué es posible? Cuando Lacan nos sugiere no retroceder ante las psicosis, la melancolía pone a prueba, de manera radical, este desafío. La rigidez del peso de vivir del melancólico hace obstáculo a la elaboración de saber, a la subjetivación del pensamiento y de la repetición, al

15. Lacan, J. (1975). Observación sobre el informe de Daniel Lagache. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI editores, p. 627.

16. Lacan, J. (2006). *Seminario 10, La angustia.* Buenos Aires: Paidós, p. 351.

17. Laurent, E. (1989). *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial, p. 113.

18. Lacan, J. (2006). *Ibid.*

entusiasmo del porvenir, a la pregunta por el ser, dimensiones todas que implican al sujeto de la experiencia psicoanalítica. Como respuesta al rechazo del inconsciente se posa la melancolía con su ser petrificado en el dolor, la indignidad y la auto denigración. Es la pregunta entonces por el lugar del analista cuando acompaña al sujeto a transitar la frágil línea que lo amarra a la vida; cuando acompaña al sujeto que se entregó a la indigencia de su deseo.

La paciente a la que aludiré es una mujer que daba a lo real de la mortificación un tratamiento por lo real del pasaje al acto dando cuenta de la separación del inconsciente: viajes erráticos, relaciones de maltrato, trabajos diversos y anodinos, peleas violentas, huidas. Viene a verme un tiempo después de haber interrumpido un trabajo terapéutico, que había apuntado a rescatar y fortalecer su talento artístico. Sin embargo, no desaparecían el desprecio que sentía por sí misma, el auto reproche, el sentimiento de maltrato y abuso, la imposibilidad para establecer cualquier tipo de relación. Esta artista era el ejemplo claro de la inoperancia de los intentos esperanzadores con los que se suele tratar a quien se presenta como deprimido: expresiones motivacionales, dictado de buenas técnicas de ayuda, consejos de aplicación al trabajo, a la distracción y al divertimento, inducción para valorar los detalles bellos de la vida, todo esfuerzo que se consagra para articular al sujeto al deseo alegre de vivir.

Ella se presenta como quien testimonia del abismo de existir, con la solicitación de mortificación y de indignidad, en un circuito cerrado, en una involución de pérdida de la realidad común. El sujeto melancólico tiene la certeza de su ser: se trata como la basura del mundo, que él reconoce como el centro de un goce maligno -ese que el paranoico identifica en el lugar del Otro- y en este sentido, entendemos que Freud aluda a una identificación masiva con la cosa. Es a ella a quien insulta dentro de sí, con esa complacencia implacable que tanto asombra.

La injuria y el insulto hacen un movimiento en bucle brindando un clima oscuro de la enunciación, no por la vía del verbo sino del límite de lo simbólico, que solo se efectuaría como tal en el silencio del acto, por el suicidio. La ofensa que denigra es un significante en lo real, es el límite de toda significación. "Se hace oír una palabra que viene al lugar de lo que no tiene nombre" decía Lacan. En este sentido cualquier significante puede ser injuria para el sujeto, con solo que quiera fijar el ser del que no hay significante.

Como lo indica Jacques Alain Miller en *La psicosis ordinaria* por esta vía no se alcanza la forma significante sino la significación: "la palabra es normal, la frase es normal, y sin embargo hay detrás de la palabra o la frase una "intención inefable", el "goce de la polisemia de la palabra"[19]. Desde aquí podemos entender que la forclusión condicione en boca del melancólico, el ascenso invasor del agravio, de la difamación furiosa que da nombre al ser fuera del Otro. Recordemos que Lacan habla de la injuria en su Seminario 3 *Las psicosis*, también habla de la difamación en su Seminario 20, *Aún*. Y es en este último donde alude a la difamación de la mujer, como modo de decirla no-toda fálica, como modo de dar cuenta de un ser que se escapa del Otro, que está fuera del lugar del Otro, como un nombre de lo que no tiene nombre. En el melancólico no encontramos un empuje a la feminización, pero sí encontramos la difamación como el goce de la mortificación sin Otro.

En efecto, la paciente hablaba de sí en términos injuriantes, a pesar del buen manejo de su léxico, de ciertas palabras de uso poco común, o de alegorías literarias. Advertí que el camino de la dedicación a ejercer su arte no ponía distancia a su extrema mortificación y tampoco a la seguidilla de pasajes al acto. Su idea de sentirse maltratada se mezclaba con los bellos objetos que producía. De esta manera los despreciaba apilándolos e impidiendo que pudieran ser admirados, menos aún adquiridos por un valor. Es decir, me daba cuenta de que el objeto artístico no era del orden de la sublimación, sino parecía ser la encarnación del desecho que era ella misma, una prolongación, podríamos decir, de su ser. Al mismo tiempo, aparecían furtivamente intentos precarios de acercarse a grupos que tuvieran algún tipo de relación con la marginalidad, con la minoría, con la opresión. En estos intentos de acercamiento el objeto artístico se asomaba de otra manera, era algo que podía mostrarse ahí, en el centro de un sector relativo a la injusticia, al padecimiento, a la miseria, al maltrato; solo bajo estas condiciones, podría enseñar a otros algo de su arte. Con estos acercamientos, por los cuales yo me interesaba, no en términos de su arte ni de lo que ella podía hacer como promesa incumplida, sino en un saber sobre las problemáticas de estas minorías, a partir de la literatura, del cine, las noticias, la cultura, la historia, la geografía, pude situar el lugar de atención necesaria para animar cierto saber: ¿quiénes eran los desposeídos? ¿por qué eran maltratados? ¿cuál era su historia?; en fin ¿qué podía saber ella sobre

19. Miller, J-A. (2017). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Ed. Paidós, p. 216.

eso? ¿qué había leído? ¿qué había encontrado? Con esa mínima apertura viajó al país donde reside actualmente. Allí se dio a la tarea de repetir estos intentos una y otra vez, sin subjetivar la repetición en juego. Se trataba de crear una ficción mínima, a partir de un significante que se tornaba ideal, que permitiera velar un poco la cosa. Un significante que le posibilitara tapar, mediante un ser algo idealizado y conforme, el ser inmundo que tiene la certeza de ser; y que pueda, a su vez, hacer las veces de recurso en el lugar de un delirio articulado del que carece.

Lo marginal en ella, encuentra ahora, una cierta torsión al tratar lo marginal en el otro. Un enganche frágil pero que perdura y se alimenta ahora de estudios relativos al ser del que se ocupa, produciendo un saber sobre lo que opera con la lógica de los grupos. Su trabajo con grupos de indigentes y segregados pone de relieve su mortificación, pero a la vez, le permite un mínimo desplazamiento de la pesada solidez de su ser. Otros que aparecen, de vez en cuando como espejos, permiten hacer las veces del semblante de un narcisismo, con cierta distancia, temperando un poco la identificación voraz de su yo. Nuestra paciente vuelca en la realidad el signo de su certeza, atenta a pescar en el gesto o la palabra del otro su constatación.

A pesar de cierto encapsulamiento del sentido de despojo y de maltrato, el afecto siempre acecha, puesto que hace a la misma defensa frente al vacío que la sujeto creó. Pero esa pequeña punta que la enlaza a trabajar con lo más íntimo le permite seguir y de vez en cuando tener fugaces encuentros con la letra que la animan. Continuamos hablando de la segregación por supuesto, de las injusticias capitalistas del mal, del alcance de la poesía en el mundo, de literatura, de arte y también, eventualmente, habla de los logros de su acción; que realiza, las más de las veces, detrás de un computador.

Notas sobre la experiencia con el sujeto psicótico[1]

*Viviana Berger**

Freud nos ha enseñado a orientarnos en la clínica a partir del discernimiento del mecanismo en juego en la estructura psíquica, trascendiendo las manifestaciones sintomáticas observables del cuadro, los *signos de la enfermedad*. ¿Cómo discernir el diagnóstico más allá de la presencia de ideas suicidas, autorreproches, sentimiento inconsciente de culpa, manifestaciones de desazón y desinterés por el mundo exterior, incluso, una rebaja del sentimiento de sí -"un enorme empobrecimiento del yo"? Diría Freud también "el mundo se ha hecho pobre y vacío"[1].

En un sujeto neurótico todos estos síntomas estarán localizados en un universo que será simbólico; el sujeto podrá hacer un recorrido a través de la palabra por la cadena significante que lo determina; habrá desplazamiento de significantes en los que se representa el sujeto, metáforas donde se cifra su goce, *lapsus*, sueños donde aparecen veladamente contenidos de su historia, recuerdos, etc., y la tristeza será un particular modo en el que el sujeto articula su deseo al Otro. Encontraremos un sujeto que se pregunta, que padece de sus síntomas y que, en el mejor de los casos, quiere hacer algo para dejar de sufrir. Si así fuera, le dirigirá al analista una demanda a partir de la cual comenzaría a trabajar sobre sus preguntas, sobre la causa de su padecer.

A lo largo del análisis probablemente este sujeto de la represión podrá pasar del afecto de la tristeza que lo habita, a su sintomatización. En la medida en que se implique con este padecimiento y el síntoma cobre el estatuto de "síntoma analítico", se pondrá en marcha el trabajo del inconsciente, el sujeto querrá saber, su inconsciente producirá sentidos y seguramente surgirán significaciones para su tristeza, descubriéndose el goce en el que el sujeto queda enquistado. Encontraremos también los datos de la neurosis infantil, las escenas que dejaron marca, traumas, fantasías, etc., y sus efectos en el cuerpo. El análisis será el espacio donde se podrá asir su diferencia, extraer los significantes que han comandado su historia y sus

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL). Coordinadora del Seminario de Investigación en Psicosis.

1. En el marco del Seminario de Investigación en Psicosis. Manía y Melancolía. Parte II.

2. Freud, S. (1998). Duelo y melancolía. En: *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

síntomas y cernir la trama que el sujeto se ha inventado a partir del lenguaje, para dar un tratamiento al malestar propio en tanto tal, de la condición humana.

Lizbeth Ahumada[3] nos recuerda que Lacan concibe la tristeza como la traducción afectiva de ceder ante el deseo, para Lacan detenerse ante el deseo es acobardarse frente al saber. Este es un punto paradojal, podemos preguntarnos entonces ¿cómo la tristeza va a sintomatizarse analíticamente si se trata más bien de un parapeto frente al saber? Si el afecto de la tristeza previene al sujeto de saber, si mientras el sujeto está tomado por la tristeza, está inhibido de querer saber, ¿podríamos entonces considerarlo como una resistencia para el análisis, para el deseo de saber? ¿Puede querer saber un sujeto invadido de tristeza? En la analogía con el duelo, Freud decía que el sujeto retira todas las catexias del mundo exterior en la medida en que el trabajo del duelo absorbe al yo. El sujeto triste se encuentra inhibido y falto de todo interés más allá de su dolor, entonces, ¿qué *chances* hay de hacer pasar eso por la maquinaria del inconsciente? Si la tristeza es la consecuencia de una incorrecta posición del sujeto respecto de su inconsciente ¿cómo abrir allí una pregunta? En este punto, la angustia y el lazo transferencial son claves.

Por otro lado, la forclusión en tanto mecanismo de la psicosis deja al agujero sin cerco defensivo, la impronta negativa del lenguaje se presenta en su pureza absoluta, sin paño que intermedie alguna dialéctica que le posibilite al sujeto una respuesta. En este sentido es que podemos afirmar que la psicosis es la respuesta cuando se carece del recurso del semblante del Nombre del Padre para regular los afectos. Así como en la neurosis podemos localizar la neurosis infantil, en la psicosis no podemos localizar lo que en esa misma lógica podría llamarse "psicosis infantil". Al respecto se observa que en el discurso de los sujetos psicóticos hay una ausencia de relato de una historia —hay, en todo caso, objetivación de hechos, pero sin sujeto, es un relato desafectivizado, no hay prehistoria, no hay novela edípica. Es por ello que en la medida que no hay psicosis infantiles, en su lugar, nos referimos a "la psicosis en la infancia".

Las entrevistas clínicas nos han permitido aprehender los efectos de pacificación que se producen cuando a partir del encuentro con el psicoanalista y, ante un público capaz de alojarlo, el sujeto puede construir un relato que ordene los acontecimientos de goce que lo han marcado, armar una trama que contextúa la causa de su padecimiento. La escucha atenta del analista, receptiva, sagaz,

3. Ahumada Yanet, L., Conferencia: De la pasión de la tristeza a la certeza melancólica. En: *Glifos. Revista Virtual de la NEL CdMx*, No. 14.

avanzará contorneando esos fenómenos que no son del orden de lo decible, que han irrumpido por su masividad de goce y no han podido entrar en una trama subjetiva, extrayendo a su vez la lógica del desencadenamiento. La clave es contrarrestar la invasión de goce, unificar aquello que se presenta como la dispersión de lo imaginario. La cuestión será centrar al sujeto en los fenómenos elementales que se le imponen (S1 aislados) y encontrar la solución singular con base en su respuesta sintomática.

Regresando a la conferencia: "La melancolía se registra bajo el efecto estructural del rechazo del inconsciente. Lo que se puede observar como la espesura fija del humor deprimido, debe ser tomado como fenómeno elemental, reducido a su pureza, sin Otro, sin comunidad." Entonces, si de rechazo del inconciente se trata ¿cómo intervendría un analista? Y luego ¿qué lugar para el analista en la psicosis si la neurosis nos ha enseñado que el analista forma parte de la cadena del inconsciente del sujeto?

En el texto *Sobre la lección de las psicosis*[4], Miller se pregunta cómo el analista acompaña al sujeto psicótico. Y da algunas opciones: "¿Como testigo? ¿Como secretario? ¿Como asistente? ¿Como compañero?" Para concluir de este modo: "Digamos que se le acompaña, ante todo, como semejante." Una advertencia esencial para tener cuidado de posicionarnos desde el lugar del Otro con mayúsculas, del Otro del saber, y mejor prestarse a soportar el lugar de semejante, compartiendo la soledad en la que el sujeto está encerrado, caminando a su lado.

Finalmente, cabe subrayar que en los tratamientos con los psicóticos es necesario alojar los fenómenos elementales y, prudentemente, interrogarlos, bordearlos, recuperando en el sujeto una posibilidad de decir algo respecto de ellos, reconociendo en ese recorrido qué lo ordena, qué produce ese soporte para el sujeto. La suplencia será una construcción artificial, una estrategia para ligar al significante el goce deslocalizado, sin sentido, que le posibilitaría al sujeto algún lazo con el Otro.

A modo de conclusión, se le reconoce al analista la habilidad de escuchar al sujeto, pero ¿qué quiere decir "escuchar al sujeto"? Evidentemente no se reduce a solo callar para que el otro pueda tomar la palabra, tampoco —como queda demostrado— es solo tomar nota de manera incauta de lo que el sujeto habla.

4. Miller, J-A. (S.F). Sobre la lección de las psicosis. En: *El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.* Recuperado de: elpsicoanalisis.elp.org.es/uncategorized/sobre-la-leccion-de-las-psicosis/.

Glifos #14

Melancolía: el silencio de la pulsión

*Edna Gómez Murillo**

Si el miedo y la tristeza se prolongan,
es melancolía.
Hipócrates (460-347 a.C.)[1]

Las imágenes melancolizadas han sido seductoras en diversos momentos de la civilización y la producción intelectual y artística que se le asocia a ese estado afectivo, las torna todavía más interesantes y enigmáticas. Los románticos, filósofos, artistas, tribus urbanas, ofrecen la posición melancólica como una salida al mandato superyóico del amo. Sin embargo, lo que para algunos puede ser una posición política, un estilo o hasta una caracterización que les da un lugar en el lazo social, emulando personajes de propuestas estéticas de vanguardia venidas desde la industria de la moda —como lo que podemos conocer en éste momento en una serie de videos bajo la autoría de Gucci en *YouTube*—, para otros es la condición más mortífera como expresión de una estructura psicótica que en su devenir, desafía a la práctica psicoanalítica como ninguna otra.

En la participación de Guillermo Belaga durante el Seminario de Investigación en Psicosis II Melancolía, desarrollado este año en la NEL CdMx, él traza lo siguiente:

> Quedaría descartada la melancolía como una "enfermedad del Otro"; planteándose la hipótesis de la localización del goce más cercana al cuerpo, como kakon.

Ya Freud nos advertía de la unicidad de la pulsión[2], sólo hay pulsión de muerte y podemos suponer, por la ferocidad con que se presenta un empuje a la desaparición del sujeto en la melancolía, que se trata de la pulsión que retorna a su fuente, fuente "que es aquel proceso somático interior (…) a una parte del cuerpo"[3]. Tensando los conceptos, el cuerpo mismo es el proceso somático en tanto que se trata de una materialidad orgánica, biológica y química que se ve modificada por el mundo simbólico en el instante en que

* Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Navarro, M., Saval, L. (2017). *Litoral, Revista de poesía, arte y pensamiento, No. 263 La locura, Arte y literatura*. Málaga: Ediciones Litoral, p. 23.

2. Freud, S. (1997). Más allá del principio del placer". En: *Obras completas, T. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 60.

3. Freud, S. (1997). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras completas, T. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 118.

las palabras la impactan transformándola en un cuerpo con dolor y sufrimiento, tanto como júbilo. El resto que cae de ésta operación es denominado por Lacan como goce. El cuerpo es una materia que goza como efecto de que las palabras no abarcan su totalidad para dar cuenta de él y dejarlo definitivamente en paz.

Para la pulsión que no es dialectizada por la cualidad metafórica de las palabras debido a la forclusión significante, el cuerpo es el objeto más apto dado el acceso más directo e inmediato a él; de la indiferencia, en tanto carencia de significación psicológica sobre el exterior[4] —esto es, antes de que el cuerpo emerja como el exterior, como un otro- se va al odio una vez que acontece el cuerpo, es decir, una vez que las palabras lo han hecho advenir como ese goce más o menos localizado. Y es precisamente en ese más o menos donde se juega la pulsión en una neurosis, que pone al ser que habla en la encrucijada de la duda constante sobre su ser. Odia el goce de su cuerpo pero puede poner ese afecto en duda con una serie de acciones subjetivas que le hacen habitable esa materia que tira a lo inerte. Freud localiza que si el cuerpo es "fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, en repetir con relación a él el intento originario de huida frente al mundo exterior (…) Sentimos la «repulsión» del objeto y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo"[5]. En la melancolía, como estado de una psicosis, no hay metaforización, no hay manera de hacer este movimiento de cierta distancia que libere al sujeto de lo insoportable de ese cuerpo que no puede adquirir brillos fálicos; el melancólico hace silencio entre la indiferencia y el odio.

El silencio de la pulsión puede manifestarse en la literalidad de la ausencia de verbalización, tanto como en el uso de palabras que se dicen a otro y que, como lo figura Miller, caen como piedras en un pozo[6], así en la melancolía como en la expresión maniaca. Se trata de relaciones con el lenguaje que, en tanto forcluído, no ofrecen punto de capitón, un punto de basta que, en la melancolía, pudiera hacer límite a la pulsión que deja al cuerpo desolado o en la manía, haciendo límite a la deriva metonímica que también arroja al cuerpo al desborde.

En ese sentido, a ausencia de subjetivación, de operación del Nombre del Padre, el melancólico toma al cuerpo propio en su estatuto de la cosa, debido al objeto de goce que no cedió al Otro y que se le queda oscureciéndole la vida. La melancolía nos muestra la

4. *Ibid*, pp. 129-130.

5. *Ibid*, p. 131.

6. Miller, J-A. (2020). Berger, V., (comp), Persona. En: *Fundamentos de la entrevistas clínicas de orientación lacaniana*. México: Ediciones Parole, p. 80.

unicidad de la pulsión. No hay binarismos que se sostengan, ni un deseo que surja entre los S unos.

Lo que de inconsciente a cielo abierto es posible apreciar en ésta forma de la psicosis, es la fragilidad de los recursos simbólicos e imaginarios cuando un real se hace tan presente. Frente a ello, es el deseo del analista lo que puede hacer de interlocutor a ese silencio.

Glifos #14

Enfermedad mental y melancolía

*José Juan Ruiz Reyes**

Michel Foucault en su "Historia de la locura" puso el foco en el tránsito ocurrido entre la locura socialmente integrada en la edad media, hacia el "gran encierro" en el que las diversas formas de la locura confluyeron. Habría que esperar a Philippe Pinel y su propuesta de tratamiento moral, basado en la persuasión y el respeto a la autoridad del médico, para liberar a los locos de los grilletes del manicomio. Pinel propuso sustituir el término locura por el de alienación pues –cómo nos recuerda José María Álvarez:

> Para él y para sus epígonos la alienación nombraba un proceso único que aglutinaba no sólo las posibles y profundas variantes mórbidas sino también los estados de afectación moral que inducen una pérdida de libertad consecutiva a las lesiones del entendimiento […] Ese extravío de la razón denominado *aliénation mentale*, según Pinel, «expresa en toda su extensión las diversas lesiones del entendimiento; pero de nada servirá si no se analizan sus diversas especies y si no se las considera separadamente para deducir aquí las reglas de su curación, y las del gobierno interior que se ha de observar en los hospitales de locos».

Sin embargo, sería uno de los alumnos de Pinel, Jean Étienne Dominique Esquirol, quien comenzaría el giro que incluiría a la locura dentro del modelo médico. En ese sentido se puede señalar que su obra está compuesta por dos partes, en la primera Esquirol se apegó al modelo de alienación mental que primordialmente consideraba a la locura en relación con las pasiones y que de este modo incluye la posición moral del alienado. Pero la postura de Esquirol varió tras el encuentro con las investigaciones de Antoine Laurent Jessé Bayle, quien estudió las lesiones y la demencia paralítica o parálisis general progresiva, lo que tuvo un fuerte impacto en el desarrollo de la neurología y en la naciente psiquiatría. La atribución de una lesión como causa de una enfermedad previamente tratada por los alienistas llevó a plantear una psiquiatría acorde con el modelo médico clásico que ubica el origen de las enfermedades en un disfunciona-

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) sede CdMx.

1. Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.

2. Álvarez, J. (2018). La invención de las enfermedades mentales. Barcelona: RBA Libros, p. 28.

miento del organismo, es decir, en una causa biológica. Esto planteó a Esquirol el sustituir la *aliénation mentale* por las *maladies mentales* (enfermedades mentales), término consolidado a su vez por su más destacado alumno: Jean-Pierre Falret.

Existe una dificultad inherente para la psiquiatría al momento de concebir a la enfermedad mental como una lesión orgánica: en el momento en que se demuestra que es una lesión, se vuelve competencia de la neurología. Tal aporía sigue formando parte del planteamiento organicista de las enfermedades mentales y la clínica neurobiológica —acompañada de su contraparte cognitivo comportamental— tienen aquí su relevo. Así la dificultad de encontrar las lesiones que pudieran dar cuenta de las enfermedades mentales llevó a Falret a plantear los procesos mórbidos en el plano de la psicología, en el que primaba la observación detallada del curso de la enfermedad que posteriormente podía ser clasificada en diversos cuadros clínicos. Lo que terminó por consolidar a la clínica psiquiátrica como una clínica de la mirada:

> Falret concluyó que la única salida triunfante de la patología mental consistía en el estudio clínico y directo de los alienados; ése es el único medio que procura un «conocimiento exacto» de las afecciones y que proporciona los datos necesarios para explicar su etiología, su descripción, su clasificación, su pronóstico y su tratamiento. Fue en esta «fase clínica» cuando más insistió a sus alumnos en los principios a seguir en la observación de enfermos, en especial: evitar a toda costa escuchar a los locos como lo hacen los novelistas, tratando por tanto de separar la ficción de la realidad; no conformarse con el papel de *secrétaire des malades*, esto es, limitarse a anotar sus palabras y consignar sus actos, sino que es preciso un rol activo capaz de provocar las manifestaciones; conocer la enfermedad en su conjunto y no sólo en sus aspectos más llamativos; estudiar y caracterizar la individualidad enfermiza; detectar asimismo los *faits négatifs*, o, dicho en otros términos, constatar la ausencia de ciertos hechos que en condiciones normales deberían producirse; no deslindar un suceso de su entorno; considerar tanto los síntomas físicos como los morales; finalmente, observar en especial el curso de la enfermedad, sus oscilaciones y alternancias.[3]

Aunque durante muchos siglos la melancolía implicó un acercamiento al padecimiento desde el arte y la filosofía, el paradigma de las enfermedades mentales terminó también por tener una incidencia en ella.

> La aparición del dolor del alma en la escena médico-psicológica es reciente. Se debe sobre todo el médico belga Joseph Guislain, cuya influencia en Griesinger, y, por tanto, en toda la clínica de lengua alemana, resulta-

3. *Ibid*, p. 53.

> ría decisiva. Guislain encumbró el sufrimiento de los locos e hizo del dolor del alma o frenalgia la característica más notoria de la locura […] Llevado al terreno de la melancolía, ese dolor anímico se extrema hasta el martirio y se convierte en la quintaesencia de la enfermedad misma: «Toda melancolía —observó en *Leçons orales sur les phrénophaties*— expresa la lesión de un sentimiento: es una afección dolorosa».[4]

En la conversación que sostuvo con los participantes del Seminario de Investigación en Psicosis, Guillermo Belaga nos recordó que Lacan más que seguir este paradigma, retomó el término de "acedia" que tuvo importancia desde los primeros siglos de la iglesia cristiana. La acedia se caracterizaba por estados de tristeza y apatía que se consideraban pecaminosos debido a que implicaban una desconfianza respecto al plan divino de Dios. "Esquemáticamente entonces, la acedia tendría dos ejes: uno el de la tristeza-aflicción- desesperación; y el otro el de la negligencia-ociosidad-indolencia. Con el Renacimiento, y sobre todo con las nacientes preocupaciones protestantes acerca de la importancia del trabajo donde la ociosidad pasó a ser un peligro, se produce una transformación de este concepto. El término pereza, y la vertiente negligencia-ociosidad-indolencia, adquirieron vida propia"[5]. De este modo la melancolía comenzó a ser caracterizada únicamente por los sentimientos de tristeza y abatimiento que fueron retomados también por Sigmund Freud, quien con respecto de la melancolía, destacaba la pérdida del objeto acompañada de sentimientos ambivalentes y una regresión de la libido al yo.

Belaga apuntó que el tratamiento de la acedia se realizaba a partir de la confesión, destacando en esto la inclusión de la palabra en un lazo social. En este sentido algunas entrevistas clínicas logran tener un efecto similar, no amparado en el discurso del amo, sino en el del analista, que permite ceñir algún punto de la singularidad del sujeto e incidir momentáneamente en la temporalidad mortífera del melancólico. Esto nos permite dar un tratamiento distinto a uno de los significantes amo de la época "Bipolaridad", que desde el paradigma biológico de las enfermedades mentales apunta a desconocer la palabra del melancólico. De este modo, para finalizar, vale la pena destacar una reflexión de Marcela Almanza surgida de su trabajo en entrevistas clínicas donde el significante amo *bipolaridad* se hizo presente "Me pregunto si aquello que juega su partida como regulador vital sobre el factor temporal no es la propia presencia del analista durante las presentaciones clínicas que, en tanto pone su cuerpo en escena, él mismo encarna la parte no

4. Álvarez, J. y Colina, F. (2016). *Las voces de la locura*. España: Xoroi Edicions, p. 120.

5. Belaga, G. (1999). Apuntes sobre la melancolía. En: *Formas clínicas*. Buenos Aires: Catálogos.

simbolizada del goce y por lo tanto permite que al menos durante ese lapso —y en lo que deje marca a partir de ese encuentro— en esa pausa que propone el dispositivo, cierta detención o aceleración mortífera ingrese en *otra lógica*, dando lugar a *otra escucha* que auspicie algún arreglo posible".

6. Berger, V. (2020). Algunas consideraciones sobre el factor temporal durante las entrevistas clínicas. En: *Fundamentos de las entrevistas clínicas de Orientación Lacaniana*. México: Akasha Ediciones, pp. 60-61.

Glifos #14